

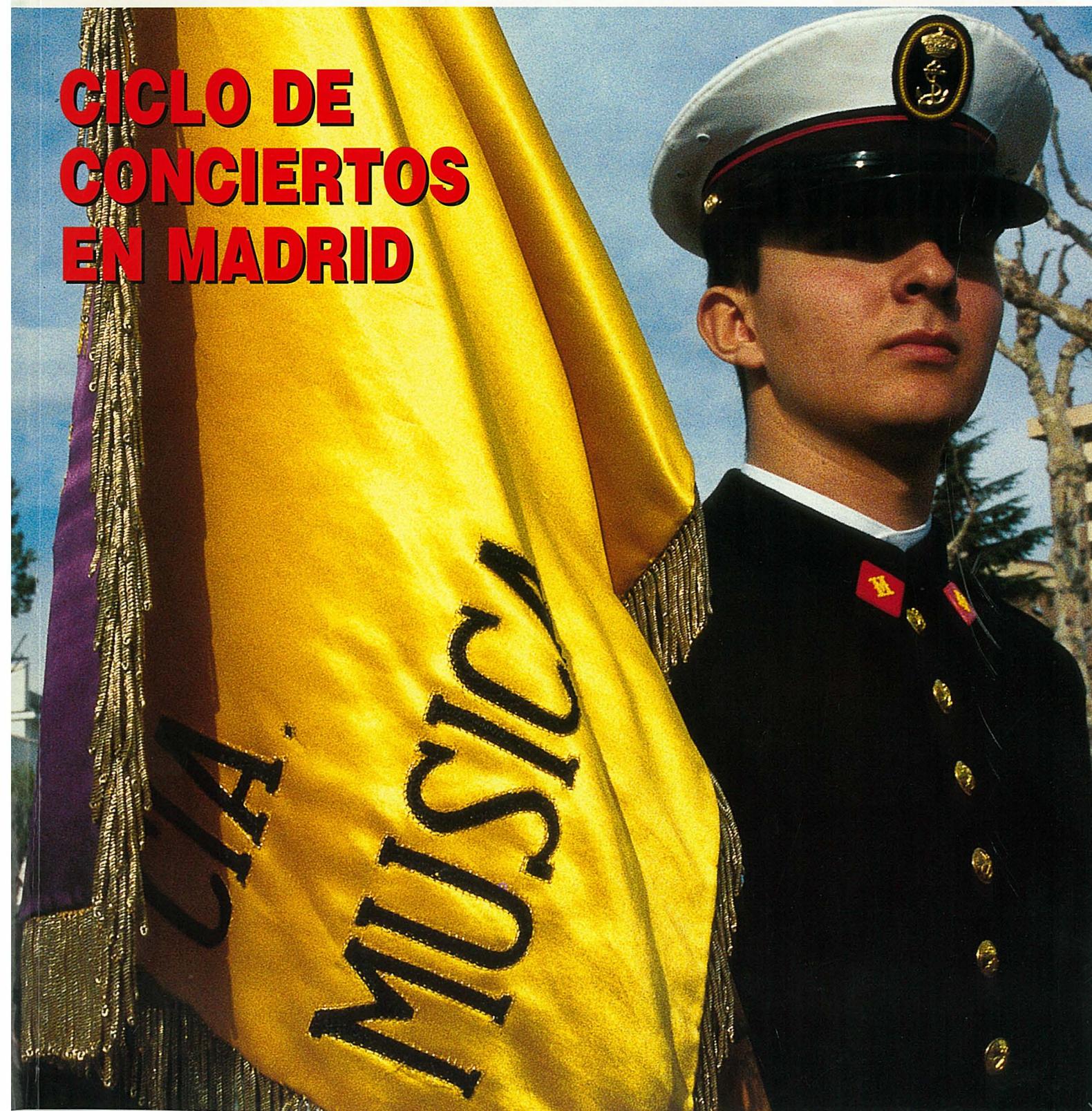
NUMERO 75
Marzo 1996



CUARTEL GENERAL DE LA ARMADA
JEFATURA DE PERSONAL

BOLETIN INFORMATIVO PARA PERSONAL

CICLO DE CONCIERTOS EN MADRID





PORTADA:
Banda Sinfónica
de la Agrupación de Infantería
de Madrid

CONTRAPORTADA:
Buque Escuela «Juan Sebastián
de Elcano» en Canarias



EDITA

Ministerio de Defensa
Secretaría General Técnica

REDACCION

C/ Montalbán, 2
28071 MADRID
(España)

NIPO:
076-96-002-6

Depósito legal:
M. 6648-1970

**DISEÑO GRAFICO,
PREIMPRESION
E IMPRESION**

EGRAF, S. A.
C/ Luis I, 5-7
Teléf. 778 10 12
28031 MADRID

IMPORTANTE:

En atención al número limitado de ejemplares del BIP, y en beneficio de todos, rogamos se facilite su difusión entre nuestros lectores, poniéndolo a su alcance en cámaras, camareras, sollados, bibliotecas, etc.

SUMARIO

1 VISITA DEL ALMIRANTE JEFE DEL ESTADO MAYOR DE LA ARMADA A LA FRAGATA «NAVARRA».



4 EL BUQUE ESCUELA «JUAN SEBASTIAN DE ELCANO» EN LAS ISLAS CANARIAS.

11 BUQUE DE DESEMBARCO «PIZARRO».

19 RECUERDOS DE LA ESCUELA NAVAL MILITAR DE SAN CARLOS.

24 CICLO DE CONCIERTOS.

29 SOLDADOS PRESBITEROS EN LA ARMADA.

33 FRAGATA «CANARIAS» F-86.

36 BENIDORM RINDE HOMENAJE A LA ARMADA.

41 EL SANATORIO DE LA ARMADA DE LOS MOLINOS.

48 ENTREGA DE LA BANDERA DE COMBATE AL BUQUE DE DESEMBARCO «HERNAN CORTES».

51 JEFATURA INDUSTRIAL DEL ARSENAL DE LAS PALMAS.

52 EL REAL COLEGIO DE ESTUDIOS PARA LA DEFENSA DE LONDRES.

55 ENTREVISTA AL ALMIRANTE DE LA ZONA MARITIMA DE CANARIAS.

58 UN CASCO AZUL EN LA EX YUGOSLAVIA.



60 EL GRUPO ALFA EN BARCELONA.

62 VISITA A LAS ISLAS CANARIAS.

64 ASAMBLEA AMISTOSA LITERARIA.



**VISITA DEL
ALMIRANTE
JEFE DEL ESTADO
MAYOR DE
LA ARMADA A LA
FRAGATA
«NAVARRA»**



El Almirante Mario Angel Commavsoth embarca en la Fragata «Navarra».

LA Nochebuena y la Navidad son días muy especiales que todos debemos pasarlos en familia, pero el deber exige a veces que, sacrificando estos deseos, se pasen lejos de la Patria. Este es el caso de la dotación de la fragata «Navarra», entre los de otros buques, Centros y Unidades de la Armada.

Hemos elegido, en este caso, la fragata «Navarra» por un hecho singular, la visita que el Almirante Jefe del Estado Mayor de la Armada, Juan José Romero Caramelo, realizó a Vitavechia para felicitar las Pascuas a su dotación. Fue un viaje apretado en el tiempo pero lleno de cariño y cordialidad, ya que a las 16,00 horas del día 20 de diciembre el AJEMA emprendía vuelo desde Madrid a





Roma, en cuyo aeropuerto de Ciampino era recibido por el Comandante Ispettato Delle Senolo, el V.A. Nicola Pavone, trasladándose en automóvil a Civitavecchia.

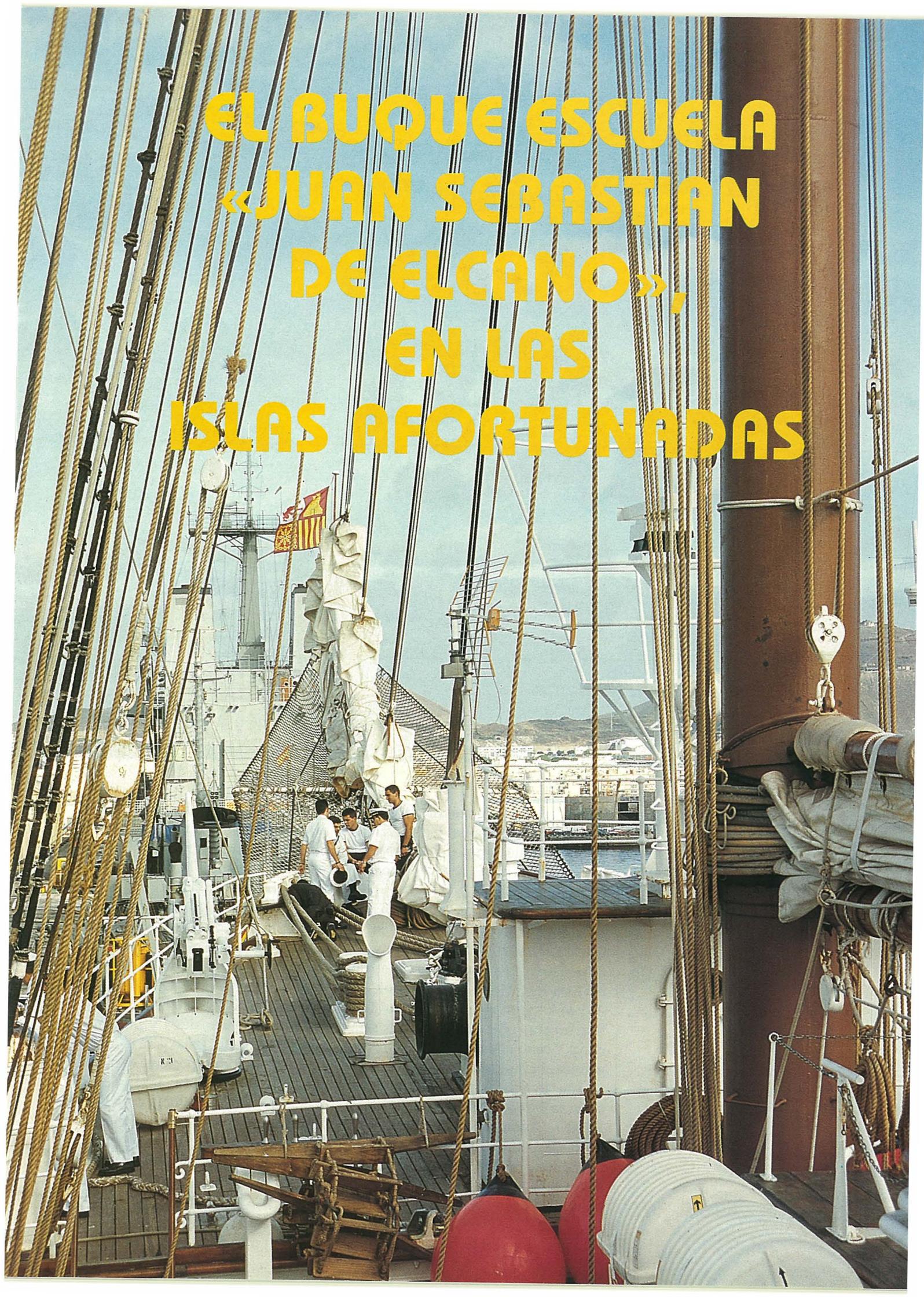
A las 21,00 horas embarcaba el Almirante Romero Caramelo en la fragata «Navarra», donde era recibido por su Comandante, el Capitán de Fragata José María Treviño Ruiz. El AJEMA visitó en primer lugar a la Marinería, con la que tomó una copa. Como anécdota curiosa recogemos el comentario de un marinero, que le manifestó que «nunca en su vida había visto tantos galones juntos». Acompañaban al Almirante Romero Caramelo el Coronel de Intendencia Eduardo Vélez del Rivero, Jefe de la Oficina de Relaciones Públicas, y los Capitanes de

Fragata Guillermo Fernández Ros, Jefe de su Gabinete; José María Gómez Trujillo, Agregado Naval en Roma, y Ricardo Gómez Enríquez, su Ayudante personal.

Posteriormente saludó en su Camareta a los Suboficiales del barco y, por último, cenó con los Oficiales en su Cámara acompañado por el Almirante Mario Angel Commavsoth y el C. N. Rosignoli.

Sentimos curiosidad y preguntamos por el menú. Igual para todos los que se encontraban presentes a bordo: pescado y carne preparados en la cocina del buque. Como dato curioso destaca que en el comedor de marinería actuó el coro del buque, que cantó con auténtico entusiasmo un villancico, sobresaliendo las voces femeninas de la dotación. ■

**EL BUQUE ESCUELA
«JUAN SEBASTIAN
DE ELCANO»,
EN LAS
ISLAS AFORTUNADAS**



CANARIAS es siempre hito obligado en los viajes del B/E «Juan Sebastián de Elcano», como primer puerto del periplo que se inicia en Cádiz. Esta vez hemos tenido la inmensa suerte de poder esperar al «Elcano» en el puerto del Arsenal de Las Palmas. A las nueve de la mañana de un soleado día de enero embocaba la dársena del puerto y atracaba al muelle del Arsenal.

Media hora más tarde se recibía con los honores correspondientes al Vicealmirante Comandante General de la Zona Marítima de Canarias, don Adolfo Baturone. Impresiona ver las jarcias cubiertas por la Marinería y los Guardiamarinas en su puesto de Babor y Estribor de Guardia. Embarcamos en el «Elcano» por un rato y se nos fue la mañana en las entrevistas. En primer lugar, con el Comandante, el C.N. Manuel Calvo Freijomil, que nos recibe en su Cámara y ante un café iniciamos una charla llena de interés. Nos cuenta cómo la primera etapa del crucero, el tránsito Cádiz-Las Palmas, se hizo con temporal del suroeste, con vientos duros pero perfectamente manejables para el buque. El Comandante destaca el buen comportamiento de toda la dotación, la mayoría de ella bisoña, incluyendo también a los Guardiamarinas que subieron a los palos, a pesar del natural mareo, y permanecieron en ellos todo el tiempo que fue necesario.

A los Guardiamarinas se les ha asignado el palo trinquete desde el primer día. El C.N. Calvo nos comenta, sonriendo, que el

Es importante señalar que el Crucero de Instrucción no es un viaje de placer; nada hay más lejos de la realidad. La preparación del barco exige un gran esfuerzo de la dotación, alargando los horarios normales de trabajo debido al poco tiempo disponible para dejar a punto todos los servicios. Una vez iniciado el Crucero, la actividad ha de seguir, dado que los altos porcentajes de permanencia en la mar, un 83 por 100, ponen a prueba todos los servicios de a bordo y el ambiente marino exige un mayor esfuerzo en el mantenimiento.

El Crucero de este año, en cifras globales supone una permanencia en la mar de cinco meses y un mes en tierra repartido entre seis puertos. Después de arribar a Las Palmas se tocará San Salvador de Bahía, Buenos Aires, Ciudad del Cabo, Fortaleza, Puerto España, Santo Domingo y Marín. Se trata de una derrota muy velera conocida antiguamente como el «ocho» del Atlántico, por cruzar cuatro veces dicho océano. Estas largas navegaciones permitirán a los Guardiamarinas cultivar lo que es la relación a bordo, fortalecer su voluntad y adquirir una experiencia en la mar, elemento donde se ha de desarrollar su vida profesional, que quizá nunca se les presente de nuevo.

En relación con la marinería, nos cuenta que los marineros son seleccionados dentro de todos los voluntarios para realizar el Crucero; esto se traduce en que su actitud ante el servicio es muy positiva.



primer día subían más con los brazos que con las piernas, al contrario de lo aconsejable, lo que les provocó unas considerables agujetas. Ha observado en los Guardiamarinas una actitud muy receptiva y muchas ganas de aprender y participar en todas las actividades del buque. Esto, unido a que en este Crucero de Instrucción sólo embarcan cuarenta y ocho alumnos, hará más fácil el transmitirles la experiencia, la tradición y las costumbres de nuestra Armada. En este sentido, el Comandante destaca especialmente como objetivo del crucero el inculcar a los Guardiamarinas el concepto de barco que se traduce en vivir en el barco, en lugar de estar en él. Vivir en el barco implica quererlo y cuidarlo como si fuera su propia casa.

El C.N. Calvo nos dice que le gustaría imprimir a los guardiamarinas en sus primeros años de carrera lo que todo Oficial siente al cabo de los años, amor a la profesión y a la Armada. El hecho indudable de que los Guardiamarinas son el futuro de la Armada, hace que la labor a desarrollar a bordo sea de gran importancia y suponga un reto para toda la dotación, sintiéndose, por tanto, orgulloso de que se haya depositado en él esta responsabilidad. Señala que el barco es un importante representante de la Armada y de España y que la juventud que va a bordo, tanto guardiamarinas como marinería, constituyen un capital potencial de la realidad española futura.

El núcleo básico de Suboficiales del barco está constituido por personal que a lo largo de su vida profesional han estado varios años destinados en el «Juan Sebastián de Elcano». Esta circunstancia hace que sean profesionales que conocen perfectamente el barco y les guste su trabajo.

En cuanto al personal civil, su caso es similar al de los Suboficiales. Actualmente hay embarcados doce y su permanencia va desde quince años el más veterano hasta un mes para los embarcados al iniciar este Crucero, estando perfectamente integrados.

Respecto a los cabos primeros, destaca a los veteranos, que son uno de los puntales del barco y un ejemplo de profesionalidad, pues algunos, con edades relativamente elevadas, suben y trabajan durante muchas horas en los palos, envergando velas y reparando la maniobra.

Los Oficiales son para el Comandante un magnífico equipo de colaboradores, que le han facilitado mucho su labor durante el período de preparación del barco para el Crucero. Son conscientes de la responsabilidad que tienen con los Guardiamarinas, tanto en lo referente a la enseñanza como en transmitirles su experiencia. Esto lo afirma después de ver su actuación en la navegación Cádiz-Las Palmas, que si bien ha sido corta en el tiempo ha sido dura en cuanto a las condiciones meteorológicas. ■

LO QUE OPINA EL SEGUNDO COMANDANTE

EL Capitán de Fragata **José Javier Díaz Sánchez-Pacheco** nos cuenta que éste es su segundo viaje y aunque siempre se presentan situaciones nuevas, todo lo que sucede «le suena». El viaje anterior fue muy bueno y se pudo navegar un 87 por 100 del tiempo a vela.

En relación con el viaje anterior, piensa que el comportamiento de los Guardiamarinas y Marinería fue excelente. Se trató de un crucero francamente bueno, sin accidentes y con puertos de especial significado. Guarda un recuerdo especialmente agradable de Cartagena de Indias, Veracruz y de los puertos norteamericanos de Miami, Pensacola y Boston.

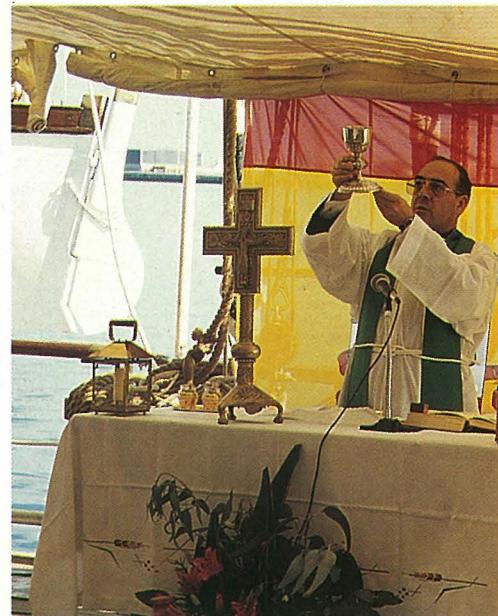
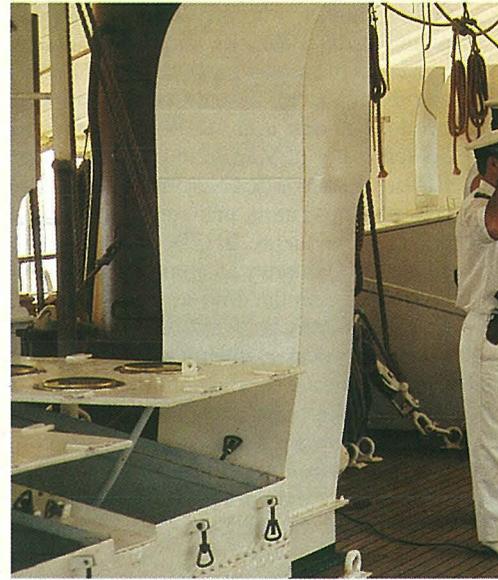
Miami cuenta con una importante colonia hispano-cubana que se volcó, como siempre, con la dotación del «Juan Sebastián de Elcano».

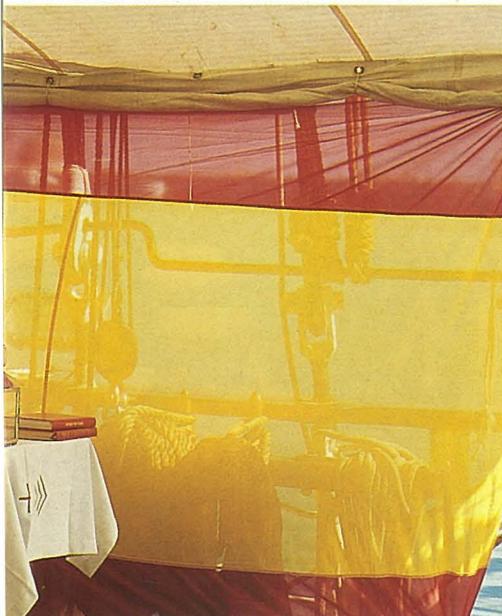
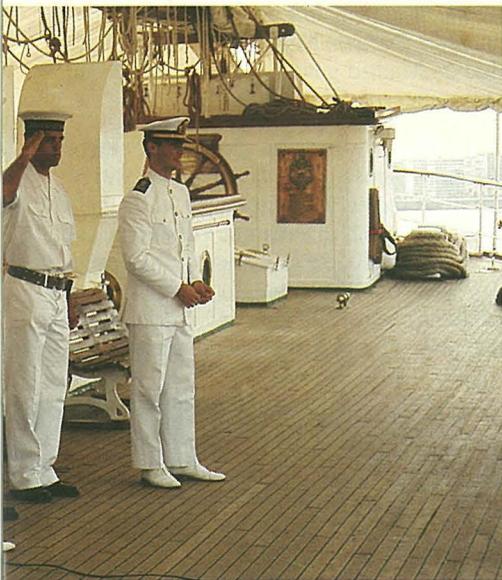
En Pensacola se coincidió con la celebración de la fiesta de las Cinco Banderas: Castilla, Francia, Gran Bretaña, Confederación y Estados Unidos. Esta fiesta

estaba dedicada a España y el recibimiento fue excepcional. El viaje actual acaba de empezar; el tránsito entre Cádiz y Las Palmas ha sido duro por las condiciones meteorológicas. Piensa que esto ha venido bien a los Guardiamarinas y la Marinería. Ha sido un bautismo duro, lo que hará que lo que venga se pueda soportar perfectamente. Tiene muy buena impresión de ambos pues han sabido imponerse a las malas condiciones meteorológicas, trabajando muy duro. Puede decir, como Segundo, que para el barco es un beneficio el permitirle seleccionar al personal de marinería.

OPINA EL PADRE CAPELLAN

EL Padre **Leovigildo Bermejo** inicia su tercer Crucero de Instrucción y nos cuenta que conoce a muchos Guardiamarinas de cuando estudiaban EGB en Ferrol, a otros del Colegio de Huérfanos de la Armada y a los demás de la Escuela Na-





val Militar. Piensa que estos viajes han sido para él una experiencia positiva, aunque resulten un poco duros. Trabajo a bordo no falta; reza, escucha y aconseja o consuela, pues siempre se necesita al sacerdote y a él se acude en busca de refugio en los momentos difíciles. «El cura ve, oye, nunca dice nada, no manda y no arresta», nos comenta, sonriente, el padre Leo, como se le conoce a bordo.

Cuenta con la colaboración de todos en las diferentes actividades que organiza. Por ejemplo, en la impresión de un periódico diario con las noticias extraídas de Radio Exterior de España, así como con la edición los domingos de la revista «El Portillo», de humor y de actividades del barco.

Este año da clase de Geografía a los Guardiamarinas, asignatura nueva en el Plan de Enseñanza.

Se encuentra disponible las veinticuatro horas del día, por si alguien necesita de su ayuda, hecho que se suele producir en cualquier momento, al entrar o salir de guardia. Hay una hora, las de las doce de la noche, en la que encuentra siempre a alguien ante el Santísimo, pues la Capilla permanece abierta las veinticuatro horas del día. Lo mismo sucede a las seis o las siete de la mañana. El, en cambio, sólo se puede consolar rezando, pues el sacerdote suele encontrarse con la soledad como compañera.

En cuanto a los frutos, el Padre Leo piensa que, como San Pablo, no los contabiliza; siembra y ya se recogerá. «Dios proveerá». Por último, nos comenta que todos los días a las seis de la tarde hay gente durante el rezo del Rosario y la celebración de la Misa.

CHARLA CON ALGUNOS OFICIALES

EL Capitán Médico **Norman Payma Armas** es cirujano y Jefe de Sanidad, al ser el más antiguo de los dos médicos embarcados. Es éste su primer viaje y viene voluntario, pues al acabar la especialidad fue el destino que más le apeteció.

Tiene mucha ilusión y está dispuesto a integrarse lo más posible con sus compañeros. Piensa que el servicio médico debe esforzarse en proporcionar la mayor asistencia posible. En el barco se puede practicar la medicina integral, al contar con anestesiista y cirujano.

Le hacen mucha ilusión todos los puertos a visitar, pues son nuevos para él. Piensa que su bautismo de mar, en esta parte de la navegación, ha sido duro.

En cuanto al servicio sanitario, cree que se ha puesto la dedicación necesaria para alcanzar un «estado de revista», que mereció la aprobación del Comandante.

En relación con el equipo de profesionales de Sanidad, considera que hay motivos para la alegría pues cuenta con personas con toda la disposición y profesionalidad, con capacidad para atender cualquier situación quirúrgica y asegurar el control de la lesión.

El Capitán anesthesiólogo **Francisco Cantalejo Pérez** nos comenta que éste es su segundo crucero, procede del Ejército del Aire y considera de su embarque en el «Elcano» en que hay que estar «para vivirlo y sentirlo». Piensa que a veces existe mucha soledad, pues si bien el trabajo no falta, se nota el alejamiento de la familia. Tiene dos hijos pequeños y esta soledad y alejamiento sólo se entiende cuando se navega en el «Elcano».

En esta navegación le apetecería «ser un cero a la izquierda», por el hecho de no ser necesario; lo que sí es cierto es «que se está y esto da seguridad»; pero se desea no ser necesario.

Piensa que la gente es fenomenal, ya que todos se encuentran en la misma situación.

El Teniente de Sanidad **Manuel García Serrano** inicia su quinto crucero. Las dos últimas semanas se caracterizaron por el estrés y las prisas antes de salir. Piensa que estos viajes han sido una experiencia enriquecedora que le han permitido conocer muchos países.

A nivel humano ha conocido a cuatro promociones de Guardiamarinas y cuatro equipos médicos. Siente la satisfacción del deber cumplido.

Este año se encontró con que la obra del Mayor Proel obligó a dismantelar la enfermería; al final se solucionó todo. Espera que éste sea su último crucero y desea que su relevo encuentre todo bien en cuanto a equipamiento y medios.

El Alférez de Navío **Manuel Cervera de la Paz** embarcará un año. Como todos los Alféreces de Navío ha encontrado una enorme diferencia entre este embarque y el que realizó de Guardiamarina, pues es totalmente distinto ser Oficial que Alumno, al tener la responsabilidad de su destino y de la enseñanza. Ha estado dos años en una fragata, en la que ha navegado por el Adriático y los mares de Noruega, trabajando duro, lo mismo que en el «Elcano», pues en éste se trabaja como en cualquier otro barco.

El Teniente de Navío **Fernando Moreu Munaiz** nos comenta que éste es su primer año a bordo del «Juan Sebastián de Elcano» y piensa que es un orgullo y una responsabilidad representar a España. Esta primera navegación ha sido dura, pues cogieron un temporal al salir del golfo de Cádiz.

El Capitán de Infantería de Marina **Juan M. López Lariño** tiene la responsabilidad de impartir las clases de táctica y operaciones anfibas a los alumnos de su Cuerpo. Ha embarcado con mucha ilusión, aunque echa de menos a su familia; tiene dos hijos.

El comienzo del viaje ha sido duro, al contrario de su viaje de alumno, en que sólo encontraron mal tiempo a la salida de Argentina. Piensa que este crucero ha empezado fuerte. De los puertos que van a visitar conoce ya dos, Buenos Aires y San Salvador de Bahía. Considera que el puerto que despierta mayor atención es el de Ciudad del Cabo; a él le interesa de forma especial, pues su suegro, que es Marino Mercante le ha hablado de él.

LO QUE OPINAN LOS GUARDIAMARINAS

El Guardiamarina **Samuel Morales Morales** piensa que el «Elcano» es la ilusión de todos los alumnos, aunque lo vivido es diferente de lo contado, pues el trabajo a bordo es duro y han cogido muy mala mar.

No obstante, pasados los primeros días se sube a la cofa hasta para hacer fotografías. Cuando se sube por primera vez «se reza el Rosario», nos comenta.

Ve la continuación del viaje con optimismo, y le apetece conocer Buenos Aires, dado lo que le han contado sus compañeros que lo visitaron el año anterior. Le apetece tocar Canarias, ya que es natural de Tenerife.

El Guardiamarina **Jaime Otero Zarauza** nos comenta que se embarca en el «Elcano» con mucha ilusión, y a pesar del mal tiempo no ha perdido el entusiasmo. Piensa que la maniobra del barco es muy dura. Cree que en las navegaciones largas se podrá aprender y también disfrutar. El puerto que le hace más ilusión es Ciudad del Cabo, y lo que más siente es perderse cómo va en la Liga su equipo predilecto, el Atlético de Madrid. Tiene la pena de no bañarse en la Plaza de Neptuno cuando se proclame campeón. Y que le hubiera gustado visitar Estados Unidos.

La Guardiamarina **Victoria Alvarez Medel** es la única mujer a bordo del buque. Lo primero que comenta es que han cogido mala mar; el tiempo no ha acompañado y ha llovido mucho; se han tenido que coger rizos en las velas y se llegó a preparar la «capa», aunque sólo se dio para adiustramiento. Piensa que vive muy bien. Es «juanetera», pero no tiene nada de miedo y su compañero de palo le ayuda mucho.

Le hace mucha ilusión visitar Ciudad del Cabo, Buenos Aires y Santo Domingo, a Buenos Aires vendrán sus padres, que están encantados con la carrera que ha escogido. «Están en el bote», nos comenta, son-

riente. Sólo tiene una pena, no poderse bañar en la Plaza de Neptuno cuando el Atlético de Madrid gane la Liga, al igual que su compañero Jaime Otero.

El Guardiamarina **José Torrente Suanzes** piensa que el hecho más positivo del viaje recién iniciado es que la Brigada se ha unido más al tener que vivir en un espacio reducido. Se es de nuevo Aspirante de Primero en este aspecto y cada uno se encuentra más pendiente de los demás. Lo que más le ha gustado ha sido la mala mar



y el tener que subir a los palos. Como sus anteriores compañeros, es forofó del Atlético de Madrid y siente perderse este año el baño en la Plaza de Neptuno.

El Guardiamarina **Javier García Estévez** inicia el viaje con mucha ilusión. Prefiere pisar tierra, al ser de Infantería de Marina, aunque piensa que uno se acostumbra a todo. Le hace mucha ilusión tocar Buenos Aires, pues podrá ver a su bisabuela, que tiene ochenta y siete años; también le apetece ver Ciudad del Cabo, dado lo que le contaron los Oficiales de las corbetas que estuvieron en este puerto. La subida a los palos supuso una ten-



Visita a bordo del Almirante Jefe de la Zona Marítima de Canarias y autoridades militares de la isla.

sión. Está en el trinquete y ya ha hecho dos cofas voluntario.

El guardiamarina **Jorge Melero Ordóñez** nos comenta que desde que ingresó soñaba con el viaje de «Elcano», pues en la Escuela es tema de conversación común. Piensa que los Oficiales siempre te dicen lo mismo y es algo que se queda grabado para toda la vida. Considera que es bueno haber iniciado el viaje con mala mar y maniobras generales, pues poco a poco el cruce será más relajante.



ASI PIENSAN ALGUNOS SUBOFICIALES

INICIAMOS estos comentarios con uno anónimo. Nos habíamos acercado al muelle del Arsenal de Las Palmas para ver al «Elcano» y reparamos en un Sargento Escribiente que lo miraba con admiración —y hasta con algo de envidia nos atreveríamos a decir—. Nos colocamos a su lado, comentamos la línea tan bonita que tiene el barco. El Suboficial nos dio su propia definición: «Es el buque más emblemático de la Armada y el de mayor edad en activo», luego comentó que había intentado em-



barcar varias veces pero que no había sido posible.

Ya a bordo del «Elcano» tropezamos con el Brigada Música **José María Sancho Sancho**, miembro de la pequeña banda de Música embarcada, pequeña pero sonora, mientras atracaba el barco al muelle nos deleitaron con música canaria, muy bien interpretada. El Brigada Sancho nos comenta que «es nuevo en la plaza», ya que se trata de su primer viaje. Antes estuvo destinado en la «División de Montaña Navarra número 5» y considera su embarque como una experiencia positiva. Se ve «verde», aunque poco a poco impregnado del barco. «No sabía lo que era la proa o la popa, ni tampoco babor o estribor», nos comenta, como una prueba fehaciente de su total desconocimiento de los temas marineros.

Piensa que este principio de navegación ha sido duro, con toda la banda «K-O», aunque había que tocar y se tocaba; como el ensayo que se hacía todas las mañanas para ofrecer un concierto por la tarde. Tampoco se faltó nunca al toque de Oración por la noche.

Monta guardia de seguridad interior, lo que le está permitiendo aprenderse el barco. Vino al «Elcano» voluntario y el destino le está gustando, aunque le cueste permanecer separado de la familia.

Sargento Electricista **Antonio Navarro Aragón** es su tercer viaje, aunque realizó dos de Cabo Primera. Embarcó voluntario porque le gusta el barco; es una oportunidad única de conocer otros países. Soltero, no tiene problemas familiares. Piensa que les esperan muchos días de mar. Todos son puertos nuevos para él, excepto Santo Domingo y Buenos Aires.

CHARLAMOS AHORA CON LA MARINERÍA

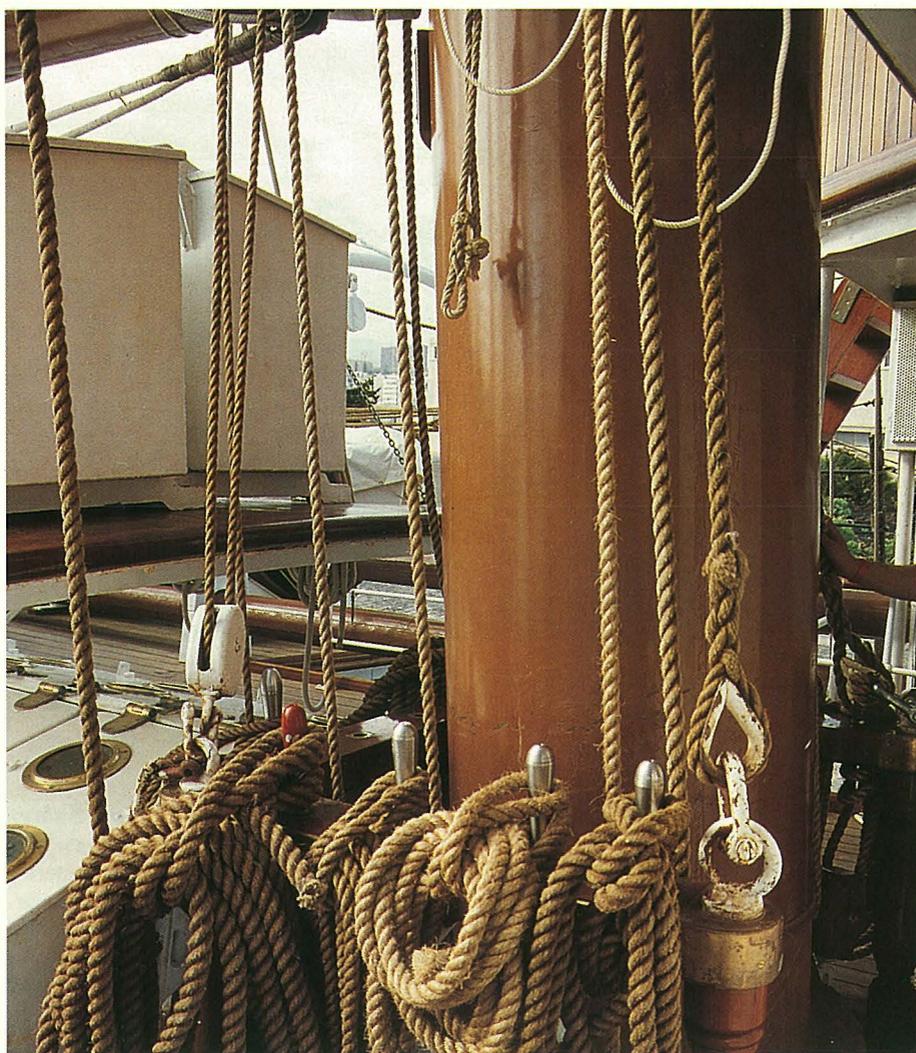
EL Cabo Primero (V) **Antonio Suárez Carrera** lleva dieciséis años en Marina y es éste su segundo viaje. Del anterior recuerda que le resultó dura la primera parte, pues está casado y tiene una hija. «De todas formas, se supera», nos comenta.

Se encontraba embarcado en el Transporte de Ataque «Aragón» y deseaba conocer mundo y visitar nuevas naciones, aunque no pensaba que se pudiera echar tanto de menos a la familia. Sobre estos primeros días de navegación, piensa que han sido muy duros; en su primer viaje no cogió ningún temporal tan fuerte.

Miguel A. de la Cruz Brea es un Cabo Primera Escribiente que lleva sólo dos meses embarcado, es, por tanto, su primer viaje. Por ahora le va bien. Se apuntó voluntario y sólo lleva quince días casado. El puerto que le hace más ilusión es Buenos Aires y nos confiesa que echa de menos a su mujer.

El Cabo Primera Mecánico **Juan Carlos Domínguez Alen** es natural de Vigo y éste es su segundo viaje. El primer cruce fue muy bueno, nos comenta. Era la primera vez que salía de España. Va con ilusión. Lleva dos meses casado y echa de menos a la familia. «No sabe usted hasta qué punto», nos comenta. El primer año estaba libre. En cuanto al destino, no le ofrece ningún problema, pues lo conoce.

El Cabo Primera Radiotelegrafista **Juan Lizana Sánchez** viene de los submarinos y «he cambiado los amperios por



los nudos de viento», nos comenta. A bordo le corresponde atender al servicio de meteorología.

Se encontraba un poco cansado «de ir debajo del agua» y deseaba embarcar en el «Hespérides», pero al no poder realizar su deseo, se apuntó al «Elcano». Le hace ilusión visitar Ciudad del Cabo, pues Suramérica la conoció en el viaje anterior.

Marinero Profesional **Rafael Pérez Morilla** es su primer viaje y tiene la Estación Radio como destino. Ha embarcado voluntario, pidió el destino y se lo dieron. Al principio se encontraba un poco mareado, luego se ha ido acostumbrando. Ciudad del Cabo es el puerto que le hace más ilusión porque nunca ha tenido ocasión de ir; los demás puertos son más conocidos y ha oído hablar más de ellos.

Militar de Empleo **Manuel Adolfo Sendón del Río**. Lleva diecisiete meses de Marina y éste es su segundo viaje. Está encantado y piensa que por el «Elcano» deberían pasar todos los Militares de Empleo pues se aprende la maniobra, se trata a mu-

cha gente y se visitan puertos. Es natural de Vigo y le hace ilusión visitar Ciudad del Cabo, ya que le llama la atención África. En este viaje y debido al temporal ha tenido que practicar mucha maniobra.

El Marinero de Reemplazo **Francisco Cancio García** ingresó en septiembre en la Armada y hará un mes más de «mili», pero no le importa, estará en casa a primeros de agosto. Es economista y con ganas de trabajar, por lo que deseaba hacer el Servicio Militar cuanto antes.

«Es difícil imaginarse previamente lo que es un viaje en el 'Elcano', cada día se encuentra algo nuevo, es una experiencia muy positiva y una oportunidad única de visitar una serie de naciones extranjeras.»

Joaquín **Gallego García** es Marinero del sexto reemplazo de 1995; lleva dos meses de «mili». Ha terminado Ingeniería Naval y ha querido tomarse un descanso, que es posible a nivel mental, pues a nivel físico acaba agotado. Piensa que cuesta adaptarse, pero es romántico y le apetecía navegar a vela. En el viaje hay muchos paí-

ses, junto a mucho trabajo, pues la mar ha sido dura, durante esta navegación.

Le encanta la maniobra y subir a la jarcia. «Lo paso estupendamente», nos comenta y además cuando los Guardiamarinas suben al palo, él se queda en cubierta con «el mono», deseando subir. Le apetece ir a Buenos Aire, pues tiene allí un amigo y es una ciudad que conoce. También le apetece Ciudad del Cabo.

CHARLA CON EL PERSONAL CIVIL

PARA el maestro Cocinero **Manuel Francisco Sirviente Prius** es este su primer viaje. Piensa que es una experiencia muy bonita y tenía mucha ilusión por embarcar en el «Elcano» e ingresar en la Marina. Ha visto cumplidos estos dos deseos.

Está contento con su trabajo y comprende que la dotación está contenta con la comida, pues es buena. Normalmente al mediodía se da un potaje, carne o pescado y verdura.

Es soltero y piensa que aquí hay otra familia y por ahora va siendo una realidad.

Juan Carlos Sáez Laya nos comenta que, aunque es cocinero, ocupa el puesto de Ayuda de Cámara del Comandante. Es el más veterano del barco, con sus dieciséis años a bordo, y nos dice, con una sonrisa, que tiene un récord: haber navegado en un barco a vela con Cristóbal Colón cuando fue Comandante y haber dado la vuelta al mundo con «Juan Sebastián Elcano».

Ha acumulado mucha experiencia a lo largo de este tiempo y tiene multitud de anécdotas, como para tres o cuatro «Boletines», nos dice. Está soltero por culpa del barco, pues no le deja tiempo libre y además está enamorado de él. Entró de Marinero y «desde entonces estoy aquí». El «Elcano» es un gusanillo y son emocionantes los recibimientos y las despedidas fabulosas que se le dispensan, sobre todo en los puertos suramericanos.

Tiene también sus sufrimientos, pero lo bueno mata a lo malo, nos comenta. En esta navegación han cogido la cola de un temporal durante cuatro días, que ha hecho que se pasase mal, aunque al final fue todo bien.

En estos años ha tenido ocasión de atender a muchas personalidades. Su misión, nos dice, es ser la sombra del Comandante para que todo salga bien. Se encuentra muy contento con la dotación, pues tanto los profesionales como la Marinería son muy buenos. ■



BUQUE DE DESEMBARCO «PIZARRO»

El 14 de abril de 1995 fue transferido a la Armada el buque de desembarco «Pizarro», que sirvió en la Marina de los Estados Unidos con el nombre de «Harlan County» (LST-1196, Tank Landing Ship). Entró en servicio en 1972 y tiene, por tanto, una vida de veintitrés años. La cesión a la Armada fue motivada por la reducción en el número de buques a que fue sometida la US Navy por restricciones presupuestarias, no a la pérdida de vigencia operativa de este tipo de buques. Este hecho ha sido ampliamente demostrado por la enorme resistencia a desprenderse de ellos tanto de la Navy como de los congresistas en Washington, que motivó el retraso en la entrega del primero («Hernán Cortés»). Eran barcos muy queridos por ellos, por la gran labor realizada durante muchos años en su Marina y las muchas misiones operativas que realizaron. El «Pizarro», por ejemplo, ha estado desplegado en once ocasiones (cada despliegue es de seis meses), ocho en el Mediterráneo (Sexta Flota), una en el Golfo Pérsico, en la costa de Beirut, en Líbano y en el Atlántico Sur. Participó en las operaciones de Haití, Desert Shield/Desert Storm y muchas otras de menor renombre.

El diseño de este tipo de barcos nació de la necesidad de dar mayor velocidad, para despliegues rápidos, a las antiguas LST's, cuya proa se abría para dar paso a la rampa, lo que limitaba la velocidad.

Se diseñó, por tanto, una proa tipo Clipper hasta mitad de la roda, abriéndose a partir de este punto para dar paso a la rampa de proa que sale suspendida de los brazos, que son lo más característico de estos barcos. Se logró así dar a las nuevas LST's una velocidad superior a los 20 nudos.

La transferencia se realizó en menos de mes y medio, y posteriormente a la entrega se entró en dique seco para efectuar algunas obras antes del regreso a España.

La dotación inicial estuvo formada por 136 hombres del total de 244 que forman la plantilla de este tipo de buques.

La transferencia fue un gran reto para la dotación. Se realizó un gran esfuerzo, compensado con creces por el hecho de poder incorporar a la Flota un barco operativo, del que tan necesitado estaba el Grupo Delta.

COMANDANTE GONZALO RODRIGUEZ GONZALEZ-ALLER

FUIMOS conscientes en todo momento de la responsabilidad que supone el ser la primera dotación de un barco, dado el carácter que le infunde y que perdura durante todos los años de servicio en la Armada.

El día 16 de mayo llegamos a Rota. Se nos completó la dotación y comenzó el adiestramiento individual y el colectivo dentro del Grupo Delta. Enseguida efectuamos nuestra primera varada en la playa de Mediarena, a la que corresponde la fotografía.

Inmediatamente, nuestra primera oportunidad de ser útiles en operaciones reales. Nos mandan a Ceuta a recoger una Sección de la Legión y sus correspondientes vehículos, para que, después de llevarlos a Almería para prepararse rápidamente, los transportáramos a Bosnia para formar parte del nuevo contingente europeo de refuerzo. Hubo que anular una comisión a Holanda para transporte de una Compañía de I. M. que iba a afectar ejercicios allí, pero al ser el cambio para una operación real, nos entusiasmos.

Después del primer verano español del «Pizarro», durante el cual fue elegido para celebrar en él la ceremonia de despedida del Grupo Delta al ALFLOT,

en septiembre empezó de nuevo la actividad, saliendo a la mar para la toma de posesión del nuevo Almirante de la Flota y otras salidas de diverso tipo, como la recuperación del ancla del «Castilla», etc., durante las cuales se aprovechó para efectuar todo tipo de adiestramiento individual e ir así formando una dotación compacta.

Tuvimos oportunidad de asistir, con nuestro Almirante a bordo, en Ceuta, al LXXV aniversario de la fundación de la Legión.

Ya con el barco adiestrado comenzamos, en octubre, a participar en ejercicios nacionales, ya que los internacionales previstos tuvieron que anularse por el desarrollo de los acontecimientos en Bosnia. Tanto en el ejercicio «Flotex-95», de octubre, como en el «Alberguex-95», de diciembre, el barco tuvo una destacada actuación y efectuó todo tipo de operaciones, incluyendo nuestra segunda varada en playa.

En octubre participamos también en una demostración anfibia que se efectuó en la Sierra de Retín para Su Alteza Real el Príncipe de Asturias.

Una operación importante, que nos supuso una felicitación del Ejército de

Tierra, y en la que el barco dio la medida de sus posibilidades, fue el traslado de Ceuta a Almería, y regreso, de 28 carros y 36 vehículos de ruedas, alcanzando un desplazamiento de 9.100, el máximo hasta el momento. El embarco y desembarco se realizó sin ningún problema y en un tiempo récord.

El 26 de noviembre tuvo lugar en Barcelona la entrega de la Bandera de Combate, ofrecida por el Salón Náutico Internacional de Barcelona, y en la que actuó como madrina la señora doña Diana Garrigosa y Maragall, esposa del alcalde de la ciudad. Fue una ceremonia muy lucida y emotiva, otra más del cariño de la ciudad de Barcelona a la Armada Española. La semana siguiente, y organizado también por el Salón Náutico, tuvo lugar la Operación Bautismo de Mar, en la que de lunes a viernes sacamos a la mar a más de cuatro mil escolares. La dotación disfrutó mucho de tan prolongada estancia en una ciudad tan grande y bonita como es Barcelona.

Después de la Navidades, y cuando nos disponíamos a entrar en obras en el Arsenal de La Carraca, una gran alegría: nos informan que tenemos que ir a Alemania, al puerto de Wilhemshaven, en el Mar del Norte, a recoger 22 carros Leopard para el Ejército de Tierra, retrasando la entrada en obras hasta la vuelta.

La entrada en Wilhemshaven ha sido, probablemente, la experiencia más bonita e interesante, por inusual, que he tenido en toda mi carrera, teniendo en cuenta que cuando se va mandando un barco siempre la intensidad de las emociones se multiplica.

En la noche anterior a la entrada en la ría del Jade empezaron a verse placas de hielo importantes en la superficie del agua. Por supuesto, las bajísimas temperaturas venían avisando desde la entrada en el Canal de la Mancha, y la información meteorológica recibida venía anunciando temperaturas de -20 grados. Luego, en puerto, supimos que en quince años no habían tenido una situación climatológica parecida.

A unas treinta millas del puerto el agua empezó a cubrirse de hielo, al prin-



Varada del buque en playa.

La principal característica de este buque es su gran versatilidad para el embarco/desembarco de personal y vehículos de Infantería de Marina.

Para el embarco dispone de rampa de proa, porta de popa y escotilla de carga con dos plumas. Para su distribución a bordo tiene la rampa de transferencia para paso de una cubierta a otra y las dos plataformas giratorias.

En la cubierta de carros se puede llevar 24 LVT's o 26 si se ocupan las giratorias, 36 vehículos tipo camión o 24 carros tipo M-48. En la cubierta principal puede almacenar unos 50 vehículos tipo camión.

Tiene capacidad para 375 hombres de fuerza embarcada.

La carga máxima que puede llevar el buque para varar son 1.450 toneladas, y sin varar puede transportar 2.000 toneladas.

Puede efectuar operaciones de vuelo con H/C hasta del tipo CH-53. Se han efectuado operaciones con dos H/C's a bordo.

Respecto al desembarco, puede hacerlo de las siguientes formas:

- **Varada en playa.**
- **Toma a un muelle de pontones en playa.**
- **Amadrinamiento a un ferry de pontones por proa o popa.**
- **Amadrinamiento de embarcaciones anfibas por la rampa de popa.**

cipio placas cada vez mayores, hasta convertirse en la totalidad de la superficie helada, aunque siempre resquebrajada a causa de la corriente de marea. Esta corriente llega hasta los cuatro nudos y es la que hace que el hielo esté en continuo movimiento y no permite que se solidifique en una sola pieza. El espesor podría ser de unos quince centímetros como mucho. Las boyas de la canal estaban totalmente abatidas por causa de las masas de hielo empujándolas a cuatro nudos. Esta situación se da con vientos fuertes del este y muy bajas temperaturas, debido a que zonas extensas de agua con muy poca profundidad se hielan fácilmente y luego, con la marea más alta, son arrastradas por el viento de levante hacia la ría.

Con el práctico a bordo mi primera sorpresa fue que me pidiera máxima velocidad. Yo pensaba que tendríamos que navegar con precaución. Así que pusimos 18 nudos y a hacer de rompehielos. El espectáculo era digno de verse y mi dotación acabó con todos los carretes disponibles a bordo. Hasta se olvidaba uno del intensísimo frío. ■



El día de la transferencia: el buque pasa a denominarse B/D «Pizarro» (14 de abril 1995).

IMPRESIONES DE LA TRANSFERENCIA

ANGEL J. RUIZ MURIEL

Teniente (E. M.) del

Cuerpo Militar de Sanidad

A fecha del 6 de marzo de 1995 supuso todo un hito, personal y profesionalmente. Ese día nos dirigíamos 130 miembros de la futura dotación inicial del que sería buque de desembarco «Pizarro» hacia la Base Anfibia de Little Creek, en Norfolk (Virginia, USA). Atrás quedaron los minuciosos preparativos de material que allí nos sería de utilidad, así

Debo decir que mi trabajo en aquellos días (que hoy recuerdo con cariño y añoranza) se vio muy favorecido por tres factores importantes: el primer factor decisivo fue la salud de hierro que mantuvo la dotación pese a la, en algunos momentos, climatología adversa, en la que hubo que lamentar padecimientos de consideración. El segundo fue el adiestramiento a bordo del «Hernán Cortés», que permitió recordar casi fotográficamente dónde debía encontrarse todo (enfermerías, pañoles, material, medicamentos, etc.). Y el tercer factor fue, sin duda, el extraordinariamente afable trato que recibí por parte del personal de Sanidad de la US Navy.



Se iza por primera vez la Bandera de España (14 de abril 1995).

como el adiestramiento a bordo de nuestro hermano gemelo, el «Hernán Cortés».

Aún recuerdo esa pequeña ansiedad de la partida, los repasos mentales de las listas del material y el equipaje, y esa sensación de que se olvidaba algo. Pero no; las previsiones fueron buenas y todo salió a pedir de boca, cosa no muy difícil en el área de mi responsabilidad (sanidad), pues la mayor parte de aquella dotación inicial proveníamos del viejo, entrañable y muy querido buque de desembarco «Martín Álvarez», y por tanto sus estados de salud me eran conocidos; sólo algunos eran una incógnita y, consecuentemente, motivo de preocupación para mí, pero esa convivencia tan íntima dentro de esa «familia» tan peculiar que formamos allí, tan lejos de casa, fue suficiente para conocer a todos y cada uno rápidamente.

Todo ello consiguió que la transferencia de mi destino se convirtiera en una muy agradable misión, y que, gracias a Dios y a esa «madre andaluza» que la dotación trajo del «Martín Álvarez», el ambiente a bordo fuera excepcionalmente bueno. El día 14 de abril de 1995 la US Navy perdió un buque pero ganó grandes amigos.

A la llegada del buque a España se han ido incorporando nuevos miembros de la dotación inicial. Aquellos 136 «heroicos» nos hemos convertido en más de 200, y, hoy por hoy, aún nos sorprendemos por la capacidad, ver-



«Harlan County» en la base naval Little Creek (Norfolk).

satilidad y buenas condiciones marineras del «Pizarro».

A lo largo del segundo semestre de 1995 hemos desarrollado esa capacidad hasta niveles óptimos, participando en todo tipo de operaciones anfibia (asaltos, varadas, helitransportes, etc.) exitosamente, concluyendo el año con la guinda de la entrega de la Bandera de Combate al «Pizarro» por parte de la ciudad de Barcelona, el día 26 de noviembre de 1995.

La llegada del año 1996 ha sido celebrada por todos nosotros con ilusión por lo venidero y con la satisfacción del deber bien cumplido.

ALBERTO M.

NOVAL TOIMIL

T. N.

ESTE buque vino a sustituir al buque de desembarco «Martín Álvarez», viejo navegante que le dejó un buen legado de su relevo: «su dotación», personal con experiencia en las «faenas anfibia» que, junto con nuevos compañeros, formidables tanto humana como profesionalmente, formaron el «núcleo inicial de la dotación».

Y así, un mes de marzo de 1995, un grupo de 136 personas marchamos de la Base Naval de Rota a la Base Anfi-

bia de Little Creek, en Norfolk (Estados Unidos), con un gran reto en nuestra conciencia: transferir el USS «Harlan County» de la US Navy a la Armada española en un tiempo mínimo, dada la urgente necesidad de dotar a nuestra Armada de este tipo de unidad.

Los días transcurrieron conviviendo con la dotación americana, familiarizándonos con los equipos y efectuando adiestramiento tanto en la mar como en puerto; en pocas palabras, trabajando «codo a codo» para conseguir una transferencia en buenas condiciones.

En la mañana del día 14 de abril de 1995 se efectuó la ansiada transferencia, izando y ondeando por primera vez la Bandera de España. Este día fue muy representativo y carismático para el núcleo inicial de la dotación, ya que significaba «pisar» tierra de España y por tanto estar en «casa», quedando atrás y en el recuerdo las numerosas horas de adiestramiento, trabajo y dedicación que supuso esta etapa.

A partir de esta fecha el buque se integró en el Grupo de Combate Delta de la Flota y ha demostrado su gran capacidad operativa en el desarrollo de las misiones asignadas, propias de esta clase de buques:

— Desembarco de las fuerzas de Infantería de Marina a bordo de las LVT's.

- Desembarco de vehículos y personal de Infantería de Marina por medio de los LCM's.
- Varadas en playa.
- Operaciones de vuelo con helicópteros de la 6.^a y 3.^a Escuadrilla, con gran variedad de misiones.
- Transporte de personal y vehículos del Ejército de Tierra.

También tuvimos el privilegio de representar a nuestra Armada en el Salón Náutico Internacional de Barcelona, puerto carismático por su identificación con la mar, donde nos recibieron con gran cariño y supuso un descanso para la dotación. Debiendo resaltar que durante el mismo nos entregaron la Bandera de Combate del buque, lo cual ha entrelazado un poco más la relación de nuestra Armada con el puerto de Barcelona.

JOSE MARIA

DOLAREA ROMERO

A. N.

LOS miembros de la dotación del «Pizarro» formamos parte de un nuevo concepto de buque anfibio dentro de la Armada. Nuevo porque incorpora avances importantes respecto a los barcos que sustituye, aque-

Otro aspecto fundamental es la convivencia. El que embarquen habitualmente Infantes de Marina y pilotos da al barco una forma de ser especial. Monos de vuelo y trajes mimetizados dan color al buque y hacen que la habitabilidad sea una pieza vital en su funcionamiento. Se ha mejorado la apariencia estrictamente funcional, tan americana, de cámaras, corredores y camaretas para convertirlas en lugares de descanso y reunión.

El hecho de que el «Pizarro» sea un buque construido en Estados Unidos hace que realicemos una serie de trabajos adicionales a los habituales. Trabajos como la clasificación de la documentación americana, adaptación de los procedimientos operativos, traducción y elaboración de placas de instrucciones y seguridad... que se llevan a cabo a base de voluntad y diccionario.

Ilos viejos y entrañables LST's tipo «Velasco».

En los meses que lleva en la Flota, el «Pizarro» ha realizado muchas de las misiones propias de un buque de su clase. Asaltos anfibios mediante el largado de LVT's por la popa, que posibilita el transporte a la playa de muchos Infantes de Marina en minutos. Movimientos helitransportados con helicópteros de la 3.^a y 6.^a Escuadrillas, en los que se ha probado el empleo conjunto de dos helicópteros. Dos varadas en playa en las que se dio la rampa de proa. Además ha realizado varios transportes de carros de combate y vehículos. De Ceuta a Almería y de Alemania a Rota, el «Pizarro» ha demostrado una gran



Llegada a la Base Naval de Rota. Se recibe al ALFLOT.

capacidad de carga, de la que da ejemplo los veintidós carros Leopard alemanes recientemente traídos a Rota. Amadrinamiento de embarcaciones por la popa, petroleros en la mar..., son otras de las maniobras realizadas.

Especialmente «entretenidos» fueron los bautismos de mar en Barcelona, con ochocientos niños diarios esparcidos por las distintas cubiertas.

En resumen, se trata de un barco que ha demostrado ser muy polivalente para la guerra anfibia, sin más limitaciones que las derivadas de sus veinte años largos en activo.

FRANCISCO

ROMERO ALMANSA

SGTO. ES.

TRAS la baja en la Armada de los buques de desembarco «Velasco» y «Martín Álvarez», era necesario dotar al Grupo Delta de la Flota de nuevas LST, que tan necesitada estaba.

Por ello en marzo de 1995 un grupo de 136 personas marchamos a la Base Anfibia de Little Creek, en Norfolk (Estados Unidos), formando parte del núcleo de dotación inicial del buque de desembarco «Pizarro».

Desde la llegada se convivió con la dotación americana, familiarizándonos con los equipos y efectuando adiestramiento tanto en tierra como en la mar.

El día 14 de abril se celebró el acto de transferencia, la cual se preparó muy cuidadosamente, resultando muy lucida y del agrado de todos los asistentes. ¡Por fin el buque era español! Acometimos unas obras antes de la salida a España y el día 7 de mayo salimos de Estados Unidos. El recibimiento el día 16 en la Base Naval de Rota fue muy emotivo.

Ese grupo de personas que formamos el núcleo de dotación inicial mostró siempre un excelente comportamiento y creó un ambiente de trabajo y cooperación digno de reseñar. Este ambiente ha continuado latente en el buque, transmitiéndose de unos a otros hasta la fecha actual.

A partir de la integración en la Flota, el buque de desembarco «Pizarro» ha demostrado su gran versatilidad y ha tenido oportunidad de desarrollar todas sus capacidades con un resultado notable. Entre ellas, embarco-desembarco de personal de Infantería de Marina, transporte de personal y material del Ejército de Tierra, operaciones anfibia, varadas, amadrinamientos, operaciones de vuelo con helicópteros e incluso realización de FAS con el AOR «Patiño».

De lo más característico de este buque podemos citar la rampa de proa, diseño de una proa tipo Clipper, que permite velocidades superiores a los veinte nudos, y la cubierta de carros, que puede llevar de 24-26 LVT's, 36 vehículos tipo camión o 24 carros tipo M-48.

En definitiva, con nuestro gran esfuerzo y con personal cualificado podemos seguir cumpliendo bien nuestros cometidos y misiones asignadas.

JACINTO

NAVAS CAMACHO

CB1 (ME) ER

EL buque de desembarco «Pizarro» es la última adquisición de la Armada española en cuanto se refiere a buques de transportes y anfibia. Es un buque amplio, con una gran capacidad para transportar vehículos, personal y material. La convivencia a bordo es muy llevadera y al embarcar las fuerzas para transporte se reafirma más por el especial lazo de

unión de los demás Cuerpos con la Armada.

La habitabilidad es buena, consiguiéndose menguar poco a poco las pequeñas diferencias entre la Armada americana y la española en este aspecto.

El trato y convivencia, tanto con superiores como con inferiores, es bueno. Gracias a esto, cuando se nos pide realizar una misión, aportamos lo que podemos para obtener el ciento por ciento de efectividad en nuestro cometido, a pesar de no poder tener siempre una plantilla completa en su totalidad por personal profesional, lo cual conlleva a una preparación y a un gran esfuerzo humano por parte de toda la dotación.

Bajo mi punto de vista, ni que decir cabe que esta nave es distinta. «Sólo hay que ver su forma».

ALBERTO CONDE PEIDRO

MARINERO

PARA poder describir el buque de desembarco «Pizarro» es necesario experimentar la vida a bordo. Al ser de reemplazo, uno siempre tiende a caer en los tópicos de la «mili» al hablar de guardias, lo mucho de menos que se echa a la familia, la novia, etc.

Lo que más me sorprendió fue la rapidez con que los marineros de reemplazo tuvimos que asumir tareas

a las que éramos completamente ajenos. Aquí el ambiente es de trabajo riguroso y exigente, lo que, unido a la frecuencia de las navegaciones, ha propiciado que tengamos que aprender sobre la marcha.

Personalmente, al haber pasado por los destinos de escribiente, radio y radarista, puedo decir que lo más característico —y algo que no olvidaré— es el ambiente de compañerismo y camaradería que definen este buque.

FERNANDO

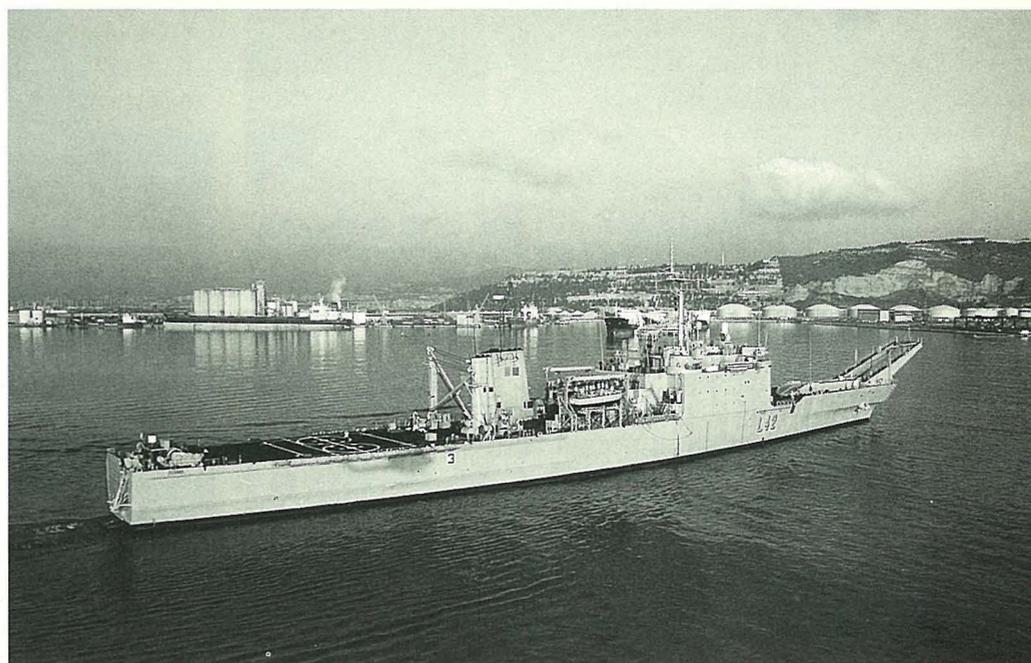
BRAVO MIRALLES

MARINERO-CAPELLAN

CUANDO juré bandera el 18 de junio del pasado año, día del Corpus Christi, no podía imaginar que en el período de servicio militar que entonces comenzaba me aguardaba, a lo largo de seis navegaciones, recorrer miles de millas a través del Atlántico, mar Mediterráneo, mar del Norte...

Llegué a la Base Naval de Rota cuatro días después de celebrar mi primera misa. Con apenas una semana de sacerdocio, cargado de ilusión y también, cómo no, de un cierto temor, afrontaba entonces mi primer destino pastoral: el Cuartel General de la Flota.

La acogida y la posterior convivencia en el día a día con el equipo de capellanes castrenses de la Base, que



Entrada en Barcelona.

enseguida me trataron como uno de ellos a todos los efectos, fue una experiencia fraternal y entrañable, así como fuente de un constante aprendizaje.

Al mes de mi estancia en la Base, el Vicario de la Flota me propuso la posibilidad de embarcar como capellán en dos buques que la Armada española había adquirido recientemente. Se trataba del «Pizarro» y «Hernán Cortés». Sería así el primer marino presbítero que hubiera realizado esta labor. Acepté y comencé a alternar la atención a los buques, mientras estaban en puerto, con el trabajo pastoral en la capilla de la Base. Cuando alguno de ellos saliese a navegar yo debía acompañarlos. A las pocas semanas de mi estancia en los barcos, el «Hernán Cortés» tuvo que entrar en obras fuera de la Base, por lo cual mi dedicación pastoral ha sido casi exclusiva al «Pizarro».

En el tiempo que estuve visitando los dos buques pude constatar que, aunque vistos desde fuera ambos son casi idénticos, cada uno tiene una impronta totalmente diferente, que le viene dada por su dotación. Un barco

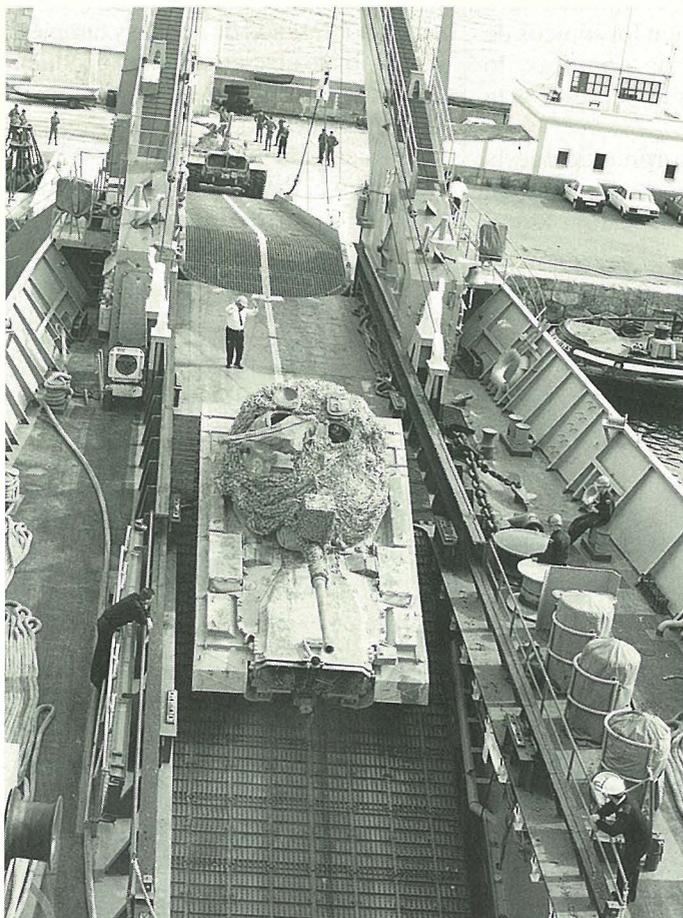
lo hacen las vidas de las personas que conviven y trabajan dentro. Esto, aunque a todas luces parece lógico, ha sido uno de mis mayores y más gratos descubrimientos, y creo que hay que vivir dentro para poder hablar de ello.

A lo largo de este tiempo he visitado lugares y contemplado paisajes que quizá no vuelva a ver, pero si algo ha dejado en mí una huella imborrable han sido las personas. Si algo he tenido claro es que debía ser el pastor de todos, sin excepción, cada uno con lo que es y con sus circunstancias propias, compartiendo con ellos anhelos y gozos, angustias y sufrimiento.

No sé, sinceramente, lo que he podido aportar, ya que creo que la labor de un sacerdote aquí no se puede medir en resultados como si de un proyecto se tratara. Sólo sé que he intentado, dentro de mis limitaciones, ser portador de una palabra de aliento y esperanza, estar cercano, dejarme afectar por los sentimientos de todos y hablar mucho a este Dios nuestro, que todo lo comprende, de ellos y de sus problemas, sobre todo de los jóvenes.

He podido respirar en el ambiente valores que a veces pasan inadvertidos para quien no conoce este mundo: la profesionalidad, la capacidad de hacer posible lo que parece inalcanzable, la fortaleza para sobrellevar la lejanía de sus seres queridos; en definitiva, la hombría de bien.

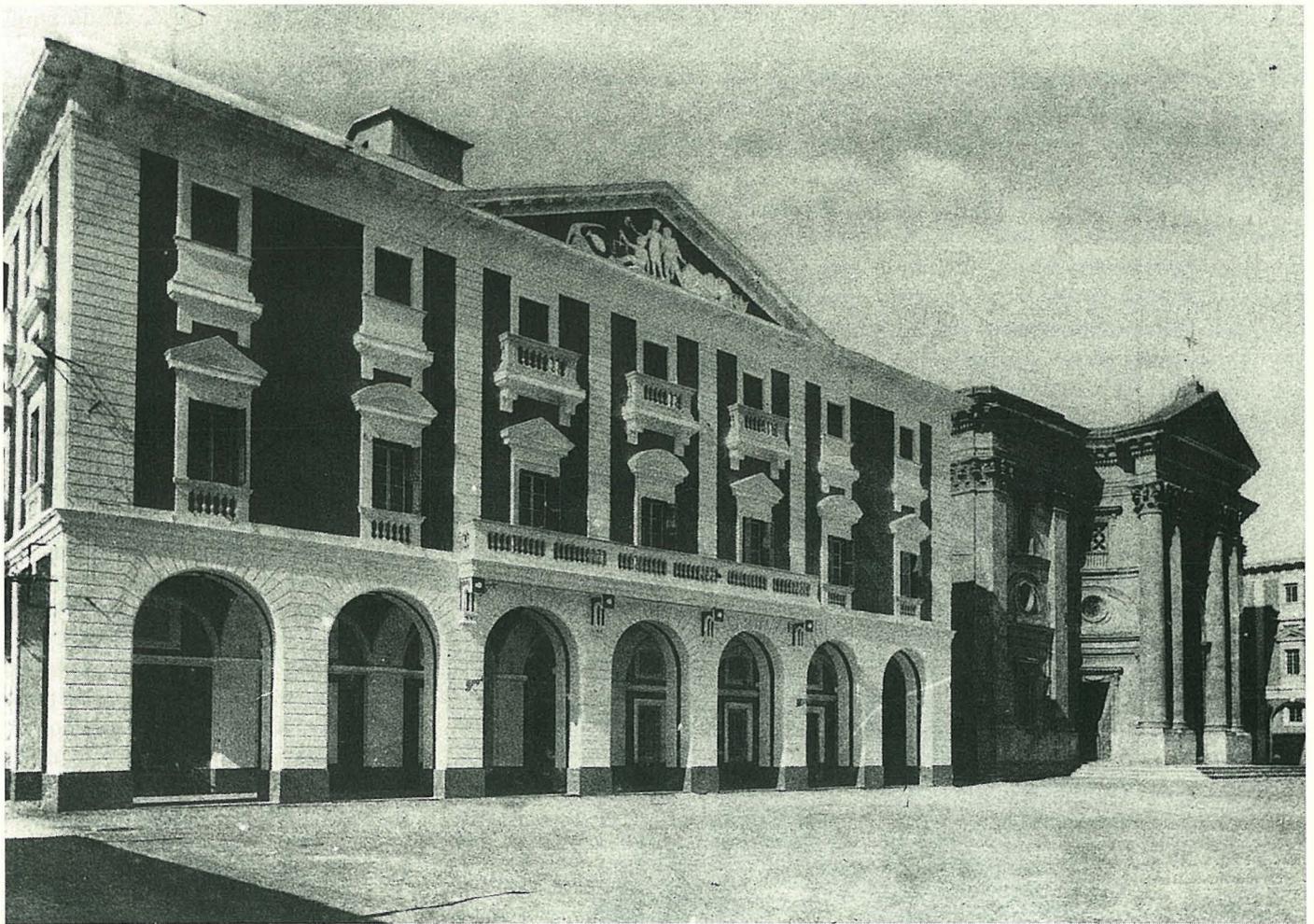
Para un sacerdote diocesano «recién estrenado» el reto del «Pizarro» era distinto a todo lo vivido anteriormente y por ello muy importante. Ante la inminencia de mi licenciamiento, puedo decir que la experiencia, aunque no exenta de dificultades, ha sido grata e inolvidable. Un verdadero regalo del Señor. Agradezco al señor Comte. C. F. don Gonzalo Rodríguez González-Aller el haberme recibido a bordo con los brazos abiertos, así como al 2.º Comte. C. C., don Salvador Silva Moreira, hombre para mí entrañable, su apoyo, muchas veces callado, pero sin el que no me hubiera sido posible superar dificultades. En ellos quiero hacer extensible mi agradecimiento y cariño al resto de la dotación por este tiempo compartido conmigo. A todos, con rostros concretos, los llevo en el corazón. ■



Transporte de carros de combate de Ceuta a Almería.



La entrada en Wilhemshaven.



La Plaza de Caballeros Guardias Marinas.

RECUERDOS DE LA ESCUELA NAVAL MILITAR DE SAN CARLOS

CARLOS MARTÍNEZ-VALVERDE

Contralmirante - Guardiamarina en 1928

TRANSURREN «los años veinte»; reina en España el Rey Don Alfonso XIII. Patriota en grado sumo; gran amante de la Armada, y ésta, correspondía.

* * *

Voy a recordar, más con amor que con nostalgia, ¡siempre adelante!, algunas costumbres y vivencias de aquella querida Escuela Naval en San Carlos, población militar de la Armada en la que hay momentos de calma y de silencio en los cuales parece haberse detenido el tiempo. Parece, pues en otros de actividad se ve que está «muy al día». Estaba.

Llegué a la Escuela un día de 1926, después de haber vencido en una muy dura oposición: ¡cuarenta por plaza! Llegué en un coche de caballos por un camino, más que carretera, bordeado por pitas y chumberas. Después de la llegada del tren, muy adelantada la mañana, nos habíamos quedado a almorzar en «La Mallorquina», en aquélla de Joselito. Este nos habría de despachar pasteles sustitutos de la cena, cuando a la Escuela regresábamos presurosos en nuestras salidas de franco... Almorzamos ese día, tristón por las separaciones familiares que entrañaba, Federico Vidal, Joaquín del Hoyo y el padre de éste, cuya faz, me pare-

ce recordar, estaba ornada por largas barbas.

Recuerdo la sensación de aquel largo corredor (con ensanchamiento de patios), que atravesaba y atraviesa el edificio de la Escuela en dirección, para nosotros, Sur-Norte. En aquél estaba el cuarto de un Suboficial, generalmente un veterano Condestable, Comandante de la Guardia Militar. Más en contacto con los Caballeros alumnos, había un Profesor de Servicio cuyo cuarto estaba allá en el piso de arriba, en la Rotonda, centrandolo ésta los dormitorios. Segundo piso en realidad. En el tercero estaban las clases, el salón de formaciones, la enfermería y... los paños de corrección severa...

Nuestra primera impresión cuando en aquel largo pasillo, estrecho y bajo de techo, que rememoraba un poco ¡una casa de muñecas! Cuando junto a nosotros sonó el primer toque de corneta, pensamos los tres: ¡qué lejos está Madrid! La respuesta inmediata «inmediata» fue: «Sí, pero ¡adelante! –las ilusiones se imponían pronto...–. Nos despedimos del señor del Hoyo... y de todo lo que quedaba lejos, pero para nosotros, ya, «el mundo era poco», según el mote que después tantas veces leímos, oímos y sentimos.

Veo que tengo que ser más escueto, pues de seguir así estas líneas compondrían un libro entrañable ya para ¡muy pocos!; curioso quizá para los más. Sigamos, pues; otra vez más, ¡adelante!

Nos incorporábamos en agosto (¡cálidos vientos de levante!), y en octubre, no bien se consideraba que nuestra instrucción militar era suficiente, jurábamos la Bandera. La instrucción marinera iba pareja: había salida en torpedero y la primera era un bautismo de mar, sin algarcadas, pero considerado muy importante

por todos nosotros. Una salida en el Atlántico gris y tempestuoso.

Mucha instrucción militar, sí, pero no se desbarataba mucho el plan general normal después en el curso... Marchábamos en columna de a cuatro, según la táctica de Infantería de entonces. Para las columnas de honor se empleaba la formación en línea, de dos filas; las secciones habían de ir «como una tabla». Para el despliegue de combate se empleaba también la línea, aumentándose los intervalos entre hombres hasta cinco pasos... De las tardes de instrucción quedó traza poética, por arte de un improvisado vate: Antonio Carbó, Aspirante de Segundo a la sazón. Decía: «Cuando las cinco da la corneta con su vibrante voz militar/forman en filas con carabinas/los aspirantes de la Marina que a “F” tienen por Capitán» –represento por «F» al Teniente de Navío Federico de la Puente, que tenía una potente voz de tenor, como el Fleta, entonces–. La poesía tenía antes una entrada: «Tardes de otoño/tardes del llano,/tardes “marciales” de la instrucción,/tardes que lentas van transcurriendo,/mientras la noche se va cerniendo/sobre la Escuela y el Panteón»... Toda la Escuela formaba una Compañía, de unos cien hombres mal contados. Eso sí, bien conscientes en el fondo de las prerrogativas de una Tropa de Casa Real. Poco rígidos pero «garbosos», marciales.

Los botes, a remo (después a vela), eran otra de nuestras delicias; también mandaba y enseñaba en ellos don Federico, un Oficial de mucho espíritu militar y marinero. Su estirpe era rancia en la Armada. Los Guardias Marinas embarcaban en unos balandros que había regalado el Rey Don Alfonso XIII: el «Barandil» y el «Giralda IV»; en las salidas de domingo los llevaban también Aspirantes de Segundo. Había un bote de motor para el mando.

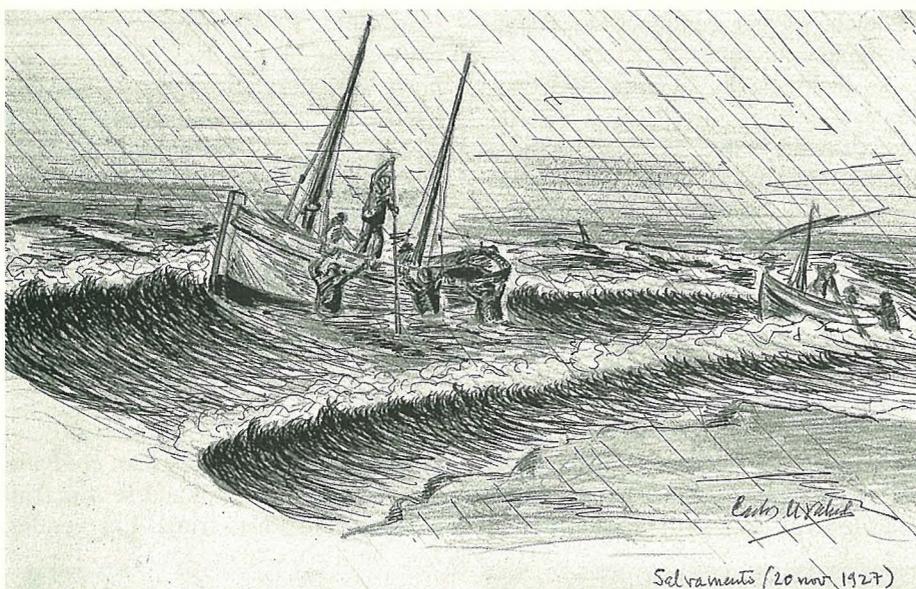
Preparaba botes y balandros un Cabo muy oscuro de color, el Cabo Tello, con puntiagudos y finos bigotes; nos parecía un antiguo pirata tunecino. Sus marineros, alguno de Barbate, eran casi tan oscuros de color como él; lo harían los fuertes soles y los ardientes vientos que tanto batían la Avanzadilla y sobre todo los Bombos. En éstos aún maniobraban forzados de Cuatro Torres, que aún era penal naval. Llevaban uniforme pardo y rojo.

Las clases eran lo más pesado. Los profesores eran razonablemente exigentes (entonces nos lo parecían «mucho»).

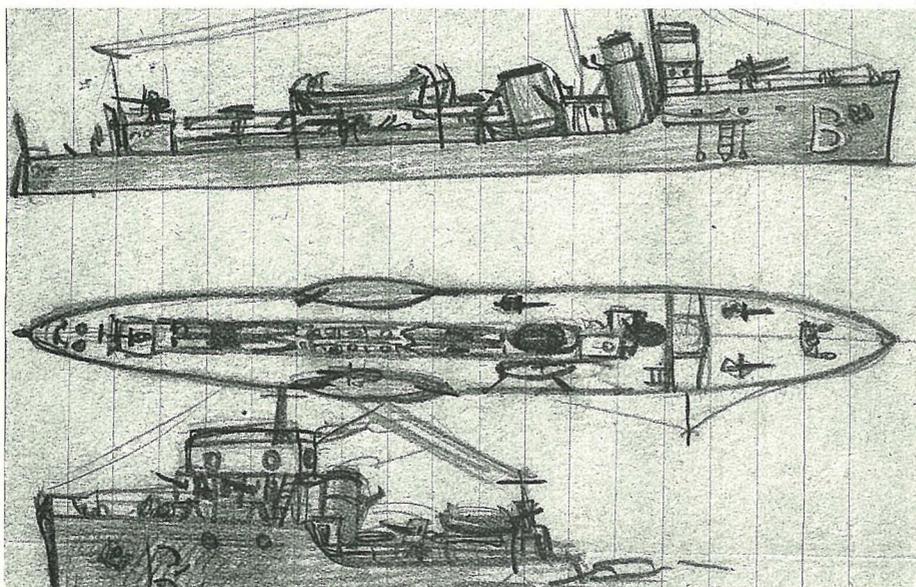




Jurábamos Bandera a los tres meses de estar en la Escuela.



«Salvamento de un bote de pescadores», hecho por los Aspirantes.



Dibujos de Carlos Moya Blanco. Muy «marinerote» y de los primeros.

Alguno sí lo era en realidad y sus clases eran viveros de plantones con carabina; en la Rotonda o alguna vez «in situ». Los hubo hasta con cuatro carabinas (se decían tradicionalmente «carabinas» pero eran realmente mosquetones Mauser, que entonces casi eran novedad). Eran muy frecuentes esos plantones con carabina.

Los estudios se hacían largos. «Aburridos, en que sólo se quiere dormir...», los titulaba cierta poesía de las que corrían por la Escuela; ésta rememando al «Volverán las oscuras golondrinas...», de Bécquer. Cabía entretenerse leyendo el «Arte Naval», de Bastrochi, y ello dentro de la legalidad, pues era texto de maniobra marinera, pero cabía el peligro de ser «sacado» al día siguiente en la clase «exigente» de cualquier otra asignatura, con materias estrictamente señaladas como «lección» y «pelote» (cero) al canto... y podía caer incluso algún plantón en la Rotonda. Estos se hacían a la hora de descanso, cerca de la puerta del Profesor de Servicio. El estudio era interrumpido con el toque de Oración. Nos poníamos todos enérgicamente en pie, para, firmes, junto a la «taquilla», oír el toque por los muertos por la Patria. Toque triste pero impulsor de noble ensoñación. Aun los menos soñadores... ¡soñaban!: la corneta, el crepúsculo...

Las salidas de «franco» eran para los de Primero, con sable: bien empuñado y firme, con el puño adelante. Era obligatorio llevarlo bien paralelo al suelo. La Guardia de Altar, los domingos en la misa, la hacían generalmente aspirantes de Segundo, mandando el zaganete un Guardia Marina; todos con los sables desenvainados. Se hacía ver bien patente que el sable era lo que correspondía a la espada del Caballero. Constantemente se nos recordaba que lo éramos, dándonos la denominación antes del apellido propio de cada uno.

El tiro, de fusil y con cañón de desembarco, en la Ardilla, y los lanzamientos de torpedos, en la mar, y las prácticas con minas, frente a Puntales; esto, lo que a las armas se refiere, nos causaba la mayor ilusión. También los desfiles fuera de la Escuela. Tales eran los de vuelta del tiro que hacíamos por la calle Real de San Fernando, pasando por delante de Capitanía General; marciales y «marchosos», luego de haber hecho uso de las armas... Recuerdo que la primera formación en que tomé parte fue en la inauguración del monumento a los héroes de

la Guardia de Africa que se alzó en la mitad del Paseo de Lobo... También fuimos a la parada de entrega de la Bandera de Combate el crucero «Almirante Cervera». Yo ya entonces era Brigadier y mandaba una sección de la Compañía de Alumnos. En aquella los aspirantes de Primero.

Fuimos una vez, siendo aún aspirante el que esto relata de modo algo deslabazado, a la botadura del transatlántico «Marqués de Comillas». Formamos de gala, con sables y no fusiles, en el pantalán de madera que había en Matagorda. Nos revistió el Rey, y tengo como marcada impresión el flameo de las plumas blancas que como Capitán General guarnecían su sombrero, su «tricornio», con un decir algo anterior. Don Alfonso era alto, ágil, mayestático.

También fuimos a la botadura del «Juan Sebastián de Elcano» en los astilleros de Echevarrieta, en Cádiz... ¡Qué de ilusiones. Habrían de embarcar los primeros para dar la vuelta al mundo los entonces aspirantes de Segundo, y después... nosotros! (fuimos nosotros a «el Magallanes» con don Claudio Lago de Lanzós. El primer Comandante fue don Manuel de Mendivil, que abanderó el buque en San Sebastián. Le entregó el Rey la Bandera muy solemnemente.

De ambiente guerrero, lo que teníamos más cerca era el desembarco de Alhucemas (1925), con el ejemplo de aquellos Alféreces de Navío voluntarios para mandar las «K» de desembarco, algunos recién salidos de la Escuela... También se hablaba mucho del crucero «Don Blas de Lezo», en China. Teníamos muchos amigos en los Oficiales de aquella benemérita columna de desembarco (1927). Lo hicieron muy bien en Shanghai.

Y en modo alguno pueden quedarse en el tintero aquellas tardes de domingo en que no se salía por una u otra causa. El impacto de silencio del elocuente contiguo Panteón de Marinos Ilustres... O la ensoñación de la lectura, tumbados en el coí soñando... (estaba permitido echarlo abajo en las tardes de fiesta), recogidos en sí mismos... Había en la Escuela una muy buena biblioteca, en aquel salón forrado de libros que miraba al Arsenal. Era bueno sacar los libros y saborearlos muy aparte. Así pasaban por nuestra mente la Aziadé de Constatinopla, la Madame Chrisantème del Japón, la Raharu de Taití, llevados por la pluma de Pierre Loti, nuestro impulsor de enton-

ces, con sus aventuras en países lejanos con columnas de desembarco y amores exóticos... Y —lo vuelvo a repetir— el impacto silencioso del vecino Panteón, callado pero elocuente en grado sumo para un joven entusiasta.

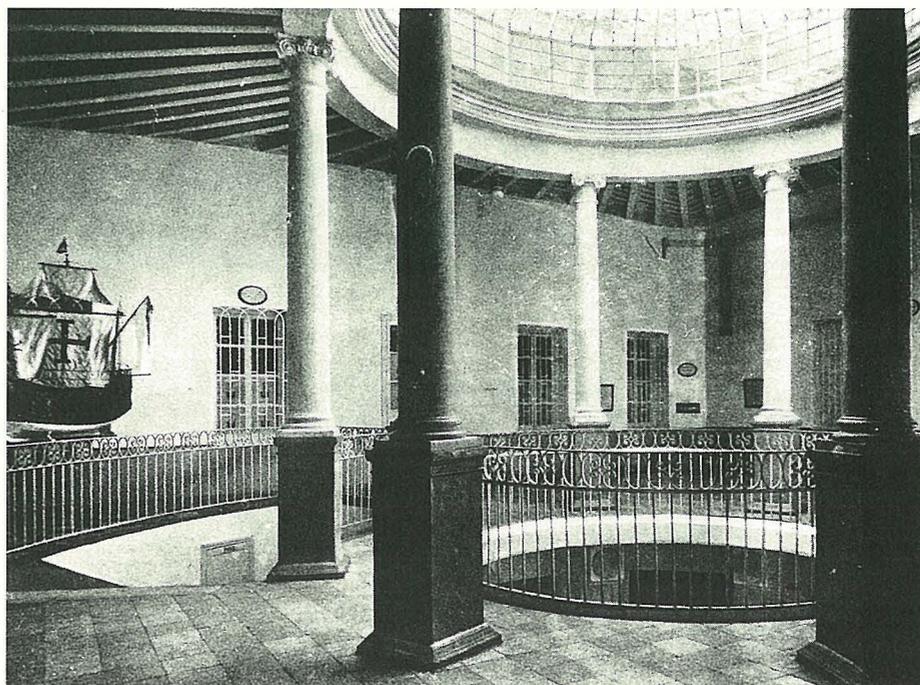
Teníamos en la promoción «tres mosqueteros». Así llamábamos a Moya, a Manera y a Werner, que especialmente al principio, al llegar, no se separaban, venían del Colegio de Huérfanos de Nuestra Señora del Carmen. Yo me agregaba con frecuencia a ellos y fui el cuarto, a modo de D'Artagnan. No era malo el personaje... Sin que influyese el mote, nos reuníamos para en el «Skating» (se llamaba así al gimnasio) hacer esgrima y dar grandes saltos con un trampolín. Lo que nos gustaba más era la esgrima de sable. Quedábamos después muy bien en las clases de don Ernesto Bonaplata, que se dejaba sablear, complaciente, por sus aventajados alumnos.

Se distinguía por su gran inteligencia Javier Carsi, de Vitoria; creo recordar que su padre había formado parte del Ejército Carlista. Le seguía muy de cerca en listeza José María Moreno Mateo-Sagasta. Fue condecorado a título póstumo con la Medalla Militar... Querría nombrar a todos, buenos compañeros, buenos amigos... Yo solía reunirme para hacer los repasos de examen con Antonio González-Aller, congeniábamos en entusiasmo naval y militar. Falta ya del mundo de los vivos después de una carrera ejemplar rematada con la Capitánía General de Ferrol. Estuvimos en

Toledo en la Escuela de Gimnasia... Recuerdo un helador repaso de examen, en vísperas de la Navidad que pensábamos pasar en el Madrid de entonces, muy animado. Gustábamos bastante los de la marinera de dos filas de botones de ancla. Grandes esperanzas en aquella gran Escuela de San Carlos sin atisbo alguno de esa calefacción que ahora nos reblandece (sin que dejemos de reconocer la gran comodidad que proporciona)... Templaba entonces el ambiente la perspectiva de las vacaciones... Diversiones no había muchas en la Isla; al salir francos se quedaban allí los que tenían sus familias, los demás solíamos ir a Cádiz. Entonces empezaban los autobuses; el tranvía tardaba una hora y tenía un tramo que iba por la playa; dejaba, a la ida, el Ventorro del Chato por la derecha, luego iba a contornear el castillo de la Cortadura. Cádiz tampoco era muy entretenido; las chicas, señoritas, salían poco. Se frecuentaba mucho un café que había en la calle Ancha que se llamaba «La Conchita». Algo cubano había en ese nombre. Mucho de La Habana había entonces en Cádiz.

Al regreso a la Isla recalábamos en el casino y se bailaba algo antes de salir corriendo para la Escuela, con corta parada en «La Mallorquina» para recomfortarse con algún pastel tomado deprisa y corriendo.

Para copear sí había muchos sitios; en la Isla había uno muy clásico, el «Patio del Maestro Luis», donde se tomaban sabrosos hostiones fritos. Los vendía,



«La Rotonda». especie de Puerta del Sol en la vida de la Escuela.

con sonoro pregón, un mariscador enjuto y renegrido por el sol al que le decían «Chantecler». Sí que parecía un gallo cuando gritaba su mercancía. Los días de gala no era raro encontrar Jefes y Oficiales, de tiros largos, en el «Patio del Maestro Luis».

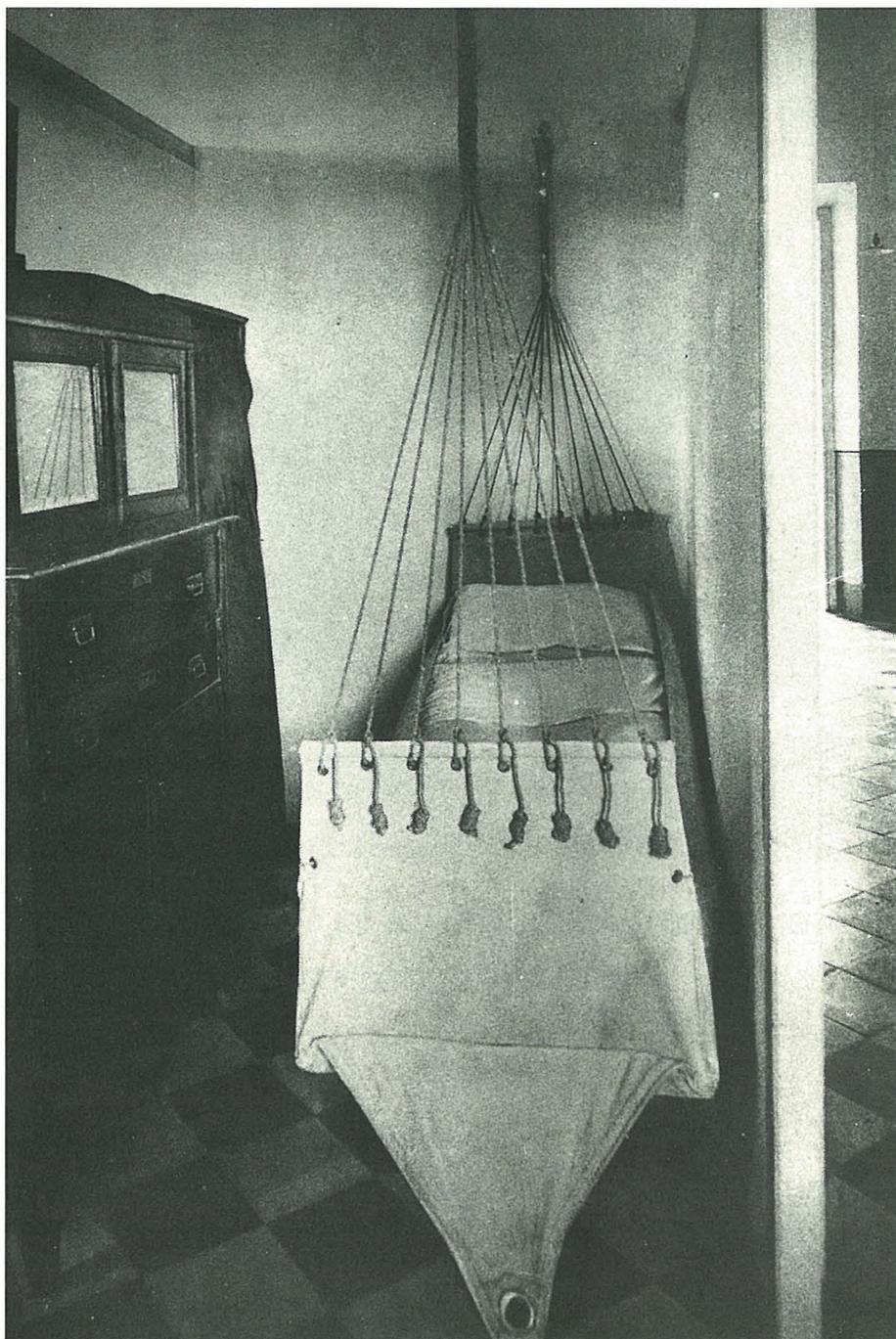
Volvamos a San Carlos. Nosotros lo hacíamos animados por la banda de guerra, cornetas y tambores, de la Infantería de Marina que para tocar retreta salía a situarse a la puerta del Cuartel de Batallones... En la Escuela, en el Salón de Formaciones daban parte, ese parte de retreta, al Profesor de Servicio... No pasaba mucho tiempo cuando ya el toque de silencio, largo y nostálgico, se expandía por ese histórico edificio que hoy lleva el nombre del Rey Carlos III. Su sombra planeaba sobre todo aquel ambiente... El Brigadier de guardia daba su ronda por los dormitorios en silencio... En las mentes de los casi dormidos, una oración y algún chispazo de ilusión futura.

Podría seguir contando cosas de mi Escuela Naval primera (la de ahora es mía como lo es de todos los que vestimos Botón de Ancla), mas el Director de este Boletín (que merece honores de Revista de primera clase) tendría que echar mano de la cruel tijera por la longitud de lo que es un artículo. Hablaría yo, por ejemplo, de las formaciones rematadas con un ¡Viva el Rey! cuando se leían artículos del Reglamento, que se seguía fielmente...

No puedo por menos de hablar del cancionero existente en esos atlas de Máquinas que pasaban de mano en mano en las distintas promociones. De cuando llegaron los nuevos cadetes de Infantería de Marina a su escuela frontera de la nuestra. Se consignó: «Desde Toledo, ciudad sombría/nos han traído por nuestro mal/treinta cadetes de Infantería/que de Marina se llamarán./Son prusianotes, son bravucones/y a las muchachas castigarán...»

No podemos dejar de citar la famosa canción «El caimán», de música tan solemne que sirvió a algunos «caras» para presentarla como himno en cierta reunión con crédulos Guardias Marinas extranjeros. ¡Bromas de juventud!

Había también en esos libros un verdadero Himno a la Marina que no cuajó. Y entre todo lo recitable y cantable estaba la Salve Marinera. Los Guardias Marinas llevaban a los Aspirantes de Primero a cantarla con ellos antes de que empezasen los exámenes. Era una espe-



Una «camareta» individual, lugar de descanso y de recogimiento.

cie de novatada de las buenas, conducente en orientar a sus novatos en la devoción a María.

¡Hay que terminar! ¡Sí! Lo haremos con el «Adiós a la Escuela» de entonces, transformación de la cantada en la «Asturias» en la Graña ferrolana. Se cantaba en el Sur: «¡Era una noche de alegre día/que yo salía de la Naval/y navegaba con blanca estela/pues de la Escuela salía ya.» Otra estrofa: «Ya no hay diana que me despierte/ni me atormente ronco tambor/ya se acabaron las carabinas/la mala vida ya terminó.» Otra: «Adiós “Regente” buque botija/adiós Melilla, adiós Peñón/Adiós a todos los

que en ti quedan/Adiós Escuela, adiós, adiós» (1).

Adiós también, lector amigo. Más bien, como se dice en los buques de vela: ¡Hasta otra!

Y a los que vivieron conmigo aquella Escuela, un recuerdo entrañable: a los Mandos, a los Profesores, a los Alumnos, a los Subalternos... Mucho de lo que ahora somos y tenemos se lo debemos a ellos. ¡Gracias! *Laus Deo.* ■

(1) En el «Adiós» de la «Asturias» se decía: «Adiós “Asturias” buque botija (o botica)/Hermosa ría la del Ferrol/Adiós a todos los que en ti quedan/Adiós Escuela, adiós, adiós.»



En el Centro Cultural de la Villa, a cargo de la Banda Sinfónica de la Agrupación de Infantería de Madrid

CICLO DE CONCIERTOS

Por C. JAUREGUI

La Jurisdicción Central está de enhorabuena. Nuestra Banda Sinfónica presenta su ciclo de conciertos en el Centro Cultural de la Villa, en la madrileña plaza de Colón, bajo los auspicios del AJUCEN y el apoyo de la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Madrid y de la prestigiosa multinacional angloamericana Boosey & Hawkes, de ediciones e instrumentos musicales.

La iniciativa que ha motivado esta feliz primicia en nuestra jurisdicción partió del actual Director de la Banda Sinfónica, don Bernardo Adam Ferrero, quien quiso trasladar esta costumbre, ya tradicional y de gran éxito en Valencia, donde la fama musical es reconocida, no sólo por el interés del pueblo valenciano hacia la música en general, sino por la inagotable fuente de grandes compositores que han surgido de aquella bella tierra.

El Teniente Coronel Adam, cuya brillante trayectoria profesional reflejamos en nuestro número anterior, se ha hecho cargo de la dirección de la Banda de Música de la AGRUMAD desde hace algunos meses. El renombre internacional de este maestro le hacía un objetivo apreciado para ocupar este puesto, como continuador de tan notables directores que han ido jalonando la historia de esta Banda, integrada por maestros músicos de primera línea.

ESTE ciclo de conciertos, que se iniciaron el pasado 28 de octubre y que se extenderá hasta el mes de junio próximo, se espera llegue alcanzar el mismo carácter estable y anual que tiene en Valencia, en paralelo a otros ciclos de similares características que se vienen celebrando en la sociedad civil de nuestra capital. «En un intento de dar mayor divulgación a la música militar, tanto para la propia familia militar como para el público civil, ofreciendo un repertorio de música de siempre», nos comenta el propio Teniente Coronel Adam, quien acaba de dejar la Banda de Música de la División Mecanizada Maestrazgo núme-



ro 3, del Ejército en Valencia «por motivos de ascenso», como nos comenta a lo largo de la entrevista que mantuvimos con él recientemente y en la que aprovechamos para felicitarle, tanto por la brillante idea de trasladar esta bonita tradición anual de conciertos de la capital valenciana a nuestra ciudad, como por la celebración de su Patrona, Santa Cecilia, cuyos preparativos se estaban llevando a cabo en aquellos momentos. En relación a este ciclo de conciertos, nos comenta: «En nuestra calidad de músicos pretendemos servir a España a través de la música; queremos hacer vibrar la sensibilidad de mucha gente que siente y ama a su tierra a través de la música. Creemos que éste es también el mejor vehículo para conquistar el interés de la juventud hacia todo lo que representa nuestra música: el espíritu militar».

Durante nuestra agradable charla, el Teniente Coronel Adam Ferrero, acostumbrado a sentir el nivel musical de muchos países, se lamenta de que el pueblo español no esté todavía a la altura —como público— de la calidad de muchos de sus compositores e intérpretes de fama mundial: «Los músicos necesitamos ensamblar el concepto del compositor con el oyente a través del intérprete; los músicos pedimos mejores melómanos para ser escuchados. En contrapartida, nosotros estamos obligados a ofrecer perfección en nuestras interpretaciones y creatividad y originalidad en nuestras composiciones».

El repertorio musical

El repertorio seleccionado para estos conciertos es sumamente variado e interesante para todos los públicos. Al lado de la gran música universal de todos los tiempos, se intercalan partituras de nuestros compositores actuales, algunas de ellas con carácter de riguroso estreno.

En relación al repertorio, nos dice el Teniente Coronel Adam: «Tenemos la ilusión de que sirva de punto de encuentro con el público en general, y que se palpe el afecto de la Banda de Infantería de Marina por su pueblo... Yo siempre digo que decirlo

Sábado 24 de febrero 1996. A las 12

CONCIERTO EXTRAORDINARIO

«LA MUSICA DE LA ARMADA»

I

- «Ganando barlovento» (marcha militar), Ramón Sáez de Adana.
- «Navegando en hondos mares» (himno), Gregorio García Segura.
- «Juan Sebastián de Elcano» (marcha militar), R. Márquez.
- «Proa a la mar» (marcha militar), Ricardo Dorado.
- «Suite de concierto» (apuntes de viaje), Manuel Berná.
 - 1) «Bahía de los Cristianos».
 - 2) «Palacio del sultán».
 - 3) «Añoranzas».
 - 4) «Africa negra».

II

- «Canción-himno a la Maria Española», Jacinto Guerrero.
- «Himno del Pacífico», Francisco Asenjo Barbieri.
- «Mares y vientos» (marcha), S. Zaragoza.
- «Himnos de Tercios y Agrupación de Infantería de Marina» (poutpourri).
- «Oración de la noche de la mar».
- «Salve marinera», Cristóbal Oudrid.

Bernardo Adam Ferrero, director

Sábado 16 de marzo 1996. A las 12

CONCIERTO DE MUSICA TRADICIONAL ESPAÑOLA

I

- «Islas Canarias» (pasodoble), M. Tarridas.
- «Vida navarra» (jota), Joaquín Larregla.
- «Cuatro danzas españolas».
 - 1) «La vida breve» (suite núm. 1), Manuel de Falla.
 - 2) «Sevilla» (suite española), Isaac Albéniz.
 - 3) «Aragón» (suite española), Isaac Albéniz.
 - 4) «Asturias» (suite española), Isaac Albéniz.
- «La Dolores» (jota), Tomás Bretón.

II

- «Airiños aires» (rapsodia gallega), G. Freire.
- «Eusko irrudiak» (cuadro vasco), Jesús Guridi.
- «Ecos de Cataluña» (suite), Alfredo Coll.
- «Golondrina de Madrid», José Serrano.
- «Danza valenciana», Bernardo Adam Ferrero.

Bernardo Adam Ferrero, director



Sábado 20 de abril 1996. A las 12

CONCIERTO DE PRIMAVERA

I

«El profeta» (marcha de la consagración), Giacomo Meyerbeer.

«Dejanire» (selección), Camilo Saint-Saens.

«Concierto para oboe», Carl María von Weber.

II

«Segunda suite para banda», Alfred Reed:

- 1) «Son Montuno».
- 2) «Tango».
- 3) «Guaracha».
- 4) «Pasodoble».

«Danza funambulesca», Jules Strens.

Jean-Louis Capezzali, oboe

Bernardo Adam Ferrero, director

con música es decirlo dos veces mejor».

En el repertorio musical vemos partituras del propio Director sobre las que nos interesamos de manera especial, como «El cantar del Mio Cid», obra

realizada por encargo del Ayuntamiento valenciano en conmemoración del novecientos aniversario de la entrada del Cid en Valencia, estrenada con anterioridad en varias capitales europeas; «El claustro de Santo Domingo», poema sinfónico; «Danza valenciana», muy conocida en toda Europa, y, la más reciente, «Dos de mayo en Madrid», pensada y escrita para estrenarla en el

Sábado 22 de junio 1996. A las 12

CONCIERTO DE CLAUSURA

I

«Obertura de Madrid», Manuel García.

«Tríptico catedralicio» (*), Manuel Palau.

II

«Bolero» (coreografía de Julia Grecos), Maurice Ravel.

«Tannhäuser» (obertura), Richard Wagner.

Julia Grecos, bailarina solista

Bernardo Adam Ferrero, director

(*) Versión para banda, estreno en Madrid.

concierto correspondiente al próximo mes de mayo, dedicado a las Fuerzas Armadas.

Colaboraciones especiales

Intentamos, a continuación, que el propio Teniente Coronel Adam Ferrero destacase de entre todas las piezas escogidas para los diferentes conciertos las que revistiesen una especial importancia para él: «Hemos tenido presente de manera especial en esta selección la música de Manuel de Falla, al conmemorarse el cincuenta aniversario de su muerte en el presente año. Significa también un motivo de orgullo poder realizar el estreno absoluto de la «Suite concertante, para flauta y orquesta de viento», de Gilles Cagnard, para la cual tendremos la colaboración excepcional del gran flautista Luc Urbain, cuya trayectoria profesional ha merecido las más altas distinciones. También contaremos con las

Sábado 25 de mayo 1996. A las 12

CONCIERTO HOMENAJE A LAS FUERZAS ARMADAS

I

«Batalla imperial», Juan Bautista Cabanilles.

«Toques guerreros de la Edad Media», Anónimo.

«Tres retretas», Ludwig van Beethoven.

«Dos de Mayo en Madrid» (*), Bernardo Adam Ferrero.

II

«El tambor de granaderos» (obertura), Ruperto Chapí.

«Una jornada militar», P. Teixidor.

«Los cadetes de la reina» (selección), Pablo Luna.

Bernardo Adam Ferrero, director

(*) Estreno absoluto.



BANDA SINFONICA

Bernardo Adam Ferrero
Teniente Coronel Director

CICLO DE CONCIERTOS

(Curso 1.995-96)

Centro Cultural de la Villa
Sala I
Plaza de Colón
Madrid



excepcionales colaboraciones de Julia Grecos, bailarina y coreógrafa, titulada en Danza Española y vicerrectora del Conservatorio de Danza de Valencia; así como de Jean-Louis Capezali, prestigioso profesor de oboe del Conservatorio Nacional Superior de Música de París desde 1988». Estas colaboraciones han sido solicitadas por el propio Teniente Coronel, y se han podido obtener merced a la intervención de la multinacional Boosey & Hawkes. Sobre ello nos comenta don Bernardo: «Tengo dos lemas en mi vida: lo que hagas, hazlo lo mejor que sepas; y sé feliz con lo que hagas». A nosotros nos parece la mejor filosofía para llevar adelante una brillante labor como la que está desarrollando el Teniente Coronel Adam al frente de nuestra Banda Sinfónica.

El músico militar

Nos interesamos también por la trayectoria musical del actual Teniente Coronel Músico don Bernardo Adam Ferrero. Según nos comenta, en su familia no existía tradición musical ni militar; sin embargo, él desde pequeño se sintió inclinado por la carrera musical, encontrando en su abuela el mejor acicate para sus primeros pasos en este difícil arte.

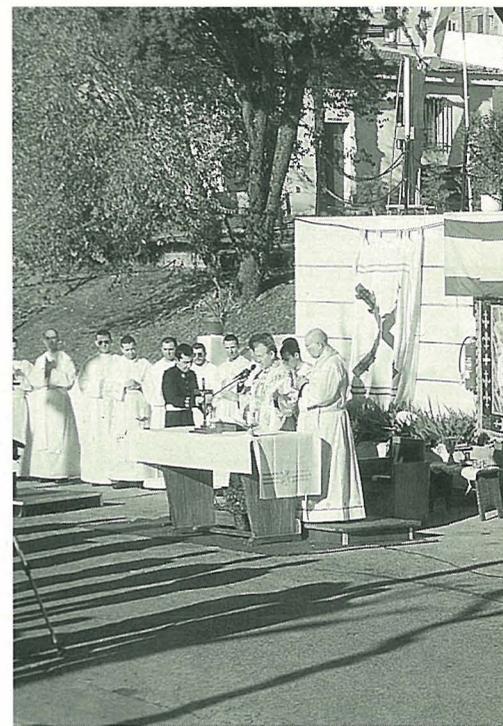
Mientras realizaba sus estudios musicales, primero en París y luego en Roma, se convocaron oposiciones al Cuerpo de Directores del Ejército, ingresando en el año 1975. Son, pues, veinte años los que distan desde entonces, por lo que finalmente solicitamos su opinión acerca de la figura del músico militar, y nos contesta: «He tenido ocasión de comprobar la gran riqueza humana que hay dentro de nuestras Fuerzas Armadas; he visto que aquí brilla de manera especial el valor de la amistad y del compañerismo. En cuanto a la música militar, creo que las Bandas de Música militares, en tiempo de paz, deben cumplir una importante labor de imagen y de propaganda; ahora parece que se empieza a descubrir esta valiosa misión de nuestras Bandas de Música, que no sirven únicamente en los desfiles, sino como testimonio y divulgación de una imagen, la de la institución a la que representa, en nuestro caso, la Armada». ■



SOLDADOS PRESBITEROS EN LA ARMADA

La presencia de 42 soldados y marineros presbíteros en la Agrupación de Infantería de Marina de Madrid (AGRUMAD) durante su período de Instrucción, nos ha permitido compartir con ellos una experiencia que consideramos muy

positiva. Indudablemente, eran unos reclutas singulares, tanto por su carácter de presbíteros como por su edad, alrededor de los veintisiete años, frente a los diecinueve de sus compañeros.



CUANDO don Aquilino Tamargo Vicario Arzobispal de la Armada, nos dio la noticia, buscamos la ocasión de entrar en contacto con ellos. El Coronel Diego Carrara, Comandante de la Agrupación de Infantería de Marina, nos recibió con su habitual cortesía y nos dio toda clase de facilidades.

Habíamos llegado en buen momento, nuestros reclutas se encontraban en el Patio de Armas recibiendo una clase teórica de cómo montar una tienda de campaña con los ponchos, y la forma de hacer un petate adecuadamente; el Teniente

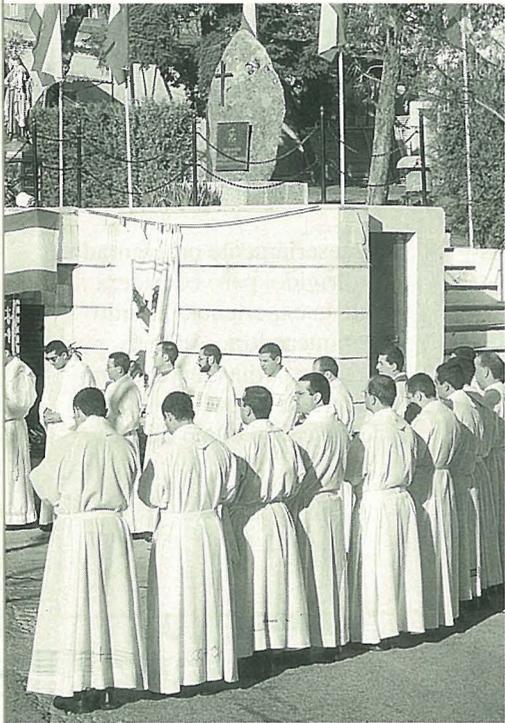
Ruiz, el Sargento Mendicuchía y el Cabo 1.º Sanahuja, responsables de su adiestramiento, se encontraban con ellos. Debemos confesar que nos llamó la atención encontrarnos con unos reclutas «tan viejos». Como además sabíamos que eran presbíteros, involuntariamente veíamos al sacerdote en ellos; más gruesos que el chico de veinte años, carencia de pelo, eran algunas de las características que fuimos encontrando en nuestra poco delicada inspección ocular. Seguían con interés la teórica. En nada se diferenciaban de cualquier recluta, fuera de estas pequeñas ca-

racterísticas que hemos señalado de alguno de ellos.

La suerte nos acompañó, ya que por la tarde asistimos a su «transformación». El Padre José Luis González, párroco de la Agrupación, nos invitó a asistir a la misa concelebrada por los presbíteros en la capilla de la Unidad.

Impresionaba ver a cerca de cuarenta sacerdotes realmente jóvenes, revestidos con el alba y la estola, rezar pausadamente y con profunda devoción los salmos; el celebrante, uno de ellos, expuso en una breve y preciosa homilía la felicidad de





ser sacerdote; entonaban con entusiasmo los cánticos más actuales y los de siempre, mezclaban admirablemente bien la música moderna de la iglesia con el canto gregoriano; fue una experiencia inolvidable.

El día 5 de diciembre tuvo lugar el acto de Jura de Bandera.

A las 10,30 h., comenzaron los actos; en primer lugar el Santo Oficio de la Misa, concelebrado por todos los soldados presbíteros, al que asistieron familiares y soldados que voluntariamente lo desearon. Una hora más tarde la Fuerza ocupó sus puestos para la Parada en el Patio de



Armas, incorporándose a la misma la Bandera.

A las 12 h., el almirante de la Jurisdicción Central, Francisco Martín Ortiz de Saracho, es recibido con los Honores de Ordenanza y pasa revista a la Fuerza acompañado del Coronel Carrara, Comandante de la Agrupación, celebrándose a continuación la ceremonia de la Jura de Bandera. En un silencio absoluto, con la emoción en la mirada y lágrimas incontinentes en muchas familias, los nuevos soldados van pasando «de a uno» ante la Bandera.

Primero lo hacen los destinados en la

AGRUMAD, con uniforme de franja y guante blanco. Cierran el acto los soldados presbíteros, de uniforme de campaña. Marchan marciales, la vista alta y nos parece ver en sus ojos un brillo especial al sentirse protagonistas de un hecho tan trascendente. Luego desfilan «de a tres» bajo la Bandera; es la ratificación del juramento que momentos antes han realizado.

El Coronel Carrara se dirigió a los reclutas en un discurso vibrante. Terminadas las palabras, tuvo lugar el homenaje a los que dieron su vida por España, acto siempre emotivo y lleno de seriedad y sencillez.



CHARLA CON ALGUNOS SOLDADOS PRESBITEROS

**JAVIER
DOMINGO
GARMON-
CALVO**

Antes de incorporarse a la Agrupación de Madrid reconoce que estaba muy confuso respecto a la milicia, por lo que venía un tanto despistado, pero enseguida se va imponiendo la realidad; «el espíritu de grupo te mueve y sabes lo que hay que hacer en todo momento». Sólo hay que amoldarse a la nueva situación; además, reconoce que el trato a todos los niveles ha sido muy bueno, lo que les ha ayudado mucho.

Recuerda que los primeros días fueron los que le resultaron más duros, lo que no le impidió sentirse desde el principio sacerdote, quizá porque todos le vieran como tal.

**JOSE
VICENTE
RUIZ
RAGA**

Es de la Diócesis de Valencia y piensa que el período de instrucción ha sido una experiencia muy grata. Es difícil que cuarenta sacerdotes se reúnan para tener una

convivencia larga y que les permita conocerse tan a fondo. Además, ha podido conocer desde dentro a las Fuerzas Armadas a través de lo que le han transmitido sus Mandos, personas entregadas que viven lo que creen.

En cuanto a los soldados, ha hecho buenas amistades. Le llamaba la atención al principio que le trataran de usted, pero al final consiguió pasar al «tuteo». Indudablemente veían en él al sacerdote, porque en muchos casos querían consultarle cosas y venían en busca de ayuda espiritual. También en algunos casos le pidieron confesarse.

Subraya como experiencia novedosa que, durante el tiempo de instrucción, se sentía recluta y en los tiempos libres sacerdote.

**CARLOS
JESUS
MANTES
HERRERO**

Procede de la Diócesis de Cuenca y considera muy positiva la experiencia vivida durante su período de instrucción, así como lo aprendido en cuanto a obediencia, disciplina y trato con otros sacerdotes.

El hecho de haber conocido de cerca las Fuerzas Armadas, por las que siente un gran cariño, le ha permitido comprobar

que este sentimiento es justificado, ya que los mandos han sido fantásticos y han hecho todo lo posible para que se encontraran bien, tratándoles con mucho cariño.

En cuanto a la juventud con la que ha convivido en el cuartel, piensa que es muy similar a la que ha tenido en su parroquia. Una cosa muy importante para él es el que se ha sentido realmente sacerdote, pues los soldados se acercaban, bien para recibir algún Sacramento, bien para hacerle alguna consulta de índole personal o trascendente.

**MANUEL
ENRIQUE
HERNANDEZ
CARROZA**

Pertenece a la Archidiócesis de Mérida-Badajoz. Piensa que para él ha sido una experiencia importante, pues ha tenido ocasión de conocer al Ejército gracias a estos días de convivencia con cuarenta compañeros de distintas diócesis. Los Mandos han sabido conjugar un trato especial hacia ellos, como sacerdotes, con las exigencias y disciplinas propias de la vida militar.

Al principio le resultó difícil acoplarse al estricto régimen del acuartelamiento,

necesariamente programado y dirigido, pero considera que la experiencia ha sido enriquecedora. Además, por la tarde podía ejercer como sacerdote pues los soldados le buscaban como tal.

**JOSE LUIS
RODRIGUEZ
GUERRA**

Es de la Diócesis de Tenerife y piensa que ha vivido una experiencia única y enriquecedora en dos vertientes: como sacerdote y como recluta. La primera le ha servido para convivir con cuarenta sacerdotes de la misma edad y de diócesis diferentes, y de la segunda, resalta lo positivo de la instrucción militar, el trato recibido y los valores humanos que ha ido encontrando durante su paso por la milicia.

En general, piensa que todo ha sido enriquecedor, al poder encontrarse cerca de un colectivo tan joven que representa lo que Dios puede hacer a través de nosotros. Piensa que ha podido acercar la figura de Jesucristo a la tropa y notó cómo les impresionaba que un sacerdote hiciera la «mili» igual que ellos. El trato recibido de los superiores ha sido cercano y humano, y valora de forma muy positiva que el sacerdote viva esta experiencia.



Entrega del buque a la Armada

FRAGATA «CANARIAS» F-86

El día 14 de diciembre de 1994 tuvo lugar en el Arsenal de Ferrol la entrega oficial a la Armada, por parte de la E. N. Bazán, de la Fragata F-86 «Canarias». El nuevo buque de la 41.ª Escuadrilla fue recibido en un acto presidido por el Almirante Jefe de la Zona Marítima del Cantábrico y al que asistieron diferentes autoridades civiles y militares. Conforme al tradicional protocolo naval, previamente al comienzo del acto fue ordenado «Babor y Estribor de Guardia» en todos los buques surtos en la dársena. Sobre las doce horas de la mañana llegó al Arsenal el Almirante Francisco J. López de Arenosa, quien, tras recibir los honores de ordenanza, pasó revista a una compañía del Tercio Norte y a la dotación de la nueva fragata, formados en el muelle ante el buque.

FINALIZADA la revista se procedió a la inspección del buque por personal de la I.C.O. Acto seguido se procedió a la firma de los documentos de entrega. El acto continuó con la bendición de la Bandera del buque por parte del Teniente Vicario de la zona. Realizada la misma, el Almirante López de Arenosa hizo entrega de la enseña al Comandante de la F-86, CF don José María Heras Sánchez-Ocaña, quien, tras solicitar permiso, procedió a embarcar junto a su dotación. Una vez a bordo, fue izada la Bandera a popa con todos los honores reglamentarios.

Tras ordenar el Comandante «Babor y Estribor de Guardia» y cubrir pasamanos, las autoridades presentes procedieron a embarcar en el buque, finalizando el acto oficial con el desfile de la Compañía de Honores.

La Fragata «Canarias» forma, junto con la F-85 «Navarra», la segunda serie espa-

ñola de tipo FFG. Ambas nacieron como consecuencia de la decisión gubernamental de ampliar la primera serie de cuatro fragatas adoptada a finales de los ochenta.

El Sistema de Combate marca una de las principales diferencias entre la F-86 y sus antecesoras de la primera serie. La modificación del mismo no sólo ha permitido mejorar las prestaciones del buque, sino que también ha contribuido sustancialmente al aumento del grado de nacionalización que se produce en las dos últimas FFG's españolas. Así, la «Canarias» incorpora las nuevas consolas multifunción CONAM CMC-1 y el MK-3000 NEPTUNEL, que hacen el conjunto del sistema más potente y versátil. La F-86 también aporta mejoras en comunicaciones, radar de navegación, sistema informático-logístico (13 terminales en red de área local).

Hay que destacar, además, que el buque está expresamente construido para contar

con dotación femenina. Un camarote para tres oficiales y un sollado para 18 marineros constituyen los alojamientos de este personal. Sobre la presencia a bordo de personal femenino, el Comandante José María Heras opina que es muy positiva y estimulante para el resto de la dotación y manifiesta sentirse satisfecho de su comportamiento y trabajo a bordo.

Don José María Heras tomó el mando del buque el 1 de octubre de 1994. Para él no ha habido nada comparable a este mando durante su carrera profesional y estima haber alcanzado una de sus más importantes metas. Habla de «su» barco y «su» dotación, y un brillo de orgullo se refleja en su expresión. Recuerda con emoción la entrega del buque a la Armada, aunque cuando recordamos la entrega de la Bandera de Combate, en Santa Cruz de Tenerife, observamos también un alto grado de emotividad en sus palabras.

Entrega de la Bandera de Combate

La solemne ceremonia, realizada a instancias del Cabildo Insular de Tenerife y ofrecida por el Gobierno Autónomo de Canarias, tuvo lugar el 16 de abril de 1995, apenas a los tres meses de su entrada en servicio, lo que muestra la diligencia y el afecto a la Armada del Cabildo Insular tinerfeño y Gobierno Regional.

El acto fue presidido por don Manuel Hermoso, Presidente del Gobierno Autónomo, y el Almirante Jefe del Estado Mayor de la Armada, don Juan José Romero Carmelo, actuando como madrina la esposa del primero, doña Asunción Varela Pozo.

Tras la bendición, la Bandera fue entregada al Comandante del buque, acompañada de las palabras del Presidente del Gobierno Insular: «... *Estamos seguros de que la dotación de la Fragata "Canarias" llevará con orgullo y honor la Bandera que hoy le entregamos...*». A continuación, la madrina expresó el honor que este acto representaba para ella, concluyendo de la siguiente forma: «... *Les hago entrega de la Bandera en nombre del pueblo de Canarias y, cualquiera que sea la misión que les toque realizar, dejarán huella de los valores que en estas islas han sido tradicionales...*».

A estas palabras, el CF Heras Sánchez-Ocaña respondió con una emotiva elocución, a la que tras una poética reseña al archipiélago y un recuerdo a los marinos ilustres canarios, arengó a su dotación, mostrándoles el solemne significado que la ceremonia poseía.

Otras actividades

Además de los actos mencionados durante este su primer año de vida, la Fragata «Canarias» ha desarrollado las siguientes actividades y ejercicios:



— Preadiestramiento del Sistema de Combate (PRE-CSSQT): Del 13 al 31 de marzo de 1995.

— Calificación y Adiestramiento del Sistema de Combate (CSSQT): Del 11 de junio al 21 de julio.

— Calificación Operativa para el Combate (CALOPCO): Del 11 de septiembre al 11 de octubre.

— Corrección últimas deficiencias: En los Astilleros de la E. N. Bazán, del 30 de noviembre al 5 de enero de 1996.

— Numerosas colaboraciones con otras Unidades, así como frecuentes adiestramientos propios.

Charlamos con la dotación

Aprovechamos la ocasión para compartir unas palabras con algunos miembros de la dotación de este moderno buque.

El Teniente de Navío Manuel Angel Martínez Núñez es el Jefe de Control del buque, además de Secretario, Ayudante de Derrota y Jefe de Equipo de Buceadores. Miembro de la dotación de quilla de la primera de la serie, la Fragata «Santa María», resalta de estos buques la estupenda capacidad de maniobra con la propulsión auxiliar y la gran innovación que supone el sistema de ordenadores de comunicaciones exteriores sobre las primeras fragatas de la serie.

El Teniente de Navío don Pedro Méndez Céspedes es el Oficial de Armas Submarinas. Destinado anteriormente en la Corbeta «Vencedora» y en el «Elcano», destaca la gran sofisticación de los equipos de este buque, aunque señala que las carencias de personal obligan a repartir las tareas.

El Brigada don Pedro Pérez Moreno está destinado desde el 3 de junio de 1994 en la Radio. Destaca la comodidad de los alojamientos de Suboficiales, aunque piensa que podría mejorarse la repostería.

El Cabo M/E Susana Domínguez Rodríguez lleva sólo unos meses a bordo y está destinada en la Enfermería. Conoce ya este tipo de buque, pues anteriormente estuvo destinada en la Fragata «Victoria», aunque de este barco destaca las buenas condiciones de habitabilidad y la juventud de la dotación.

El Marinero 2.º Juan Benítez Galindo es de San Roque (Cádiz) y embarcó el 31 de julio. Disfruta con la amistad entre compañeros, aunque se queja, como es tradición (y obligación), de que no hay permisos.

Al abandonar el buque y al interesarnos sobre su futuro, el CF Heras nos expresa su deseo de integrarse de hecho en la Flota para cumplir las misiones que se reciban del mando. Desde estas páginas deseamos al CF Heras y a su dotación un final y feliz a su período de garantía y unas buenas singladuras. ■

Alocución del Comandante de la Fragata «Canarias»

«Señora:

Gracias por vuestras palabras al ofrecernos y entregarnos la Bandera de Combate para la Fragata "Canarias".

La recibimos cuando ya han pasado más de doscientos años de la creación de la Bandera roja y gualda para los buques de la Armada y más de un siglo de la costumbre iniciada en el Crucero "Infanta Isabel", de entregar a los buques de guerra la santa Bandera que deben izar en combate.

La recibimos con profunda gratitud y emoción, para la primera fragata de la Armada que lleva el nombre de Canarias, que se vincula desde este momento de por vida con esta noble tierra formada por las siete islas que ya campean en su metopa y que fuimos descubriendo entre las brumas matinales en nuestra primera derrota al Archipiélago:

Al principio, la alegría, graciosa y clara de Lanzarote con la fortaleza venturosa majoreira.

Más allá, con la isleta luminosa, la Gran Canaria barranquera, donde escondida en el pino, la Virgen sonriendo espera.

En el centro, aquí, Tenerife, con su fuego en el gigante Teide, donde la Virgen enciende su candela.

Y entre silbos gomeros, La Palma.

Y al final, el eslabón del Hierro con América.

Sentimos orgullo y lo siente la Armada por adoptarse su Bandera, nuestra Bandera de Guerra o de Marina, como se llamó por toda la nación, y emoción que nace de su propio significado y simbolismo por ser la Bandera de la Patria.

Digo con orgullo y emoción porque ésta, nuestra Bandera, trae hoy entre sus pliegues algo sutil, algo delicado y hermoso que han puesto en ella las ansias de amor a la Patria de los donantes, pues no en vano son hombres y mujeres que dirigen y trabajan en instituciones que luchan por esta España Insular que es Canarias.

Trae, por tanto, esta Bandera los anhelos del luchador que busca el progreso y la felicidad de estas tierras.

Trae los recuerdos de la historia común transmitidos de padres a hijos, de los bai-

esta Bandera de España ondeó victoriosa en Lepanto, en la isla Tercera y en estas aguas, donde con valor y coraje los canarios rechazaron al invasor con el honor añadido de ser los únicos que derrotaron en combate al Almirante Nelson.

Esta Bandera fue la de los marinos canarios que vistieron con gloria el uniforme de la Armada:

El Almirante Juan Bautista de Antequera, Comandante del primer buque blindado que dio la vuelta al mundo y organizador de la Marina moderna siendo Ministro de Marina.



les y cantos canarios, del trabajo en el campo y en la mar.

Trae, en definitiva, la imagen viva de la Patria, pues esto es la Patria: idea capaz de llenar todo un corazón y ocupar toda una inteligencia.

Estad segura, señora, que esta Bandera inmaculada es y será siempre nuestra joya más preciada, pues representa las epopeyas más gloriosas de nuestra Armada y será el testimonio permanente de la más grande admiración y del más heroico patriotismo.

El Capitán de Fragata Domingo Monteverde, que mantuvo la soberanía de las provincias de Centroamérica contra la emancipación e insurrección de la América española.

El Jefe de Escuadra Hilario de Nava, prestigioso Jefe de la Armada del siglo XVIII, que brilló por su valor en los numerosos combates que participó contra los enemigos de España.

Esta Bandera fue el sudario de tantos españoles cuando caídos frente al enemigo morían dando ¡vivas a España!

Esta Bandera fue el imán mágico que atrajo a su defensa a tanto español moribundo.

Esta Bandera fue el estandarte sacrosanto que saludaron tantos buques de nuestra Armada cuando desaparecieron entre las revueltas aguas en todos los mares del mundo sin que el enemigo hollase con su pie sus cubiertas, sin que cogiese de ellas ni un solo trofeo, sin que empañase su grandeza el desmayo, la traición ni el rendimiento.

A mi dotación, formada por hombres y mujeres de las más variadas regiones de España:

Tener presente y elevar siempre los pensamientos hacia la Patria y a ella sacrificarlo todo, y cuando estéis repartidos por otros buques y por otras tierras de España, esta idea y el recuerdo de vuestra Bandera sea el norte que marque vuestras acciones futuras.

En ella ponemos nuestras esperanzas e ilusiones y si es así tendremos en ella la mayor recompensa.

Señora, al recibir esta Bandera para la Fragata "Canarias" de mi mando, recibimos con ella condensadas todas las esencias nacionales y todo el inmenso legado de los que nos precedieron, y juramos a Dios y prometemos a España solemnemente, igual y lo mismo que hicimos un día lejano, que si la Patria corre peligro de perderse, estamos dispuestos a defenderla hasta perder la vida.

«Dotación, la Bandera es el símbolo de la Patria inmortal. Los que tenemos el honor de estar alistados bajo ella estamos obligados a defenderla hasta perder la vida. Y en garantía de que juráis y prometéis entregaros a su servicio:

Preparados para cargar armas. ¡Carguen armas! ¡Apunten armas! ¡Fuego! ¡Descansen armas! Dotación: ¡Viva España!».

Benidorm rinde homenaje a la Armada

Benidorm es, sin duda, una de las más bellas ciudades mediterráneas y donde el sol y la amabilidad de sus gentes forman un conjunto armónico que hace que nadie se sienta forastero en ella. Benidorm es, además, una ciudad enamorada del mar. Sus habitantes fueron grandes marinos mercantes al servicio de las compañías navieras, especialmente entre los años 1880 y 1930. Como dato curioso puede recogerse que, hasta los años cincuenta, gran número de capitanes o arraeces de las almadrabas del litoral español y del norte de África eran benidormenses. En una almadraba atlántica llegaban a trabajar, en la costa de Cádiz, casi 200 personas, lo que exigía una gran capacidad de coordinación, cualidad que fue utilizada por los benidormenses como saber acumulado para el posterior desarrollo económico del pueblo. Este amor a la mar y a las cosas de la mar encuentra un especial eco cuando se trata de la Armada, como muy bien se ha podido ver el día 15 de noviembre del año pasado con la entrega de la Bandera de Combate al Buque-Aljibe «Condestable Zaragoza» y el descubrimiento de una placa en homenaje al Arma Submarina.

Descubrimiento de la placa en homenaje al Arma Submarina

Tuvo lugar en la Plaza de la Señoría en presencia del Alcalde de la ciudad, don Vicente Pérez Devesa, y del Almirante Jefe de la Zona Marítima del Mediterráneo, don Justino Antón Pérez-Pardo.

A las 10,30 horas ambas autoridades hicieron su llegada a la plaza, donde saludaron a las comisiones civiles y militares, ocupando a continuación su lugar en el podio. Se inicia la ceremonia con el «Homenaje a los muertos en el mar»; el Teniente Vicario de la Zona Marítima inició su oración, mientras dos marineros de la Flotilla de Submarinos portan una corona de laurel que depositan al pie del monumento.

Finalizada la ofrenda, el Alcalde, acompañado por el Comandante de la Flotilla de Submarinos, se dirigen al monumento y proceden a descubrir la placa, mientras la Banda de Música del Tercio de Levante interpreta la marcha militar «Ganando Barlovento».

Descubierta la placa se procedió al canto de la Salve Marinera por todos los asistentes.

Entrega de la Bandera de Combate al Aljibe «Condestable Zaragoza»

Francisco Zaragoza y Such nació el 28 de febrero de 1875 en Benidorm. Pronto se curte en la navegación y aprende el arte de la mar en el seno de su familia, en barcos patroneados por sus tíos, pilotos y capitanes de goletas y bergantines. También estuvo fuertemente influido por su padre, que es nombrado Capitán Práctico del Puerto de Tarragona. A la temprana edad de veinte años se enrola en uno de los cañoneros encargados de la vigilancia en las costas de Cuba.

Es gravemente herido en combate y reconocido su valor con tres cruces al Mérito Militar pensionadas.

Ingresa en la Escuela Naval de San Fernando, donde obtiene el grado de Tercer Condestable de la Armada con rango de Suboficial.

Después de su primer destino con el Almirante Pascual Cervera y Topete en el crucero «Cristóbal Colón», se hace cargo de los cañones y la artillería del «Vizcaya», hundiéndose con él bajo el fuego

de la flota de los Estados Unidos de América a la salida del Puerto de Santiago de Cuba un 3 de julio de 1898.

Herido de muerte, el Condestable Zaragoza, sin abandonar su puesto, quiso permanecer junto a la bandera hasta hundirse con el barco. Tal fue la gesta y así consta en los archivos de la Armada española.

Indudablemente, la entrega de la Bandera de Combate marca uno de los hitos más importantes en la vida de un buque, enseña que ocupará un lugar de honor y que en el caso del «Condestable Zaragoza» ha de rememorar la heroica muerte del marino ilustre que le da su nombre a bordo del crucero «Vizcaya».

La entrega tuvo lugar en la Plaza Virgen del Sufragio, siendo amadrinada por doña Marisol Agulló Aracil, esposa del Alcalde de la ciudad de Benidorm. Es ésta una ceremonia emotiva y llena de significado.

En la plaza se encontraba formada una Compañía de Honores del Tercio de Levante, con Bandera, Escuadra de Gastadores, Banda de Música, Cornetas y Tambores, así como una Sección de Marinería con armas.

En la mar, acompañando al Aljibe «Condestable Zaragoza», las Corbetas «Descubierta» e «Infanta Cristina», el Remolcador de Altura «Cartagena» y el Patrullero «Toralla».

A las 12,00 horas llega el Almirante Jefe de la Zona Marítima, Justino Antón



Pérez-Pardo, quien es recibido con los honores de Ordenanza, pasando a continuación revista a la Fuerza.

Se inicia la ceremonia. El Alcalde procede a la lectura de la disposición oficial:

«Excmo. Sr. Almirante Jefe de la Zona Marítima del Mediterráneo, Excmos. e Ilmos. señores:

Gracias en nombre de Benidorm por habernos dado el placer y el honor de compartir con ustedes este acto tan memorable.

Esta es la tercera vez que esta ciudad tiene el privilegio de entregar una Bandera de Combate a un buque de la Armada. Esta es una ciudad que con su Armada ha vivido y vive momentos inolvidables y hoy quiero agradecerle sinceramente su presencia aquí, y con ella proceder a entregar a la Madrina la Bandera de Combate que ondeará en el "Condestable Zaragoza", como homenaje a un ilustre hijo de Benidorm que dio su vida por España.

Muchísimas gracias.»

Terminada la lectura del ofrecimiento de la Bandera, el Alcalde toma ésta y se la entrega a la Madrina, doña Marisol Agulló Aracil. Esta la sostiene entre sus manos con contenida emoción. A su lado, el Comandante espera el momento de recibirla. El público, en pie y en respetuoso silencio, sigue el desarrollo del acto.

Se escucha la voz del relator: «*La ceremonia litúrgica que vamos a realizar en este acto de bendición de la Bandera tiene por objeto darle carácter sagrado y valor religioso al emblema de nuestra Patria y pedir a Dios, Nuestro Señor, que con su protección divina nos ayude a mantener siempre limpio el ideal que la Bandera representa.*»

El Teniente Vicario de esta Zona Marítima bendice la Bandera y pronuncia las oraciones de ritual. Los ojos de la Madrina adquieren un brillo especial; terminadas las oraciones, besa la Bandera con emoción y se la entrega al Comandante quien la recibe con la rodilla en tierra, la besa y la entrega al Oficial Abanderado, que la portará durante todo el acto.



Vista general del «Condestable Zaragoza» en el puerto de Benidorm.

La Fuerza adopta la posición de «descanso». En ese momento la Madrina pronuncia una alocución llena de cariño hacia la Armada:

«Excmo. Sr. Almirante Jefe de la Zona Marítima del Mediterráneo; Sr. Comandante del Buque-Aljibe "Condestable Zaragoza"; Excmas. e Ilmas. autoridades; Reina Mayor e Infantil; Comisión de Fiestas Mayores Patronales; señoras y señores:

Almirante Jefe de la Zona Marítima del Mediterráneo, permítame señor, que mis primeras palabras sean de agradecimiento personal por las deferencias que desde vuestra toma de posesión habéis venido demostrando hacia Benidorm.

Nuestra Villa, como bien sabéis, desde sus orígenes se encuentra estrechamente vinculada a la mar, siempre ligada a la Armada española, procurando en todo momento afianzar con gestos de respeto y admiración esa unión con la celebración de actos que permiten la presencia en nuestras calles y en nuestras aguas de Unidades y buques de la Armada.

El pueblo de Benidorm ha demostrado siempre ese respeto y admiración por la Armada española y anhela su presencia porque posibilita convivir unas horas con los hombres que, con orgullo y gallardía, visten el uniforme azul del Botón del Ancla y que, diaria-

mente, mediante una labor callada y serena, no siempre bien valorada, velan por la seguridad de nuestra Patria garantizando en nuestras aguas la soberanía nacional.

Hoy es para mí una satisfacción amadrinar la entrega de la Enseña Nacional al buque "Condestable Zaragoza". Este acto supone la responsabilidad y a la vez el inmenso orgullo de ofrecer el símbolo de la unidad de la Patria, de su independencia y soberanía; una Bandera que ha tejido la historia con el esfuerzo y la sangre de muchos españoles y que nosotros y nuestros hijos, como antes lo hicieron nuestros padres, hemos de venerar como símbolo de un futuro esperanzador para nuestra nación.

Como muestra del respeto que la Armada española, hoy representada en el "Condestable Zaragoza", merece al pueblo de Benidorm y de la fraternidad que, de manera natural, se ha establecido durante años entre ambos, os hago hoy entrega, señor Comandante, de esta Bandera de Combate.

Quisiéramos que se viera en este gesto una prueba de gratitud y de confianza máxima.

Señor Comandante y dotación del Buque-Aljibe "Condestable Zaragoza", dejo en vuestras manos la Bandera de España, porque nadie como vosotros, miembros de la Armada española, sabréis custodiarla y defenderla.



1. *El Almirante de la Zona Marítima es recibido con los honores de Ordenanza.*
2. *Momento en que se descubre la placa en homenaje al Arma Submarina.*
3. *El Alcalde y el Comandante de la Flotilla de Submarinos.*
4. *Visita informal de la Madrina a su barco.*
5. *Presidencia de la ceremonia de entrega de la Bandera de Combate.*
6. *La Madrina pronunciando el discurso de entrega de la Bandera de Combate.*
7. *La Madrina hace entrega de la Bandera de Combate al Comandante.*





► *Que esta Bandera constituya testimonio permanente de los sentimientos de profunda hermandad que siempre encontraréis en el pueblo de Benidorm y que nuestra Virgen del Sufragio os acoja bajo su manto y guíe a buen puerto vuestras singladuras.»*

A estas palabras de la Madrina responde el Comandante con otras llenas de agradecimiento.

Ha llegado el momento solemne en que la dotación del buque se compromete a defender su Bandera hasta perder la vida. El Comandante se dirige con voz firme: *«Marineros, la Bandera es el símbolo sagrado de la Patria inmortal. Los que tenemos el honor de estar alistados bajo ella estamos obligados a defenderla hasta perder la vida y en garantía de que juráis entregaros a su servicio: ¡Carguen armas! ¡Apunten armas! ¡Fuego!»*

Una descarga de fusilería efectuada por la Sección de Marinería pone el colofón a estas palabras.

El Comandante y Abanderado proceden al izado de la Bandera de Combate. Esta queda flameando en la popa del «Condestable Zaragoza».

A continuación tiene lugar el desfile de la Fuerza participante.

Entrevista a la Madrina

Doña Marisol Agulló Arancil nos recibe en su casa, un bonito chalé en una de las urbanizaciones de Benidorm. Desde el primer momento resultó fácil la comunicación. Persona sencilla y abierta; nos comenta con emoción cómo ha vivido lo que para ella ha sido una ceremonia llena de significado y cariño.

La idea de la entrega de la Bandera de Combate al Aljibe «Condestable Zaragoza» partió del Ayuntamiento de la ciudad.

El día 16 de mayo de 1995 tuvo lugar el cambio de nombre de la Avenida de la Marina Española por el de Avenida de la Armada Española. Esta avenida se inicia en la Playa de Poniente, en el lugar en que en 1740 se encontró una imagen de la Virgen del Sufragio. A este acto asistió el Almirante Antón Pérez-Pardo y se le hizo el ofrecimiento de la entrega de la Bandera de Combate al «Condestable Zaragoza» al llevar el buque el nombre de un hijo de la ciudad de Benidorm, del que ésta siente un legítimo orgullo.

Nos comenta doña Marisol que la ceremonia fue para ella muy entrañable y muy emocionante. Al principio no se hacía a la idea, pensaba que pronunciar un discurso era algo muy difícil y le preocupaba; luego vio que se había emocionado más de lo que se había figurado.

Ha sido el acto más importante que ha vivido cara al público, pues ella se dedica a su familia y no suele participar en actividades del Ayuntamiento. Fue un honor y una satisfacción protagonizar la entrega de la Bandera de Combate.

Tuvo la suerte de no darse cuenta de su responsabilidad hasta que faltaba poco tiempo, «entonces comenzaron los nervios», aunque el día que le tocó actuar se encontró muy tranquila. A esto contribuyó en buena manera los ánimos que le dio el Almirante Antón y su mujer, así como los responsables del protocolo. Pensaba, y acertó, que con ayuda de todos saldría bien. Nos comenta doña Marisol que se trataba de personas profundamente cariñosas y aunque no las conocía, su amabilidad hizo que se sintiera entre amigos de toda la vida; no se sintió en ningún momento como una extraña.

Una semana antes se había casado una hija suya y doña Marisol nos comenta que ese día fue como el de la boda. «Un estar entre nubes, flotando de emoción.» Era algo no normal, pero lo vivió muy a gusto.

Confiesa que la Armada le inspira mucho respeto y admiración. Siempre le ha tenido mucho afecto a todo lo relacionado con la mar. Recuerda que cuando era pequeña le gustaba escuchar a la Banda del Tercio de Levante y confiesa que se emocionaba, pues siempre se ha sentido atraída por la Armada.

Cuando le preguntamos su opinión sobre el «Condestable Zaragoza», nos confiesa que su barco le causó muy buena impresión. «Me pareció una patena —nos dice sonriente—, pues estaba superlimpio». Comenta la amabilidad del Comandante y lo cariñoso y sensible que estuvo con ella. Fue una visita muy agradable y le encantó el barco que tenía que amadrinar.

Volvemos de nuevo a la ceremonia y doña Marisol nos confiesa que el momento de mayor emoción fue cuando hizo entrega de la Bandera de Combate al Comandante y cuando le tocó presidir el desfile de la fuerza que había participado en el acto al son de una marcha preciosa. «Además desfilaron muy bien», nos comenta la Madrina.

Otra cosa que le llamó mucho la atención fue la puntualidad y el hecho de que todo estuviera previsto. Nos comenta ahora que fue al puerto para embarcar e izar la Bandera en el buque en el coche con el Comandante. «Ibamos como dos flanes, parecíamos dos novios.» Con los motoristas abriendo paso y el público aplaudiendo se sintió protagonista.

Preguntamos ahora a doña Marisol sobre esta bella ciudad del Levante español que es Benidorm. Nos comenta que nació en un pequeño pueblo de 3.000 habitantes, por lo que de niña pudo disfrutar de la vida de un pueblo. Vivía en la Playa de Poniente e iba a jugar a la de Levante; luego asistió al boom turístico que convirtió a Benidorm en una gran ciudad. Nos comenta que este paraíso no estaba hecho para disfrute de unos pocos, y todos los benidormenses se sienten orgullosos de poderlo compartir con mucha más gente.

Cuando se casó se dedicó a su familia y no se dio cuenta del gran crecimiento de Benidorm, hasta convertirse en una gran ciudad turística el pequeño pueblo de pescadores que ella conoció.

Sobre su familia, nos dice que tiene tres hijas: María, que se ha casado recientemente; Vicente, novio de Dolores, que nos ha acompañado a lo largo de la entrevista, y Natalia. Está orgullosa de ellos. Se encuentra muy satisfecha con lo conseguido a lo largo de los años de su matrimonio; les ha ido ayudando y les han salido unos buenos hijos. Piensa que en esto le ha tocado la lotería. «Los hijos políticos son muy majos», nos dice, sonriente.

Le hacemos ahora una pregunta indiscreta: ¿Cómo es su marido como persona y padre? Doña Marisol sonríe y nos confiesa que es un hombre con un gran corazón. «Es una buena persona y más madre que yo», nos dice.

Sobre la vida política de su esposo, piensa que cuesta compartir ésta con la vida familiar, pero les dedica todo el tiempo que puede. Doña Marisol no duda en afirmar que «está muy enamorado y satisfecho de su mujer, pues siempre estoy dispuesta a acompañarle donde sea preciso».

Hubiéramos querido prolongar nuestra entrevista, pues nos encontramos «como en nuestra casa», pero el tiempo pasaba y doña Marisol tenía que empezar a ser de nuevo ama de casa y preparar la cena para la familia. Nos despedimos de ella como de una auténtica amiga. ■



El Sanatorio de la Armada de Los Molinos

Un día de febrero, con el tiempo ya calmado, después de los temporales de agua y nieve que han azotado a España, nos acercamos al Sanatorio de Los Molinos. Afortunadamente, no se cumplen nuestros temores de encontrar hielo o nieve en la carretera y el viaje transcurre sin ninguna novedad. La sierra, totalmente blanca, recuerda que no eran infundadas nuestras preocupaciones.

El Sanatorio de Los Molinos ha ido evolucionando en sus funciones; concebido para la lucha antituberculosa, que exigía aires puros y parar el reloj, pues la convalecencia siempre era larga, atiende hoy a un número relativamente alto de enfermos de elevada edad, que exigen cuidados constantes y por un tiempo indeterminado.

Nos recibe con gran cariño su Director, el Coronel de Sanidad Antonio Cobos Rodero.

En ese momento está despidiendo a una Hermana de la Caridad, que deja el sanatorio

para incorporarse a un hospital en Madrid. Se encuentran presentes la Superiora de la Comunidad de Religiosas, Sor Mercedes, y el Teniente Coronel Subdirector del sanatorio, Ricardo Pérez Calero. El Coronel Cobos entrega a la hermana que se va, Sor Julia, una bandeja como recuerdo y agradecimiento a la labor desarrollada. Terminando este acto iniciamos una exhaustiva visita a las diferentes plantas. Llama la atención la limpieza y el orden, así como el cuidado que se dispensa a los enfermos; los quirófanos preparados para cualquier emergencia; el laboratorio y la farmacia; las salas de estar; las habitaciones con sus terrazas; la amplia cocina, en la que se prepara la comida del día; la maravillosa vista de la sierra, ahora vestida de blanco; el pinar, que invita al paseo; el cementerio con su panteón de la Armada, en el que descansan los enfermos que a lo largo de los años fueron falleciendo en el sanatorio, etc.



CHARLA CON EL CORONEL DIRECTOR

EL Coronel Cobos lleva un año y cuatro meses como Coronel Director y nunca antes estuvo destinado en el sanatorio. Se encuentra encantado y tiene una impresión muy buena tanto del personal como de la labor que se realiza en el mismo. La verdad es que es un lugar en el que se respira paz, y se nota, en la forma en que lo dice y lo subraya, que está plenamente convencido de ello.

Piensa el Director que se está haciendo una labor social muy importante, pues se atiende a pacientes de mucha edad y con problemas graves que no podrían ser atendidos en sus casas. Son personas que exigen cuidados especiales fuera del hogar, pues hoy día trabajan todos los miembros de la familia y las casas son pequeñas. Es personal de las FAS y mujeres «que han doblado el mapa de España» más

de una vez acompañando a sus esposos y que necesitan ahora de nosotros y de una atención específica. Piensa el Coronel Cobos que éste es un problema que se plantea en la sociedad actual.

El 80 por 100 del personal ingresado en el centro no puede valerse por sí mismo, pero con los cuidados adecuados pueden vivir varios años mejorando notablemente su calidad de vida.



CHARLA CON LAS RELIGIOSAS

EN el sanatorio se encuentra una Comunidad de San Vicente de Paúl, que atiende con gran cariño y dedicación a los enfermos desde hace ya muchos años. Llegaron al sanatorio cuando se inauguró.

Charlamos con todas ellas de manera informal y distendida, empezando por Sor Gloria, quien nos cuenta que lleva diecisiete años en el sanatorio, donde se encuentra muy a gusto; «muy bien», nos recalca. Toda su vida de religiosa ha estado dedicada a las Fuerzas Armadas, primero en el Hospital Militar Gómez-Ulla durante veintisiete años y ahora aquí. Siempre ha estado bien y reconoce que le gusta el ambiente militar.

Sor Ascensión lleva treinta y siete años en el sanatorio, ha sido muy feliz y lo sigue siendo, nos comenta. «Estoy aquí desde el Seminario y

siento un gran cariño por los militares, pues se hacen querer.» Cuando llegó al sanatorio aún no se había entregado a la Marina. Reconoce que no tiene tiempo de aburrirse en el trabajo. Empezó con gente joven, cuando el sanatorio se dedicaba a la lucha anti-tuberculosa, y ahora atiende a pacientes de edad avanzada. «Antes fui feliz y ahora también», nos dice Sor Ascensión, sonriente.

Sor Mercedes es la Superiora de la Comunidad y la verdad es que «lo notamos» enseguida. Persona sumamente agradable, nos hizo los honores de la casa, local muy sencillo pero acogedor. Nos dice que lleva veintisiete años en el sanatorio y vino de un colegio de Madrid. Estuvo seis años de Superiora y luego pasó a la clase «de Marinería y Tropa» durante un tiempo; ahora ha vuelto a ser designada para el cargo. Siempre se ha encontrado muy a gusto.

Sor Julia —como ya comentábamos, asistimos a su despedida—, ha estado en el sanatorio poco tiempo, cerca de un año y se incorporó desde Coslada, en donde atendía una residencia de ancianos. Es la primera vez que ha estado con militares y la experiencia ha resultado muy positiva. Va al Hospital del Generalísimo, en La Moncloa, por lo que seguirá con las Fuerzas Armadas.

Sor María Teresa, persona de sonrisa permanente, nos comenta que ha recorrido varias casas; últimamente vino de una Casa de Espiritualidad que su Orden tiene en Los Molinos, muy cerca del sanatorio. Nunca había estado con los militares, aunque siempre le gustaron. «Ahora les quiero mucho más, son muy majos, nos sentimos muy queridas y correspondemos a ese cariño», nos dice. Lleva tres años en el sanatorio.





Sor Esperanza ha estado cincuenta y tres años con los militares, cinco años en el Hospital Gómez-Ulla, treinta y cinco en el Instituto Politécnico del Ejército Núm. 1 y trece años en el Sanatorio de la Armada. La mayor parte de su vida con la juventud. Ahora todo es distinto, pero lleno de satisfacciones; siempre ha sido muy feliz.

Sor María Josefa nos comenta que es fundadora del sanatorio, pues llegó aquí recién salida del Seminario. Ha pasado toda su vida en este sanatorio y está muy contenta y se siente muy feliz. Ha trabajado siempre en el laboratorio, «antes con los bacilos y ahora con todo lo que venga, aunque de cuando en cuando también hay bacilos», nos comenta. Le encantan los «abuelitos» y pasa ratos muy felices con ellos. Cuando llegó aún no funcionaba el sanatorio y estuvieron nueve meses sin enfermos, sólo se encontraban el Director, el Subdirector y cuatro médicos.

Recuerda aún sus nombres: el Coronel Director era don José López García; el Subdirector, don José María Tornos, y los médicos, don Eduardo Villanueva, don Juan Manuel Padilla, don José Galván y don Donato

Azpeitia. El sanatorio se abrió con 15 enfermos, 12 marineros, dos Suboficiales y un Oficial. «Les teníamos en palmitas, pues éramos siete monjas para quince enfermos», nos comenta.



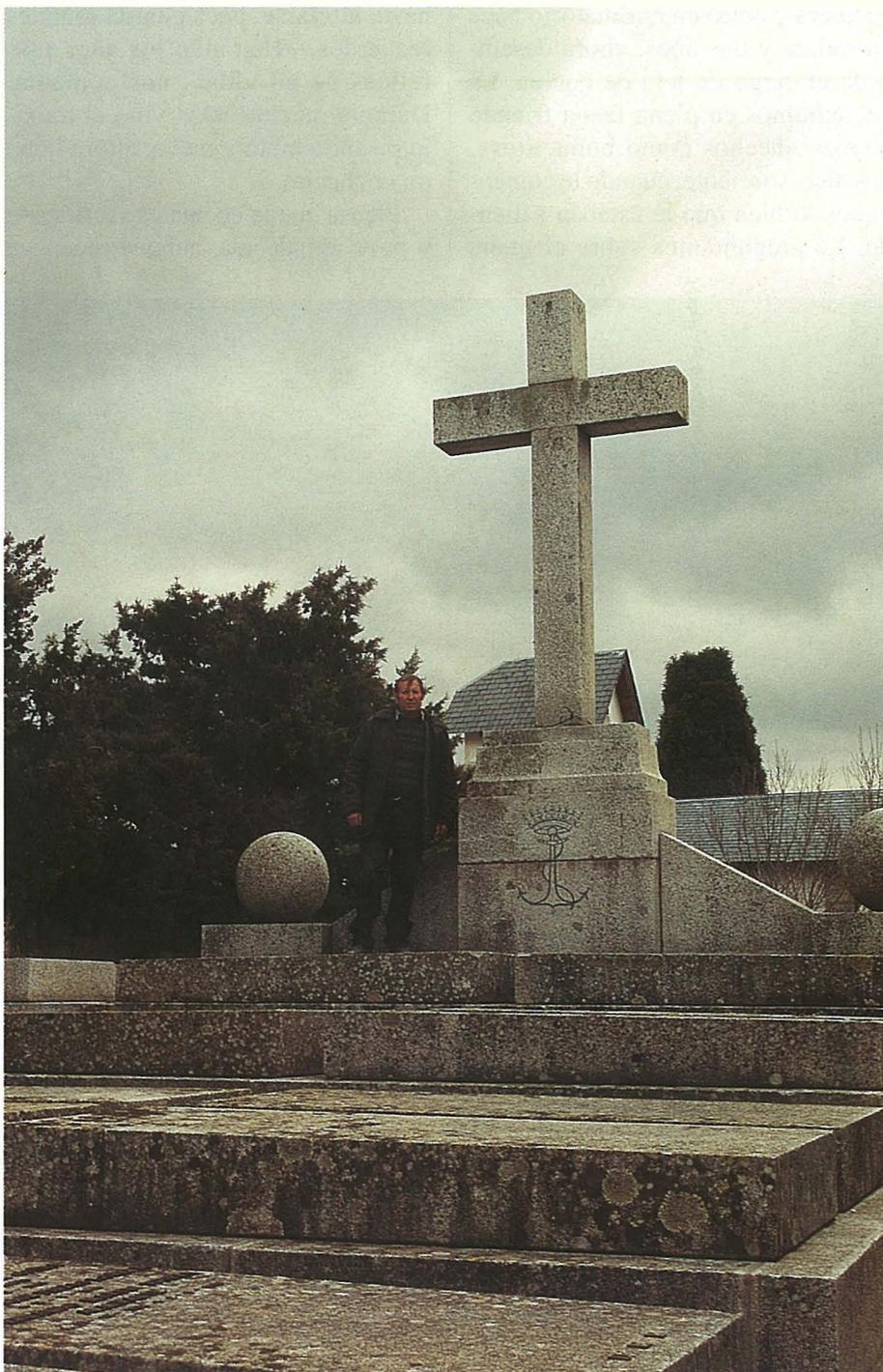
El PERSONAL CIVIL VETERANO

RAMON Carrillo del Olmo es conserje del INVIFAS y lleva veinte años en el sanatorio, donde desempeña múltiples oficios: es el enterrador del Panteón de la Marina en el cementerio del pueblo, trabaja de albañil cuando hace falta y en cualquier otra cosa que surja y exija echar una mano.

Estaba de guardia municipal en el pueblo de Los Molinos y venía al sanatorio los viernes «a echar cine», con permiso del Alcalde. Llevaba poco tiempo en el destino cuando don Emilio Hidalgo García le ofreció una plaza de conserje en el Patronato de Casas de la Armada. Como el sueldo era mayor y le daban vivienda, no lo dudó. El lo explica gráficamente al contarnos que su respuesta fue: «dónde firmo». Posteriormente y dado que el enterrador que cuidaba del Panteón se puso enfermo, don Alvaro Laín le preguntó si quería hacerse cargo del mismo, a lo que él aceptó.

Heradia Delgado lleva treinta y un años en el sanatorio, ahora en la farmacia y anteriormente atendía también el quirófano. Piensa que le toca vivir ahora un período relativamente relajado. Se muestra encantada con todos los Jefes con quien ha estado, tanto en uno como en otro destino. Piensa que en este centro siempre se ha vivido muy en familia, pues los enfermos permanecían mucho tiempo ingresados y al final se les cogía un cariño especial.

Daniel Mancebo Pérez nos dice que el 1 de julio hará veintiocho años que entró en el sanatorio, de los que veinticinco los ha pasado de conserje en la portería. Primero estuvo tres



años en «corre-turnos», teléfono, plantas y siempre en la portería. Ha visto pasar mucha gente. El primer Director que conoció fue don Faustino Blascanaín, que ascendió a General y, el último, el Coronel don Antonio Cobos. De todos ellos guarda un excelente recuerdo.

Vive en el pueblo y tiene tres hijos y cuatro nietos. Está muy contento con el trabajo y nos dice que exige prestarle mucha atención para atender al personal que entra. Prácticamente conoce a todo el mundo.

Magdalena Hernández Sánchez es cocinera y entró en el sanatorio hace ya treinta y dos años; ahora desempeña el cargo de jefa de cocina. La encontramos en plena faena friendo huevos «hechos como buñuelitos», nos dice, sonriente, cuando le comentamos lo bien que le estaban saliendo. Le preguntamos sobre el menú

del día y nos dice que consiste en patatas a la marinera, huevos fritos con panceta y fruta.

Nos comenta que en su vida profesional le han concedido dos diplomas, uno de ellos con Botón de Plata. Se encuentra muy contenta con su trabajo. «Esta es mi vida», nos dice. La trajo al sanatorio un hermano suyo que era albañil y estuvo aquí cincuenta años.

En la cocina trabajan ocho mujeres y se llevan muy bien, ayudándose mucho; son grandes compañeras. Le gustaría seguir en el sanatorio hasta jubilarse, pues guarda grandes recuerdos. «Han sido los años más felices de mi vida», nos comenta. Durante muchos años vino al trabajo pisando hielo y nieve, ahora tiene un cochecito.

Piensa que la cocina es sacrificada y poco agradecida, aunque reconoce

que los Jefes siempre les dan la enhorabuena. Guarda muy buenos recuerdos de todos y tiene uno especial para don Alvaro Laín.

María Luisa Fernández Fernández está encargada de la limpieza y lleva dieciocho años en este trabajo, está muy contenta. Es encargada de una planta con sus habitaciones y salas. Le gusta el trabajo porque ve que puede ayudar a los enfermos. «Se les alegra un poco la vida charlando con ellos y gastándoles alguna broma», nos dice.

Está muy contenta con los Jefes y piensa que la gobernanta es fenomenal pues ayuda en todo lo que puede. Con sus compañeras se lleva muy bien. Sobre Sor Julia, la hermana que se va, nos dice que estaba en su planta y aunque ha estado poco tiempo se la echará de menos, pues era una compañera más.





CHARLA CON EL COMANDANTE JOSE MANUEL MACEIRAS OLIVEIRA

SONRIE al darnos sus apellidos y nos comenta que es natural de la Ría de Arosa, concretamente de la Puebla de Carabañal. Nos dice que en Los Molinos hay muchos gallegos y uno de sus barrios se llama Villa Orense, ya que mucha gente de esta ciudad participó en la construcción del túnel de Guadarrama y en las obras del Valle de los Caídos, casi todos como trabajadores de la piedra.

Lleva en el sanatorio veintiún años y ha conocido a 15 directores. Ha trabajado siempre en Neumología; empezó en la Escuela del General Padilla. Hace cinco años le nombraron Jefe de Clínica. Toda su vida militar ha transcurrido en este sanatorio, excepto un año que estuvo embarcado en el Portaaviones «Príncipe de Asturias», del que guarda un grato recuerdo; en él llevaba un periódico y un programa de televisión.

Piensa que el sanatorio ha sufrido una transformación, pasando de ser un

Hospital Neumonológico, con las técnicas más avanzadas, a coger enfermos en situación de «válidos y no válidos» de la tercera edad, con lo que se palia, en cierta medida, una de las más acuciantes necesidades que demanda la sociedad actual.

Terminamos nuestra visita al Sanatorio de Marina de Los Molinos con el eco esperanzador de estas últimas palabras. Parece evidente que en este centro se ha dado un paso importante en beneficio de nuestros mayores. ■

ENTREGA DE LA BANDERA DE COMBATE AL BUQUE DE DESEMBARCO «HERNAN CORTES»

El día 19 de diciembre de 1995 tuvo lugar en Huelva la entrega de la Bandera de Combate al Buque de Desembarco «Hernán Cortés», donada por la Junta de Extremadura. El día anterior el Comandante del Buque, Capitán de Fragata Juan Antonio Rodríguez Suárez, ofreció una cena a bordo a la Madrina, que asistió acompañada del Vicepresidente de la Junta de Extremadura y del Jefe del Protocolo.



La Bandera de Combate es trasladada al B/D «Hernán Cortés» para su izado a bordo.



La Madrina y el Vicepresidente de la Junta de Extremadura llegan al acto acompañados por el Almirante Jefe de la Zona Marítima del Estrecho.

A solemne y brillante ceremonia de bendición y entrega de la Bandera de Combate se celebró en el Muelle de Levante del Puerto Marítimo de Huelva, donde se encontraba atracado el B/D «Hernán Cortés» con su dotación cubriendo candeleros. Aunque estaba previsto efectuarla en la explanada del muelle, las malas condiciones meteorológicas obligaron a realizarla a cubierto en el Tinglado número 1. En el citado edificio estaba formada la Compañía de Honores, integrada por una Escuadra de Gastadores y Banda de Cornetas y Tambores y Música del Tercio Sur de Infantería de Marina y Secciones del Ejército de Tierra, Ejército del Aire y Tercio Sur de Infantería de Marina, a la que se incorporó la Bandera de la Zona Marítima del Estrecho.

El acto fue presidido por el Almirante Jefe de la Zona Marítima del Estrecho, Carlos Sánchez de Toca y Acebal, que fue cumplimentado a su llegada con los honores de ordenanza. Después de pasar revista a la Fuerza, saludó a las autoridades militares y civiles, asistiendo, entre otras, las siguientes:

Autoridades militares: General de División de la Región Militar Sur, Almirante del Grupo DELTA, Almirante Jefe del Arsenal de La Carraca, Gobernador Militar de la Plaza y Provincia de Cáceres, Delegado de Defensa en Huelva, Comandante Militar de Marina de Huelva, Coronel Jefe del Sector Aéreo de Badajoz.

Autoridades civiles: Presidente de la Diputación Provincial de Badajoz, Vicepresidente de la Diputación Provincial de Cáceres, Delegado Provincial de Gobernación, Alcalde de Huelva, Gobernador Civil de Huelva, Presidente de la Diputación Provincial de Huelva.

A continuación recibió al Vicepresidente de la Junta de Extremadura, Excmo. Sr. D. Carlos Sánchez Polo, y a la Consejera de Bienestar Social de la citada Junta, Excmo. Sra. Doña María Emilia Manzano Pereira, Madrina de la Bandera de Combate.

El Vicepresidente de la Junta de Extremadura hizo el ofrecimiento de la Bandera de Combate.



Primeras autoridades asistentes a la ceremonia.



El Almirante Jefe de la Zona Marítima del Estrecho pasa revista a la Compañía de Honores.



Momento de la ceremonia.



El Comandante del B/D «Hernán Cortés» C F. Rodríguez Suárez recibe de rodillas la Bandera de manos de la Madrina y la besa.



Momento del discurso del Comandante del B/D «Hernán Cortés».



El Oficial Ayudante de Derrota porta la Bandera de Combate.

Al finalizar, el Vicepresidente de la Junta de Extremadura entregó la Bandera a la Madrina y se procedió a su bendición por el Vicario de la Zona Marítima del Estrecho, pronunciando las oraciones del ritual.

Finalizada la bendición, la Madrina hizo entrega de la Bandera al Comandante del B/D «Hernán Cortés», Capitán de Fragata don Juan Antonio Rodríguez Suárez, que la recibió rodilla en tierra y pronunció una alocución (ver recuadro).

A su ofrecimiento, el Comandante respondió con unas palabras que finalizaron con una descarga de fusil de la Sección de Marinería del buque.

Concluida la ceremonia, la Bandera de Combate portada por el Oficial Ayudante de Derrota fue trasladada al buque, donde es solemnemente izada con los honores de ordenanza por el Comandante, bajo una intensa lluvia que obligó a suspender posteriormente el desfile de la Fuerza.

A continuación, la Madrina y el Vicepresidente de la Junta de Extremadura, acompañados por el Almirante Jefe de la Zona Marítima del Estrecho y autoridades civiles y militares, embarcaron a bordo. En la Cámara de Oficiales se realizó un intercambio de presentes.

La Junta de Extremadura ofreció una copa de vino español en la Casa de Colón, a la que asistieron los invitados al acto y la dotación del buque. ■



Bendición de la Bandera de Combate por el Vicario de la Zona Marítima del Estrecho.

ALOCUCION DE LA CONSEJERA DE BIENESTAR SOCIAL

AUTORIDADES Civiles, Militares, Jefes, Oficiales, Suboficiales, Marineros, Señoras y Señores:

Como antes ha expresado el Vicepresidente de la Junta de Extremadura, hoy nos corresponde el honor de hacer entrega de su Bandera de Combate al Buque de Desembarco de la Armada española que lleva por nombre el de un insigne extremeño: «Hernán Cortés».

Hernán Cortés, natural de Medellín, fue un hombre de tierra adentro, un militar y una figura de su tiempo.

Era un soldado que salió de Extremadura como otros muchos extremeños lo harían después durante años, para llegar a otras tierras o alcanzar otro tipo de sociedades.

Recordamos aquí a Hernán Cortés, no sólo como el conquistador de México, sino también como el espíritu armonizador entre la cultura española y extremeña.

Por eso, en este contexto histórico debemos necesariamente mencionar a Malinche, su esposa, mujer de raza india, prudente y serena, que consiguió armonizar las relaciones entre los españoles y los pobladores del Nuevo Mundo.

Hoy, en estas tierras hermanas de Andalucía, tenemos el privilegio de hacer entrega de esta Bandera de Combate.

La Bandera, simboliza a la Patria, ¡soldados!; la Patria, como la madre o la mar, son femeninos y sinónimos de fortaleza y serenidad, por ello también quisiera desde aquí expresar un recuerdo solidario a las madres de todos los soldados españoles.

Tengo la firme convicción de que esta Bandera, como ellas, como la madre y la Patria, os acompañará en el camino difícil y honorable que hoy realizan nuestras Fuerzas Armadas en el mantenimiento de la paz en los países de nuestro entorno e incluso de aquellos otros lejanos que todavía tienen ese tipo de sociedad que obliga a escapar de ella a sus hombres.

Finalmente, os deseamos desde esas hermosas tierras de Extremadura una pacífica singladura en la mar y en la vida, con vientos o con calma, poniendo rumbo hacia la solidaridad entre los pueblos.

Muchas gracias.

También quisiera, fuera del protocolo y permitiéndome una licencia, que me disculparais deciros que nunca olvidaré este momento y lo que significa y así se lo transmitiré a mis hijos, a mi hijo futuro soldado, y a toda mi familia.

Muchas gracias, nuevamente.

Datos biográficos de María Emilia Manzano Pereira, Consejera de Bienestar Social de la Junta de Extremadura

MARIA Emilia Manzano Pereira nació el 21 de octubre de 1944 en la localidad cacereña de Malpartida de Plasencia. Está casada y tiene dos hijos. Le gusta viajar y la lectura. Habla francés y portugués y domina el inglés, alemán e italiano.

Licenciada en Farmacia por la Universidad Complutense de Madrid y especialista en Análisis Clínicos, diplomada en Ciencias Empresariales, diplomada en Sociología y a punto de completar la licenciatura de Derecho.

Ha realizado cursos de especialización sobre:

— Técnicas bromatológicas y toxicológicas.

— Técnicas instrumentales químico-analíticas en la Analítica Clínica, Sociología Industrial de España.

— Análisis Clínicos en el medio rural.

— Formulación Magistral y Demofarmacia.

— Gestión Hospitalaria.

Ha sido miembro de la Junta de Gobierno del Colegio de Farmacéuti-

cos de Cáceres y asesora en temas sanitarios de la Fundación Pompidou, institución privada que trabaja para el Parlamento Europeo. Asimismo, es experta en promoción y gestión de recursos turísticos y ordenación y gestión de Servicios Sanitarios y de Servicios Sociales.

Como militante del Partido Socialista Obrero Español desempeñó los cargos de Teniente de Alcalde, desde 1979 a 1983, y Alcaldesa en el Ayuntamiento de Malpartida de Plasencia, hasta 1991. Durante el mismo período de tiempo fue Diputada Provincial y Delegada de Sanidad en la Diputación Provincial de Cáceres.

En el año 1988 tomó posesión como Consejera de Turismo, Transporte y Comunicaciones de la Junta de Extremadura, cargo en el que estuvo hasta 1993, año en el que fue nombrada titular de la Consejería de Bienestar Social, cartera de la que es responsable actualmente.

Desde 1992 es diputada regional en la Asamblea de Extremadura.



JEFATURA INDUSTRIAL DEL ARSENAL DE LAS PALMAS

La Jefatura Industrial del Arsenal de Las Palmas (JINPAL), como el resto de las Jefaturas Industriales de los otros Arsenales, tiene como misión principal apoyar a los BUI's asignados a este Arsenal en todos los temas relacionados con el mantenimiento tanto periódico como predictivo, preventivo o correctivo.

PARA conseguir este objetivo debe planificar, programar, controlar, inspeccionar y ejecutar todas las acciones de mantenimiento necesarias para conseguir que los barcos estén operativos el mayor tiempo posible y con todos sus equipos y sistemas funcionando al 100 por 100.

La organización de la misma, de acuerdo a la instrucción 02/90 de AJAL, modificada por escrito de la misma autoridad de 11 de enero de 1993, es la siguiente: Jefatura, Secretaría, Sección de Mantenimiento, Sección de Instalaciones Navales y Taller Industrial. Debido a los recursos humanos disponibles las funciones que debería realizar la Sección Técnica las asumen las distintas Secciones y Taller Industrial en sus ámbitos de competencia, pero sin existir realmente una Sección Técnica propiamente dicha y como ente independiente.

El equipo humano con que cuenta esta JINPAL (66 personas en total), ejecuta acciones de mantenimiento de cierta envergadura, entre las que se pueden citar como más importantes, y sin retroceder mucho en el tiempo: la transformación del Remolcador «Las Palmas» en buque Oceanográfico y posterior transformación a Remolcador, la remotorización del Remolcador «Ferro», el acondicionamiento del B/A «Alerta», la modificación de las amuradas del petrolero «Marqués de la Ensenada», la construcción del edificio de Ayudantía Mayor del Arsenal y la Ayudantía Militar de Marina del Hierro, y la reforma y rehabilitación en prácticamente todos los edificios del Cuartel General de la Comandancia General y del Arsenal y de una parte importante de los de la Agrucan y E.R. «Almatriche». ■



Fotografía oficial del curso.

EL REAL COLEGIO DE ESTUDIOS PARA LA DEFENSA DE LONDRES

Situado en el centro de Westminster, en la plaza de Belgrave, en una de las esquinas contiguas a la Embajada de España, el Real Colegio para Estudios de la Defensa (RCDS, de acuerdo con las siglas de su nombre en inglés), se precia de ser uno de los centros más prestigiosos de estudios de la defensa del mundo. Para mí, sin ninguna duda lo es.

EN el otoño de 1994, cuando tuve la fortuna de ser designado por la Armada y el Estado Mayor de la Defensa para asistir como único representante de España al curso del año 1995, no podía, ni remotamente, imaginar la excelente y enriquecedora experiencia profesional y personal que el curso en el RCDS me iba a brindar.

A lo largo de mi carrera, obviamente, había tenido muchas ocasiones de leer y discutir sobre temas relacionados con la Defensa, pero, para ser sincero, nunca había tenido la

oportunidad de hacer un recorrido meticuloso por todas las áreas geopolíticas del mundo y analizar los factores que afectan a su estabilidad y seguridad y, lo que para mí resultó más fascinante, poder oír hablar de ellos en primera persona a muchos de los políticos, economistas, militares, etc., que han hecho, o en este momento están haciendo, la historia del mundo.

Nunca podré olvidar la magistral lección de sir Edward Heat, ex primer ministro del Reino Unido, cuando nos relataba sus experiencias políticas,

con el desenfado que le daban sus lúcidos ochenta años y una total y absoluta liberación de compromisos, electorales. Recuerdo perfectamente cuando al referirse a la moneda única para la Comunidad Económica Europea, un tema de los más controvertido en el Reino Unido, con apasionados defensores y detractores, provocaba a estos últimos diciéndoles: «¿Es que alguno de ustedes concibe un mercado único con varias monedas? ¿Podrían ustedes entender la economía de Estados Unidos con un dólar para Florida, otro para California y otro para Nebraska? ¡Tonterías! —concluía—. El futuro económico del Reino Unido está inevitablemente unido a Europa».

Fue como una bocanada de aire fresco oír en el enrarecido ambiente que se respiraba en Londres, con las ambiguas declaraciones de los políticos presionados por las encuestas electorales, a un hombre de la talla política e intelectual de Edward Heat definir tan claramente su posición.

Por su sala de conferencias han pasado desde Su Majestad el Rey Hussein de Jordania hasta el jefe de la Policía Metropolitana de Londres, sin olvidar a ministros, viceministros, embajadores, jefes regionales de la NATO, periodistas, profesores de Universidad, intelectuales, representantes de organizaciones no gubernamentales y un largo etcétera.

Todos ellos, casi siempre con brillantez, nos expusieron sus puntos de vista o sus teorías y, posteriormente, siguiendo la metodología del Colegio, se sometieron a un turno de preguntas, normalmente tanto o más interesantes que la exposición inicial. Allí pude oír por boca del Rey Hussein por qué durante la Guerra del Golfo brindó su apoyo al Gobierno iraquí de Saddam Hussein, y a un prestigioso intelectual francés las razones del programa nuclear de Francia.

Pude, asimismo, ver exultante de alegría al Almirante Leighton Smith, entre los aplausos de los asistentes, darnos la primicia de la exitosa operación de rescate del piloto de la USAF derribado con su F-16 sobre Bosnia.

Quizá una de las facetas más interesantes del curso era la diversidad de sus miembros. En total éramos ochenta



Visita a una fragata de la Marina de Paquistán.

ta alumnos, cuarenta británicos y cuarenta extranjeros, procedentes de los tres Ejércitos, del cuerpo diplomático, de la Administración civil del Reino Unido y de la empresa privada. Los extranjeros representábamos un total de treinta y siete países.

Durante los seminarios con los que se cerraban los diferentes ciclos del curso era sumamente interesante escuchar las opiniones, muchas veces

encontradas, de los alumnos extranjeros.

En un ambiente de cordialidad y respeto mutuo, pude escuchar las razones que amparaban las diferentes posturas de rusos y ucranianos acerca del futuro de Ucrania; árabes e israelitas, sobre el problema palestino; ingleses y alemanes, sobre el futuro de Europa; franceses y neozelandeses, sobre las pruebas nucleares fran-



Volando sobre el Himalaya.

cesas en el Pacífico; indios y paquistaníes, acerca de la soberanía de Cachemira, y, por qué no, españoles y canadienses, sobre el problema pesquero en el Atlántico Norte.

Tengo que decir que las intervenciones de conferenciantes y alumnos, así como los diferentes documentos que producen éstos a lo largo del curso, están protegidos por el principio de «non attribution», que garantiza el anonimato de las diferentes opiniones fuera del ámbito del Colegio.

Durante el curso el Colegio efectúa numerosos desplazamientos para estudiar sobre el terreno las diferentes instituciones y factores que afectan a la estabilidad y seguridad del mundo, en el más amplio sentido de estos términos.

He tenido ocasión de conocer la casi totalidad del Reino Unido, que los británicos nos mostraron orgullosos y sin inhibiciones. He visitado muchas bases militares, he navegado en la más moderna fragata inglesa, he volado en un avión de la Segunda Guerra Mundial, he asistido a impresionantes paradas militares con bandas de música de más de trescientos miembros, he visitado hospitales, UVI's y quirófanos durante intervenciones quirúrgicas.

He estado con los reclusos de una cárcel, he asistido a juicios y he pasado una tarde, hasta altas horas de la madrugada, en un coche patrulla de la Policía en el barrio londinense de Notting Hill, famoso por su estrecha relación con el mundo de la droga, atendiendo, bajo el estrépito de luces de destellos y sirenas, a las numerosas llamadas de urgencia.

He hablado con los pescadores de Cornwall, con los responsables de la Seguridad Social, con los directivos del Banco de Inglaterra y con granjeros y campesinos.

He visitado al Ejército aliado en Alemania, los cuarteles generales de la OTAN y la UEO en Bruselas, y también, en esta última ciudad, las diferentes instituciones de la Unión Europea, siempre en una alocada carrera para poder abarcar nuestro apretado programa.

Por último, durante un mes he visitado Sri Lanka, India y Paquistán, con muy pocas y muy cortas concesiones a lo que se entiende por hacer turismo.

Pude ver el frente de batalla entre el Ejército de Sri Lanka y los guerrilleros tamiles y la preparación de la



Examinando un Kalashnikov de las Fuerzas Regulares de Sri Lanka.

gran ofensiva gubernamental contra la península de Jaffna.

En la India, acompañado por personal del Ejército de Salvación (Salvation Army), hice un penoso recorrido por las áreas más pobres de Bombay, sumergido en medio de la más deprimente y horrorosa miseria.

En un país de tremendos y sorprendentes contrastes, pude hablar con expertos sobre el induísmo y el sistema de castas, los problemas de la superpoblación y discutir los pros y los contras de los matrimonios románticos y los matrimonios familiarmente arreglados.

Nos expusieron su programa nuclear y balístico y su demencial carrera de armamentos con Paquistán.

Retrocedí varios siglos visitando una aldea rural india. Para mi sorpresa, en su única televisión, un grupo numeroso de campesinos de todas las edades seguía con interés la serie americana «Los vigilantes de la playa».

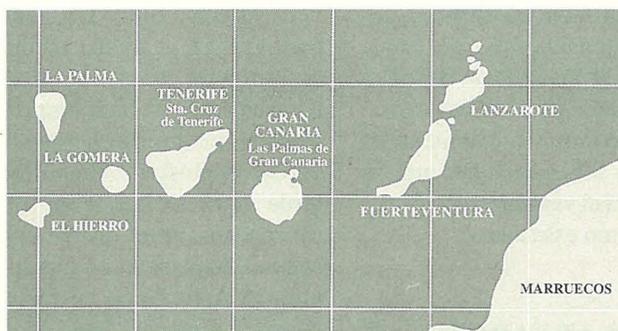
He sobrevolado los glaciares del Himalaya a ocho mil metros de altura y he visitado en vehículos blindados y con una fuerte escolta militar la línea de alto el fuego de Cachemira.

En Paquistán he podido ver la fuerte influencia del Islam y sus impecables Fuerzas Armadas, en un duro contraste con la pobreza de grandes sectores de su población.

En la frontera con Afganistán, en las aldeas amuralladas donde viven aisladas de todo contacto con el mundo exterior las tribus fronterizas, he podido apreciar la hospitalidad de sus pobladores en un marco político y geográfico que hace a sus gentes duras e irreductibles. He comprendido el tremendo caos político y social de Afganistán y la retirada del poderoso Ejército soviético en una guerra perdida de antemano.

Sería interminable relatar toda mi experiencia, pero antes de dar por finalizado este breve apunte sobre el RCDS, quiero decir que mi visión de lo que es el mundo se ha visto notablemente enriquecida. Que mi motivación como militar y oficial de la Armada se ha visto notablemente incrementada. Y, por último, que aunque haya caído el imperio soviético y con él la amenaza de una guerra total, las Fuerzas Armadas vamos a tener que trabajar con dureza y disciplina en un mundo donde nada será posible sin un Occidente militarmente fuerte, políticamente unido y humanamente generoso, ético y coherente. ■

**C. N.
M. BELTRAN BENGOCHEA**



ENTREVISTA AL ALMIRANTE DE LA ZONA MARITIMA DE CANARIAS

El V.A. Baturone tomó posesión del Mando de la Zona Marítima de Canarias el día 4 de octubre de 1995. Dos días antes se había despedido de sus subordinados del Arsenal de Cartagena.

Entrevistamos al V.A. Baturone en éste su nuevo Mando, y nos comenta que fue en el verano de 1955 cuando tocó por primera vez las Islas Canarias a bordo del Minador «Neptuno», como Aspirante de Primero, durante el viaje de Fin de Curso de la Escuela Naval. Fue para él una experiencia, descubriendo en vivo el atractivo de los bailes regionales de las Islas, así como sus cantos, en especial la folía; también el habla suave y lleno de musicalidad de su gente.

Más tarde, en el mes de enero de 1958, llegó a bordo del Buque Escuela «Juan Sebastián de Elcano» con S. M. el Rey, que acababa de cumplir veinte años, año en que nació el Alcalde de la ciudad de Las Palmas, según éste le había comentado. Luego ya ha visitado las Islas Afortunadas en muchas ocasiones, entre otras en las Maniobras «Atlántide-69», Día de las Fuerzas Armadas 86, etc.

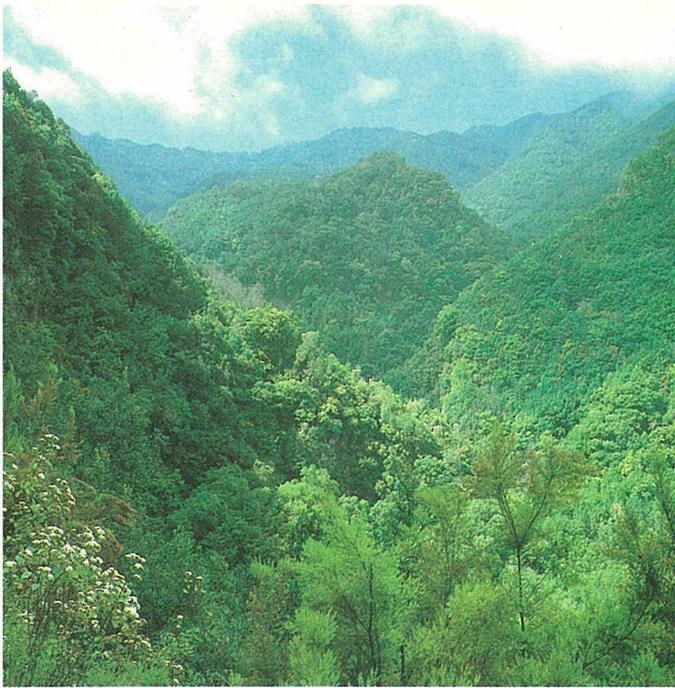
EL V.A. Baturone nos comenta la ilusión que le hacía venir destinado a Canarias, quizá por contraste con la Península, aunque nunca le fue posible, pues embarcó en la Flotilla de Submarinos, posteriormente hizo el Curso de Guerra Naval, desempeñó destinos de Estado Mayor, y se le hizo más lejano el venir.

Piensa que el último destino en el Arsenal de Cartagena fue un reto, pues se trataba de un trabajo nuevo, en una ciudad muy querida a la que se encontraba muy vinculado, pero, indudablemente, tomar el mando de esta Zona Marítima fue para él muy importante. Como V.A. se encuentra plenamente satisfecho, pues aprecia que las Autoridades Civiles y el propio pueblo ca-

nario sienten un profundo cariño por la Armada.

Aunque lleva en Canarias un tiempo relativamente escaso, el V.A. Baturone nos cuenta que lo primero que hizo fue visitar a todas las Autoridades Civiles y Militares de cada una de las islas: Gran Canaria, Tenerife, Fuerteventura, Lanzarote, La Palma, La Gomera y El Hierro, sintiéndose acogido en todas ellas con gran afecto. Piensa que las relaciones son entrañables y que en ese sentido se encuentra realmente a gusto.

De cada una de las islas guarda un recuerdo especial, pues tienen su propio encanto. Normalmente se ha desplazado en el patrullero «Centinela» y a bordo del mismo ha recibido a las diferentes autoridades, incluidos los alcaldes de las poblaciones, tanto costeras como del interior.



● GRAN CANARIA ●

«Es la isla en la que está ubicado el Cuartel General, concretamente en la ciudad de Las Palmas y por ello es la que mejor conozco.» Es una ciudad que ha tenido un gran crecimiento en los últimos años. Piensa el V.A. Baturone que el paseo marítimo que la une con la autovía del sur de la isla le ha dado un gran desahogo de tráfico.

El interior conserva todo su encanto; el Roque Nublo, monte emblemático; Cruz de Tejada, y tantos otros lugares, con sus bosques, pinares y barrancos unidos por carreteras sinuosas pero bien conservadas que ofrecen hermosas vistas.

La Virgen de Nuestra Señora del Pino, Patrona de la Isla, en su santuario de Teror, fue la primera visita que hizo fuera de Las Palmas. Bajo su advocación existe una iglesia que se encuentra próxima al Arsenal y por ello muy relacionada con la Armada, pues hace de Parroquia Castrense.

Los pueblecitos del sur son una delicia: Telde, Maspalomas, Playa del Inglés, Arguineguín y un número elevado de puertos deportivos: Pasito Blanco, Puerto Rico, Mogán (la pequeña Venecia), etc.

● TENERIFE ●

Es una ciudad que le trae recuerdos de toda la vida con sus numerosas plataneras y que espera visitar más a fondo. Santa Cruz le resulta una ciudad entrañable; La Laguna con su Universidad; sus parques y jardines, cuidados con tan gran esmero. Mención especial merece el Teide, el monte más alto de España.

● FUERTEVENTURA ●

¡Cuántas maniobras en sus aguas y sus playas! Disfruta de

un gran desarrollo turístico, común a todas las islas, por lo que cada vez se hace más difícil su utilización para desembarcos... Sus hermosas e innumerables playas son un continuo atractivo para el visitante tanto nacional como extranjero.

● LANZAROTE ●

En donde destaca la combinación de la piedra volcánica negra con la blancura de las fachadas, las obra de Manrique combinan de una forma armónica realmente bella los dos colores. Los Jameos del Agua, La Cueva de los Verdes, el Mirador del Río... son un ejemplo para admirar.

En esta isla es asombroso el cultivo, fundamentalmente las viñas, protegida cada una de los vientos predominantes y que requieren un cuidado especial. Es una isla en que se ve el gran valor del agua: «Todos los canarios son conscientes de ello; me contaban que en las playas, cuando algún turista se ducha y deja un grifo goteando, inmediatamente un nativo lo cierra de forma espontánea.»

● LA PALMA ●

El V.A. Baturone nos comenta que visitó por primera

vez esta isla a bordo del Submarino S-11 en el que estaba embarcado como Segundo Comandante. Se sintió impresionado por su belleza, de un verdor explosivo. Años más tarde visitó el Roque de los Muchachos, en el que se encuentra emplazado un Observatorio Astrofísico de fama mundial. Una cosa que llama la atención es la «lluvia horizontal», en la parte alta de las islas, debido a la niebla existente que, al moverse con los vientos, proporciona una humedad constante, lo que da lugar a bosques muy espesos con líquenes en sus troncos. «La Palma es una isla con agua abundante y muy rica; en ella hace agua el aljibe del Arsenal que proporcionará agua a los buques que atraquen en aquél», nos comenta.

● LA GOMERA ●

De esta singular isla destaca el V.A. lo abrupto de su orografía y que su agricultura es el resultado de un esfuerzo permanente y minucioso de su gente por conseguir cultivos en terrenos inverosímiles. En todas las islas llama la atención sus bancales, con los que se consigue el máximo aprovechamiento del terreno y que en esta isla adquieren un carácter extraordinario, y donde la orografía impone un especial me-



dio de comunicación, el «silbo», ya que si bien la distancia no es grande, los numerosos barrancos dificultan mucho la comunicación.

EL HIERRO

Es la isla más occidental de Europa; el V.A. Baturone nos enseña, orgulloso, un certificado que acredita haber estado en el faro de Orchilla, que es el punto más occidental y meridional de España. En el certificado consta que por allí pasó el meridiano cero en tiempos de Tolomeo, hasta mediados del siglo XIX. Destaca como nota más caracterizada el Mirador de la Peña, obra de Manrique, del que se tiene una vista espectacular de la ensenada de El Golfo, producto de un cataclismo que partió la isla en dos. Desde él se ve el hotel más pequeño del mundo, el Hotel Punta Grande, regido por una señora italiana llamada Noemi. El hotel tiene sólo cuatro habitaciones. El V.A. Baturone nos comenta que ésta fue la última visita que realizó, destacando que durante ella llovió «a mares», lo que era una auténtica bendición. En la isla se encontraba haciendo un campamento la Infantería de Marina de la Agrupación de Canarias, por lo que un Alcalde le comentó: «La próxima vez que queramos

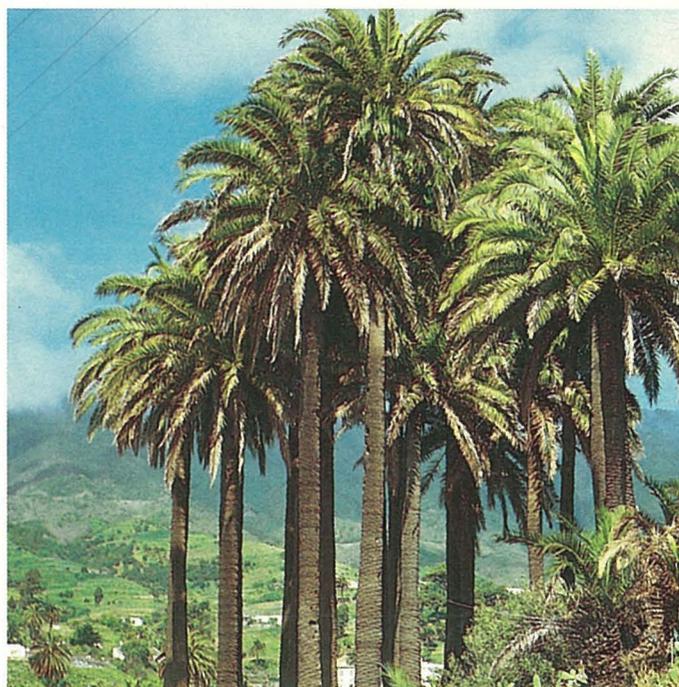
llover, habrá que traer la Infantería de Marina».

En cuanto a las Autoridades Militares, el V.A. Baturone subraya la absoluta confianza que existe y que se traduce en una colaboración permanente, pues todos necesitan de todos. Se comparten los medios disponibles y reina una auténtica amistad.

El V.A. Baturone nos comenta la colaboración que la Armada presta a la Universidad y a las diferentes sociedades de las islas, mediante el traslado de universitarios investigadores a las diferentes islas o el apoyo a las numerosas regatas de vela, de honda tradición canaria; la colaboración con la Sociedad Colombófila en la suelta de palomas o con la Universidad en la investigación oceanográfica.

Por último, se refiere a la principal misión de vigilancia y presencia en toda la Zona Marítima que se lleva a cabo con las Fuerzas asignadas:

Las Unidades destinadas en esta Zona Marítima desarrollan su actividad en una vasta extensión de mar y costas. Cabe señalar que este archipiélago, compuesto por las siete islas mayores, también comprende varios islotes y otro archipiélago menor, el de Chinijo. En resumen, las Islas Canarias cuentan con una longitud de costa



similar a la que existe en la costa peninsular desde la frontera portuguesa en Huelva hasta la frontera catalana en Francia.

Por ello, para ejercer una vigilancia marítima lo más extensa posible y mostrar el pabellón en estas aguas de soberanía, se hace necesaria la presencia casi continua de un patrullero en cada una de las provincias que componen este archipiélago. No en vano los buques de esta Zona realizan anualmente unos 860 días de mar.

La Armada realiza misiones de vigilancia de pesca en virtud a los acuerdos firmados en esta materia con el Ministe-

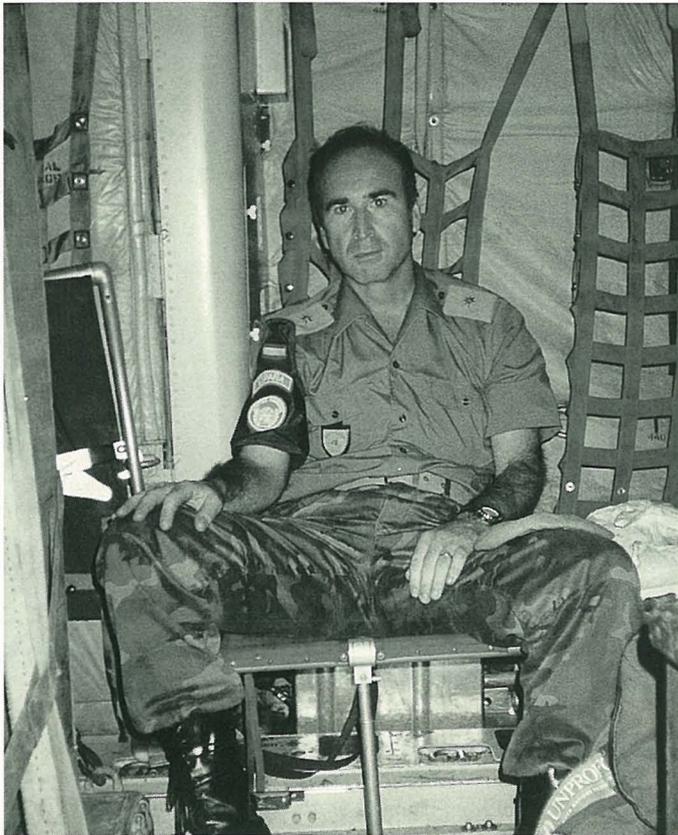
rio de Agricultura y Pesca. Asimismo, y hasta la incorporación de la Guardia Civil del Mar, efectúa el control de las aguas costeras.

El apoyo a nuestra flota pesquera que faena en el banco pesquero canario-sahariano es también una de las misiones de estos buques.

Es conveniente reseñar que al margen de estas misiones prioritarias, los buques de esta Zona realizan frecuentes colaboraciones con los Ejércitos de Tierra y Aire, las Universidades canarias, colegios y diversos organismos civiles de las islas.

Para el cumplimiento de estas misiones, el Almirante Jefe de la Zona Marítima de Canarias cuenta con un patrullero de altura, tres patrulleros de zona, dos remolcadores de altura, dos barcasas de desembarco, un aljibe y una Unidad de Buceadores; así como una Agrupación de Infantería de Marina compuesta por unos quinientos hombres, que además de dedicarse a la seguridad de las instalaciones, contribuye eficazmente a la presencia naval con sus campamentos en las islas, estableciendo lazos entrañables con la población, sobre todo en las islas menores. ■





UN CASCO AZUL EN LA EX YUGOSLAVIA

UNITED NATIONS MILITARY OBSERVER (UNMO)

La participación de la Armada en las «Peace Keeping Operations» (Misiones de Mantenimiento de la Paz) ha representado para los Infantes de Marina españoles el honor de lucir el emblema de la ONU en un brazo, nuestra Bandera y el nombre de España en el otro y llevar con orgullo el Casco Azul. Tras seis meses en Yugoslavia, se puede afirmar que los representantes de la Armada en UNPROFOR (Fuerzas de Protección de la ONU en la ex Yugoslavia) están dejando el pabellón de nuestra Patria muy alto. Traemos aquí los recuerdos vividos junto a los pueblos y naciones de los Balcanes del Comandante de Infantería de Marina Félix Anglada Monzón.

PARA mí todo empezó con un escueto mensaje del Almirante Jefe del Estado Mayor de la Armada pidiendo voluntarios para UNPROFOR y ECMM (European Community Monitoring Mission). Tras obtener el reglamentario «permiso» familiar, inicié el Curso de Observadores Militares organizado por el Ejército de Tierra. Ahí empezó para mí la aventura en las Operaciones para el Mantenimiento de la Paz: clases teóricas sobre la historia del conflicto en los Balcanes, situación política y militar, futuro de la guerra y de la paz, etcétera; además de clases

de inglés, primeros auxilios, conducción todo-terreno, reconocimiento de armas, vehículos, aviones, buques y, lo más importante, de minas. Fueron dos semanas cortas pero bien aprovechadas. Casi al final del curso recuerdo las mil y una vacunas que, como taurinas banderillas, médicos y ATS pincharon en mis brazos.

El día 1 de mayo, estando todavía en España, Zagreb, la capital de Croacia, fue bombardeada con varios misiles. Dos días después, el 3 de mayo, un Comandante de Aviación y un Comandante y tres Capitanes de Tierra volamos rumbo a Zagreb. Nuestro primer incidente lo vivimos en el

avión; no podíamos aterrizar en esta ciudad al estar cerrado el aeropuerto por el bombardeo del día 1. Así que a los seis Oficiales españoles UNMOS (Observador de la ONU) nos desviaron al aeropuerto de Ljubljana, capital de Eslovenia, y desde allí a Zagreb en autobús. Tardamos casi cinco horas en un trayecto que se tarda normalmente hora y media, aduana incluida, y de sólo 150 kilómetros.

En el UNMO HQ (Cuartel General de los UNMO HQ) nos tratan como a novatos —en realidad lo somos— y allí, nuevo Curso de Casco Azul, pero ya todo en inglés, junto a otros observadores de Finlan-



UNMO Team Prodkonje: Cte. de Brasil, Cte. de Ghana, Cap. de Jordania, Cte. Anglada (España), Cte. de Suiza y Cte. de República Checa.



Antes de salir de patrulla: Cte. Thor (Nor), Cte. Chernietsky (Rus), Duska Bibic (Intérprete serbia) y el autor.

dia y la República Checa; en total 14 «tornos» UNMO. Tras una semana de *Training*, examen de inglés y de conducir. Los españoles no solemos tener problemas en ambos, pero hay algunos observadores que lo pasan mal, especialmente los que conducen por la izquierda como son británicos y bangladesíes. Los rusos ucranianos y checos van al examen de inglés con algunos apuros.

Mi destino fue el sector South, que era la Krajina Sur, lugar bastante conflictivo.

Mi equipo fue siempre el UNMO TEAM DRNIS; Drins es un pueblo de unos 1.500 habitantes situado a unos 20 kilómetros al sur de Knin. Aunque antes de la guerra era de mayoría croata, en ese momento vivían unos cuatrocientos serbios. En junio evacuamos el equipo y la oficina a una aldea llamada Podkinje, a unos dos kilómetros al sureste de Knin. En ese momento carecíamos de coche en el equipo. En esta pequeña aldea vivían una docena de campesinos, y en ella el 4 de agosto, de madrugada, nos levantaron de la cama los primeros bombardeos del Ejército croata contra Knin. Por aquellas fechas yo era el responsable del TEAM, así que ordené a todos coger el chaleco antibalas y el casco azul y refugiarnos en el garaje, el lugar más

seguro de nuestra casa/oficina. Ello no era garantía de nada, pero carecíamos de un Shelter (refugio). Después de dos horas de continuo bombardeo y en un pequeño paréntesis, nuestros vecinos y amigos serbios nos invitaron a su bodega, que era casi un «bunker», bajo tierra y con paredes de hormigón. Allí informé al Cuartel General de los SHELLREP (mensajes de bombardeo), mientras mujeres y niños lloraban.

Sobre las nueve de la noche se produce la salida de nuestros vecinos hacia Belgrado (Serbia).

El Ejército croata avanza rápidamente y el bombardeo continúa con artillería pesada, cohetes de grueso calibre, morteros pesados, ametralladoras y armas ligeras.

El camino está colapsado por los civiles que huyen y tardamos cuarenta y cinco minutos en hacer dos kilómetros. Al llegar al HQ, me despido con besos y abrazos de nuestros amigos serbios y les deseo la mejor suerte del mundo. Entro en mi Cuartel General con verdadero alivio y doy novedades al Teniente Coronel.

Durante ese día y el siguiente se presentan en el campamento unos ochocientos serbios; son en su mayoría campesinos muy pobres y aunque no es nuestra misión específica, los acogemos pues recibimos

autorización. La mayor parte de ellos son niños y ancianos.

El día 21 de noviembre, mientras termino estas líneas, oigo por la radio una buena noticia: en Estados Unidos se ha firmado la paz.

Estos seis meses de Casco Azul han sido para mí una experiencia apasionante. He aprendido y creo que he ganado en experiencia militar. El contacto con otros militares de casi cuarenta países ha sido muy interesante y merece la pena haber pasado por algunos malos momentos. Mi inglés ha mejorado bastante, yo diría que mucho. También he podido comprobar que España, en el concierto internacional, está a idéntico nivel de otros países, como Gran Bretaña, Francia, Canadá u Holanda.

Finalmente, quiero dar las gracias al querido pueblo yugoslavo, sin distinción de etnias ni religiones, pueblo que aún seguirá sufriendo hasta que todas sus heridas cicatricen. Gracias, por supuesto, a Cristina, mi mujer, y a toda mi familia, que se preocuparon y rezaron por mí. Gracias, finalmente, a la Armada por haberme designado para esta misión. ■

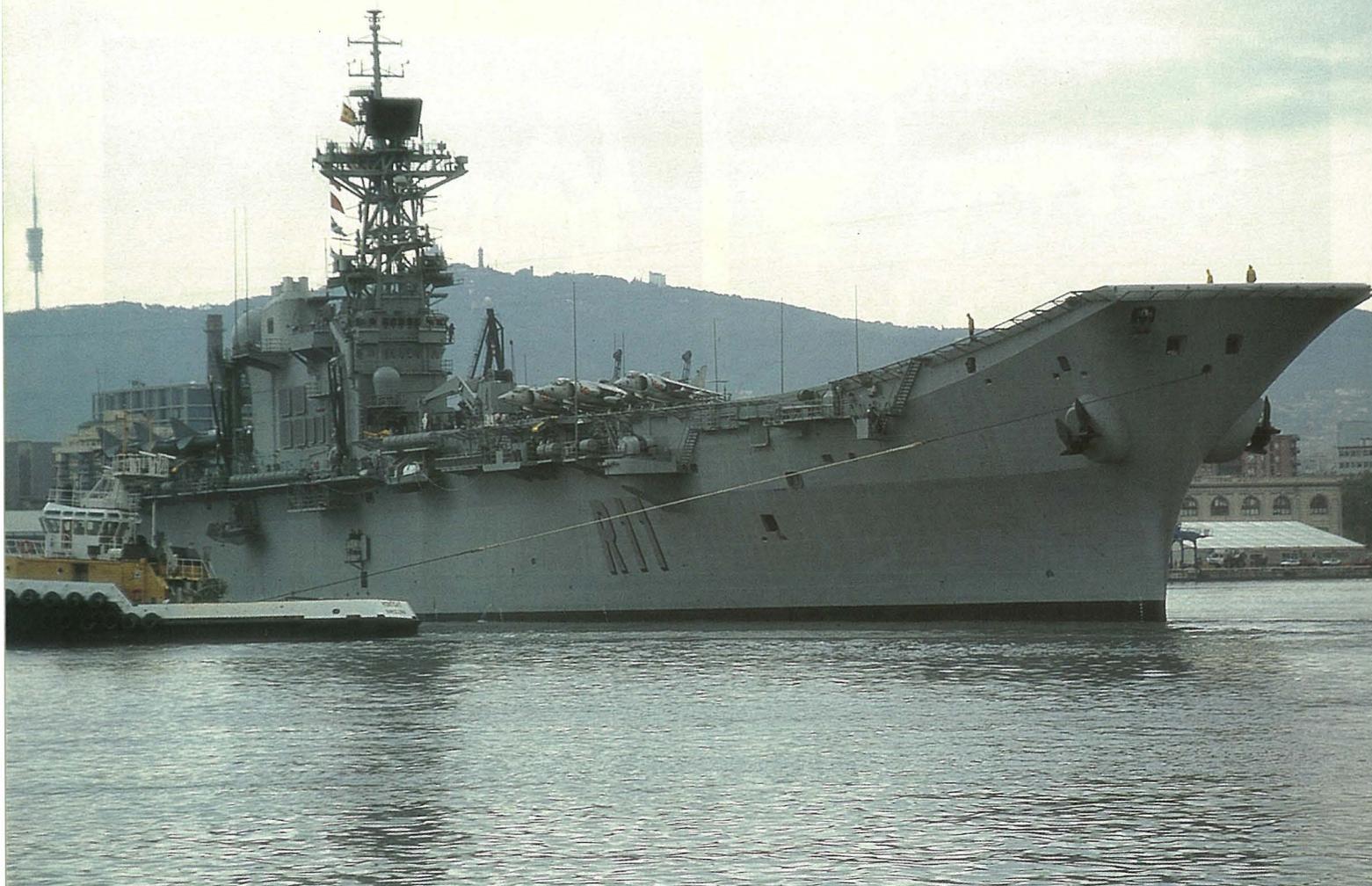
**Cte. I.ª M.ª
Félic ANGLADA MONZON**



En casa: Cte. Chernietsky (Rus), Duska Bibic (intérprete) y el autor.



Medal Parade: recibiendo la medalla de la ONU.



EL GRUPO ALFA EN BARCELONA

Desde el sábado 23 hasta el martes 26 de septiembre recaló en Barcelona el Grupo Alfa de la Armada. Motivó su visita la participación de la UNAEMB del «Príncipe de Asturias» en el festival aeronáutico denominado "La Festa del Cel" (La Fiesta del Cielo), que organizado por el Consistorio barcelonés y entidades afines, celebró este año su IV edición.

LA FIESTA DEL CIELO

LA llamada Fiesta del Cielo consiste en un nutrido conjunto de actividades diversas, todas relacionadas con la aeronáutica, que

culminan en un festival aéreo que ofrece diversos números, algunas veces de marcado carácter espectacular-insólito (como el salto en paracaídas del popular locutor radiotelevisivo Miquel Calzada «Mikimoto» en 1993) o de tipo más indefinido (otro salto en paracaídas, aunque esta vez a cargo del concejal Miquel Llumbieres), cuando no simplemente rozando el puro esperpento (salto de Nil

Buigas en parapente desde lo alto de la Torre Mapfre), con los que, dicen, pretenden acercar al mundo de la aeronáutica a los barceloneses.

En la edición de este año se cuenta, entre otras actividades, con varios lanzamientos de precisión a cargo de paracaidistas de la BRIPAC y Paracub Barcelona-Sabadell, vuelo de ultraligeros (Club Vol. 9), avionetas y helicópteros del Aero Club Barcelo-

na-Sabadell, aviones Air Tractor y helicópteros AB-212, bomberos de la Generalitat, tablas de acrobacias aéreas a cargo de una Pitts S2B y un Sukhoi-26 y demostraciones de aeromodelismo R/C.

Como plato fuerte de los actos se contaba con una colaboración de excepción: un grupo de aeronaves de la dotación del portaaviones «Príncipe de Asturias» (R-11), el cual, por cierto, se presentó por primera vez en público con su nuevo numeral de baja visibilidad. La colaboración de la Armada española fue de seis aviones AV-8S, un AV-8B, dos helicópteros SH-3D y otros dos AB-121, los cuales evolucionaron durante casi media hora por encima del Puerto Olímpico, recibiendo el reconocimiento del público presente por la pericia demostrada en la tabla de ejercicios efectuada.

LA FLOTA, EN BARCELONA

LA presencia en el puerto barcelonés de tres buques de la Armada (portaaviones «Príncipe de Asturias» y fragatas «Reina Sofía» y «Cataluña») despertó una gran expectación, máxime cuando los periódicos habían avisado que podrían visitarse durante las mañanas y tardes del sábado 23 al lunes 25. Los barceloneses se volcaron materialmente sobre los buques, pudiendo calcularse que el total de visitantes fue del orden de las 30.000-40.000 personas, aunque no todas lograsen visitar los buques a pesar de haberse alargado considerablemente la hora de visita (el sábado 23 el «Príncipe de Asturias» recibió visitantes hasta pasadas las 22,00 horas y el domingo 24, pese a haberse acortado la inmensa cola de visitantes, hasta más allá de las 23,00). Especialmente espectacular acabó siendo la cola que se formó ante el portaaviones: el domingo 24, a las cinco de la tarde, puede calcularse, grosso modo, que la larguísima fila de público —del orden de unos mil metros— debía contener no menos de 6.000 u 8.000 personas.



Digamos también que la visita llevó a Barcelona a la fragata «Reina Sofía» —que llegó al puerto de la Ciudad Condal por primera vez—, junto a la «Cataluña», veterano buque que recibió su bandera de combate de instituciones catalanas, al igual que el propio «Príncipe de Asturias». Ambos buques lucían tam-

bién las nuevas marcas de costado en baja visibilidad, en gama de grises en vez del blanco-negro tradicional, utilizadas actualmente por muchas marinas con objeto de enmascarar eficazmente al buque contra los ataques de misiles anti-buque, al reducirse los contrastes entre dichos colores. ■





VISITA A LAS ISLAS CANARIAS

En el Arsenal de Las Palmas tuvimos ocasión de saludar a los Directores de Sanidad de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, Generales de División Jesús González Lobo, Julián Rodríguez Hernández y Pedro Melero García. Se encontraban de visita en el archipiélago canario invitados por el Ejército del Aire y acompañados por los Generales de Brigada Domingo Gutiérrez Alejandro, José Ignacio Matutano Arando y Maximiano Nieto González. Sobre esta visita hemos tenido ocasión de charlar con el General Melero. Es la tercera de las que realizan, pues anteriormente habían recorrido dependencias de la Armada y del Ejército de Tierra en 1995.

EL General Melero nos comenta que, debido a la unificación de las tres ramas de la Sanidad, se vio la necesidad de que los Directores Generales conocieran *in situ* a los otros Ejércitos y comprendieran las necesidades concretas y específicas que afectan a cada uno de ellos, pues «lo que no se conoce no se ama».

Se pensó primero en la Armada, que sería interesante desplazarse a la Base Naval de Rota. Resultó una visita muy exhaustiva a la Base Naval, aviones y buques, dedicando una especial atención al portaaviones «Príncipe de Asturias», en cuya Cámara de Oficia-



Los DISAN's en el ISEMER de la Base Naval de Rota.

les comieron, visitando con detalle sus instalaciones sanitarias. Llamó la atención, especialmente, la importancia que en los buques tiene el aprovechamiento del espacio, obligatoriamente limitado, así como la necesidad de trabajar con buen o mal tiempo, lo que complica la labor del Servicio de Sanidad, ya de por sí delicada. Posteriormente se visitó la fragata «Canarias», última de su serie y con características específicas.

En esta visita los DISAN's pudieron hacerse una idea de cómo ejercer la medicina a bordo, con medios propios.

Posteriormente se visitó el ISEMER, pues aunque ajeno al concepto puramente sanitario, daba una visión del funcionamiento de sus talleres y la organización de la Armada en el aspecto logístico. También se visitó el Hospital Americano de la Base Naval.

En San Fernando se recorrió el Hospital de la Zona Marítima del Estrecho y, posteriormente, se efectuó una visita al Real Instituto y Observatorio de la Armada.

Como consecuencia de este primer contacto, y a propuesta del General de División de Sanidad Angel Montoro Algarra, DISAN del Ejército de Tierra, se programó una visita a Unidades y Centros de este Ejército. En primer lugar a la Academia Militar de Zaragoza, en ella se mantuvo contacto directo con alumnos de Sanidad que se encontraban haciendo su período de instrucción. Fue una experiencia muy

positiva pues permitió conocer sus problemas a través de un coloquio.

Con posterioridad se visitó una Unidad de Cazadores de Alta Montaña, en Barbastro, con los problemas de su ubicación y el terreno en que se mueven. De Barbastro pasaron a Calatayud, en donde se encuentra el Centro Politécnico del Ejército Núm. 2, en el que reciben formación sanitaria especialistas de Veterinaria, Protésica y Farmacia. La visita resultó interesante desde el punto de vista docente, situación anímica e integración de los alumnos en la vida militar.

Por último, en 1996 y organizado por el General de División Julián Rodríguez Hernández, DISAN del Ejército del Aire, se realizó una visita al archipiélago canario. En ésta, el DISAN del Ejército de Tierra fue el General de División Jesús González Lobo, por pase a la reserva del General Montoro. Destaca el General Melero la buena situación y el confort que cuenta la Residencia del Arsenal de Las Palmas.

Para todos fue grato coincidir con el Buque Escuela «Juan Sebastián de Elcano», lo que permitió visitarlo. Llamó mucho la atención a los Generales de los Ejércitos de Tierra y Aire la estrechez del quirófano, dotado, no obstante, de todos los medios necesarios; así como la altura de los palos, lo empinado de las escalas y el elevado número de días de mar en relación con los que van a pasar en puerto.

Resultó de interés profesional la visita al Hospital de Las Palmas, que presta asistencia médica a las FAS de todas las islas y que cuenta para ello con dos helipuertos. Situado en un lugar elevado, destaca su edificación en toda la ciudad.

En cuanto a Unidades y Centro del Ejército del Aire, se visitó el Ala Mixta 46-SAR y el Grupo de Alerta y Control de Gando, visita que les impresionó de una forma especial, pues pudieron asistir al despegue de cuatro F-1 con todo el equipo de combate, que previamente le fue mostrado desglosado en tierra.

Posteriormente se trasladaron a los Equipos de Vigilancia Aérea, que llevan a cabo una importante labor. Entre ellos el EVA-22, en la isla de Lanzarote, situado en una cota de más de 600 metros de altura, la más alta de la isla, que cuenta con un equipo médico permanente.

El General Melero considera que han sido útiles estas visitas, pues llevan a comprender las necesidades y peticiones que hacen los otros Ejércitos. Piensa que de estas reuniones han salido los DISAN's mucho más unidos, lo que es realmente beneficioso.

Para terminar, el General Melero desea contarnos una pequeña anécdota, y es cómo por unos días, en las islas Canarias, se sintieron más brujos que médicos, pues con su visita llevaron lluvias abundantes, lo que allí es poco frecuente; pero el hecho culminó en Lanzarote, donde se desencadenó un auténtico temporal que convirtió la tierra seca y desértica en un auténtico vergel. El, desde luego, está dispuesto a volver a estas hermosas islas tan pronto como se lo pidan y no sólo para llevarles agua.

Ya en serio, desea que hagamos llegar a todas las autoridades de los Ejércitos de Tierra y Aire, así como de la Armada, el agradecimiento de los tres Directores de Sanidad por las muchas atenciones recibidas y, desde luego, también a los mandos de las unidades, centros y buques visitados, sin olvidar a los responsables sanitarios de los diferentes hospitales y centros médicos, que contribuyeron a que las visitas fuesen un éxito. ■



ASAMBLEA AMISTOSA LITERARIA

LA Asamblea que rememora la que en su día fundó en Cádiz don Jorge Juan y Santacilia en 1755 y que en 1982 refundó en Madrid el Coronel de Intendencia de la Armada, don Jorge Juan Guillén Salvetti y un grupo de entusiastas estudiosos de la Historia Naval, cuenta en la actualidad con delegaciones en Madrid, Cádiz, Cartagena, Buenos Aires, Lima y Manila. Sus fines son esencialmente culturales y la Asamblea trata de mantener la memoria de los que en su día, por una u otra causa, engrandecieron los horizontes patrios en cualquier campo.

Recientemente se ha elegido, siguiendo las disposiciones esta-

tutarias, nuevo Presidente de dicha Asamblea. El asambleísta más votado fue el Contralmirante de la Armada don Manuel Catalán Pérez-Urquiola, que sucede en el cargo al eminente Catedrático don Manuel Ballesteros Gaibrois.

Para solemnizar la toma de posesión del nuevo Presidente, la Asamblea celebró el pasado 30 de enero un solemne acto en el Salón de Tapices de la Casa de Cisneros, del Ayuntamiento madrileño, donde se impusieron las medallas de la Asamblea a muchos de sus integrantes y se recibió públicamente al Coronel de Artillería don Gonzalo de Porras, que pronunció un notable discurso. Le contestó el asambleísta y Notario

del Ilustre Colegio de Madrid, don Antonio Linage Conde.

Don Manuel Catalán, al que deseamos los mayores éxitos en su nueva andadura, estuvo acompañado en la presidencia por el Secretario General de la Asamblea, Coronel de Intendencia Guillén Salvetti; por el Almirante don Pascual O'Dogherty Sánchez, antiguo Presidente y actual Presidente honorario; por el Concejal del distrito de Salamanca, don Fernando Martínez Vidal; por el Duque de Veragua, y por el General de Intendencia del Ejército de Tierra, en situación de reserva, don Juan Guerra Romero. ■

J. B. N.



